



FACULTAD DE BELLAS ARTES LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

ACTA DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Los profesores abajo firmantes, constituidos como Jurado Calificador para presenciar y evaluar la sustentación del Trabajo de Grado titulado:

de lo Constructivo
Feminino

Presentado por el (la, los, las) estudiantes (s): Judy Mabian
Monica Diaz

Consideramos que dicho trabajo cumple con los requisitos y condiciones necesarios para su aprobación por las siguientes razones:

1. Aborda temáticas Pertinentes para la educación artística Visual, desde la perspectiva de género.
2. Se evidencia potencial interpretativo a partir del análisis cuidadoso de los datos
3. Se observa Pertinencia en el empleo de las estrategias de recolección de datos con respecto a la temática

	NOMBRE	FIRMA	NOTA
Jurado 1- lector	Ana Maria Villate	[Firma]	3.8
Jurado 2 -lector	Mario Angichon Casullo	[Firma]	3.7
Jurado 3 -asesor	Andrey David Gonzalez	[Firma]	4.6
Jurado 4 - asesor	Elna Castaño Quijido	[Firma]	3.8

CALIFICACIÓN FINAL (Promedio aritmético): 4.0

DISTINCIONES _____

Fecha: Sep. 3 - 2014



Construcción de lo femenino, escrituras del yo

**Proyecto de Grado
Mónica Paola Díaz Morales
Yudy Mabian Galindo Garnica
Universidad Pedagógica Nacional**

Construcción de lo Femenino, escrituras del YO

Mónica Paola Díaz Morales

Yudy Mabian Galindo Garnica

Proyecto de grado para optar el título: Licenciadas en Artes visuales

Asesor Metodológico: Andrey González

Asesora Disciplinar: Etna Castaño

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Facultad de Bellas Artes

Licenciatura en Artes visuales

Bogotá D.C.

2014

1. Información General	
Tipo de documento	TRABAJO DE GRADO
Acceso al documento	UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. BIBLIOTECA FACULTAD DE BELLAS ARTES
Título del documento	CONSTRUCCIÓN DE LO FEMENINO, ESCRITURAS DEL YO.
Autor(es)	MONICA PAOLA DÍAZ MORALES Y YUDY MABIAN GALINDO GARNICA
Director	ASESOR METODOLÓGICO: ANDREY GONZALEZ, ASESORA DICIPLINAR: ETNA CASTAÑO
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2014.
Unidad Patrocinante	UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
Palabras Claves	FEMENINO, NARRACIÓN, SUBJETIVIDAD, IMAGEN VISUAL

2. Descripción
<p>Este proyecto se pregunta por el papel de la imagen visual dentro de la construcción de la noción de lo femenino para las personas, pensando en que eso femenino, se construye externa e internamente, donde la familia, el entorno y nuestros procesos de reflexividad terminan por definirnos y a su vez transformarnos constantemente, allí la imagen visual ocupa un lugar fundamental para la formación subjetiva de cada ser, ya que nos permite visualizarnos, desde lo que queremos y desde lo que no queremos narrar de nosotros, para el desarrollo de la construcción de lo que podemos llamar, las subjetividades femeninas visuales.</p> <p>En la búsqueda exhaustiva, por comprender lo femenino, iniciamos esta investigación con seis personas, buscando que desde los recuerdos, desde las anécdotas, desde el intercambio de diálogos, desde la visualidad y desde las experiencias de vida, se construyeran relatos auto biográficos que con el transcurso de las sesiones devinieran en narración; bien pudiéramos haber leído algunos libros que tocan el tema de manera profunda y conformarnos con ello, pero lo que queríamos era rescatar del relato personal, las vivencias e implicaciones directas que tiene ese término sobre las realidades que nos conforman como "sujetos".</p>

3. Fuentes
<p>Fuentes en relación a lo femenino:</p> <p>Butler, J. (2007). <i>El género en disputa</i>. Paidós.</p> <p>Doellinger, O. v. (2011). CUERPO E IDENTIDAD, estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria. <i>CUERPO E IDENTIDAD</i>. Barcelona, Cataluña, España: Universidad Ramon Llull.</p> <p>Fuentes en relación a la imagen:</p> <p>Català, J. (2005). <i>La imagen compleja</i>. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona/Servei de Publicacions.</p> <p>Fuente Metodológica:</p>

Corbin, J., & Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa, Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

Fuente en relación a la subjetividad:

Zemelman, H. (1998). *Sujeto: Existencia y Potencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.

4. Contenidos

En el presente documento, encontrara seis apartados organizados de la siguiente manera:

El primero se refiere al **Marco introductorio**, allí se establecerán la justificación, la problematización y los objetivos, situando de esta manera a lxs lectorxs, en el ¿por qué? y el ¿para qué? de la presente investigación.

El segundo se refiere al **Marco teórico**, aquí nos proponemos vislumbrar una serie de referentes teóricos que dan cuenta de cada una de las palabras clave que constituyen la pregunta, como Hugo Zemelman y la construcción de la subjetividad desde el instalarse en el mundo como ser de conocimiento, Clifford Geertz y la cultura como la urdimbre de tramas de significados tejidos por “el Hombre”, George Gadamer y la hermenéutica como la posibilidad de interpretar incluso lo que en ocasiones nos parece incomprensible, Doellinger y lo femenino como un género construido culturalmente que puede aparecer en cualquier individuo sin importar su sexo, y Judith Butler y lo femenino como una construcción cultural que erróneamente ha permitido naturalizar ciertas prácticas a las mujeres específicamente; así relacionaremos estos pensamientos con este nuevo proceso de investigación desde diferentes posturas y comprensiones.


El tercero es el **Marco Metodológico**, que contiene la descripción paso a paso de lo que hicimos, es decir, cómo hicimos lo que hicimos, cómo llegamos a conocer lo que conocimos, vislumbrando que es una investigación biográfico- narrativa de estudio de caso, se realizó un análisis diametral o vertical, que se dio en dos direcciones de acuerdo a la naturaleza de los datos, narraciones escritas e imágenes fotográficas.

El cuarto es la **Interpretación**, en este apartado nos dedicaremos a la triangulación de la información, que involucra, el Marco Teórico, los Objetivos de la investigación, y las fuentes vivas extraídas de las narraciones de las personas, donde se ubican las respuestas a lo que nos planteamos inicialmente, donde están las respuestas y las nuevas preguntas que buscábamos de la mano de estas seis personas que, entre otras cosas, nos permitieron observar como determinados elementos de lo visual constituyen la construcción de la noción de lo femenino, desde una narrativa escrita en primera persona debido a la naturalidad de la investigación, que al ser Biográfico-narrativa, implica otras formas de interpretación más personales, que le den el lugar que merece al habernos inmiscuido en los espacios íntimos de las personas a las que aquí nos referimos.

El quinto apartado se refiere a las **Conclusiones**, donde se explica cómo se alcanzaron o no los objetivos, desde las respectivas reflexiones investigativas, lo pedagógicas y visuales, otorgándole un lugar vital a los aprendizajes apropiados en dichas dimensiones.

5. Metodología


La metodología se basó en la investigación biográfico – narrativa nos permite conocer de voz de lxs protagonistas, sus experiencias y construcciones en torno a un fenómeno, donde sus relatos se convierten en reflexiones que les posibilitan la construcción de sus subjetividades y el análisis desde una dimensión personal que se piensa colectiva.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 3	

es el papel de la imagen en dicha noción. Dividimos en tres momentos el trabajo, debido a las características de las sesiones y de lo que queríamos lograr, en todos esos momentos buscamos siempre relatos que contuvieran la voz de cada persona, que nos permitieran visualizar su realidad, y construir una narración basada en dichos relatos. Las sesiones fueron divididas según la técnica de recolección de información que se empleó, durante todas las sesiones realizamos entrevistas abiertas como la técnica de recolección más favorable para la enunciación propia

6. Conclusiones

- Existe una autoafirmación desde la noción de lo femenino cuando, primero accedo a mis referentes mamá, papá, y de allí tomo ciertos asuntos, luego a mis amigos, mi pareja, la sociedad, las estructuras culturales dadas, teniendo la posibilidad de construirme yo a partir de pasar esas ideas por mi propio filtro, teniendo claros los límites que se me imponen, desafiando las estructuras y el lenguaje, para volcarlos a un entendimiento propio que después puedo devolver a esos entornos sociales, y por qué no, a la cultura misma.
- Podemos aportar a la comprensión que tenemos de la imagen dentro del desarrollo de la enseñanza de las Artes visuales, pues aunque parezca obvia su importancia, con este trabajo pudimos entender que la afectación que tiene la visualidad sobre los elementos cotidianos es alta y que incide directamente la construcción de nuestra subjetividad, de nuestra autoafirmación y de nuestra feminidad desde una relación directa.
- El vestuario y el cuerpo hacen parte del marco escénico en el que nos desenvolvemos y a su vez son el lugar por el cual se llegan a generar resistencias o uniformidades, la transformación de la estética del cuerpo, con tatuajes, piercing, expansiones, cortes de cabello, maquillaje, etc., o del vestuario cambiar el rosado por el negro, o las faldas por los pantalones, convierten al cuerpo y al vestuario en espacios de expresión, de afirmación o rechazo de las estructuras establecidas promoviendo desde allí discursos diferentes a los impuestos.

Elaborado por:	MÓNICA PAOLA DÍAZ MORALES Y YUDY MABIAN GALINDO GARNICA
Revisado por:	Andrey González Restrepo 

Fecha de elaboración del Resumen:	03	09	2014
-----------------------------------	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción.....	Pág. 9
2. Justificación.....	Pág. 13
3. Planteamiento del problema.....	Pág. 15
4. Objetivos.....	Pág. 18
5. Marco teórico.....	Pág. 19
5.1 Capítulo 1. Construcción de la subjetividad: <i>Interiorizando lo femenino</i>	Pág. 21
5.2 Capítulo 2. <i>Mi discurso, mi narración</i>	Pág. 28
5.2.1 Mi discurso: <i>Mi lenguaje</i>	Pág. 28
5.2.2 Mi narración, mi subjetividad: <i>La construcción narrada del Yo</i>	Pág. 32
5.2.3 Pensar Categorial.....	Pág. 34
5.3 Capítulo 3. Del Género y la Femenidad narrada.....	Pág. 36
5.3.1 Del Género y la construcción cultural.....	Pág. 37
5.3.2 Del Género y su relación con el Cuerpo.....	Pág. 40
5.3.3 La feminidad narrada.....	Pág. 42
5.4 Capítulo 4. Narrando Subjetividades Femeninas: <i>Un camino a la síntesis</i> ..	Pág. 45
5.4.1 La feminidad narrada desde la imagen	Pág. 47
5.4.2 La imagen y su narración, en relación al acto formativo.....	Pág. 48
5.4.3 La Educación artística.....	Pág. 51
5.4.4 Un lugar para la discusión en antesala a lo metodológico.....	Pág. 53
6. Marco metodológico.....	Pág. 54
6.1 Enfoque Metodológico: Investigación Biográfico-Narrativa.....	Pág. 55
6.2 Estrategia: Relatos Auto Biográficos.....	Pág. 58
6.3 Antecedentes Metodológicos.....	Pág. 59
6.4 Perfiles de las personas	Pág. 61
6.5 Descripción del proceso.....	Pág. 63
6.5.1 Momento I Selección de la Población.....	Pág. 63
6.5.2 Momento II Acercamiento a la Población.....	Pág. 65
6.5.3 Momento III Producción de Narrativas.....	Pág. 66
6.6 Técnicas e instrumentos de recolección de la información.....	Pág. 69
6.6.1 Entrevista Focalizada Abierta.....	Pág. 69
6.6.2 Biográmas.....	Pág. 70
6.6.3 Técnica de la Foto.....	Pág. 71

6.7 Fases metodológicas para la recolección y análisis de la información.....	Pág. 72
6.8 Categorías de Análisis.....	Pág. 74
6.9 Análisis.....	Pág. 78
6.9.1 Análisis de las narraciones escritas.....	Pág. 79
6.9.2 Análisis de las imágenes Fotográficas.....	Pág. 94
7. Interpretación.....	Pág. 119
7.1 Pimienta.....	Pág. 120
7.2 La Hija del Sol.....	Pág. 135
7.3 Elyasa.....	Pág. 148
7.4 Natalia.....	Pág. 163
8. Aprendizajes.....	Pág. 182
9. Trabajos Citados	Pág. 190



1. INTRODUCCIÓN

¿Cómo empezar? después de tanto trabajar, sentir, y cambiar, de tanto vivir y transitar, aquí estamos, sin saber que decir para que usted se sienta tan atrapado y tan enamorado como nosotras de este proyecto al que le dimos todo lo que pudimos y quisimos. (Mabian, 2014)

Este proyecto se pregunta por el papel de la imagen visual dentro de la construcción de la noción de lo femenino para las personas, pensando en que eso femenino, se construye externa e internamente, donde la familia, el entorno y nuestros procesos de reflexividad terminan por definirnos y a su vez transformarnos constantemente, allí la imagen visual ocupa un lugar fundamental para la formación subjetiva de cada ser, ya que nos permite visualizarnos, desde lo que queremos y desde lo que no queremos narrar de nosotrxs, para el desarrollo de la construcción de lo que podemos llamar, las subjetividades femeninas visuales.

En la búsqueda exhaustiva, por comprender lo femenino, iniciamos esta investigación con seis personas, buscando que desde los recuerdos, desde las anécdotas, desde el intercambio de diálogos, desde la visualidad y desde las experiencias de vida, se construyeran relatos auto biográficos que con el transcurso de las sesiones devinieran en narración; bien pudiéramos haber leído algunos libros que tocan el tema de manera profunda y conformarnos con ello, pero lo que queríamos era rescatar del relato personal, las vivencias e implicaciones directas que tiene ese término sobre las realidades que nos conforman como “sujetos”.

Pero esta investigación no trata solo de cómo las personas construyen su concepción sobre lo femenino, sino que desde nuestros encuentros con los libros y las teorías, empezamos a pensarnos el asunto del lenguaje, que hoy vemos como puente vital entre nosotras y ustedes (“las lectoras”), como estrategia de comunicación, pero también como lugar de enunciación y visibilización, así que

buscamos un lenguaje que se adecue a la forma en la que queremos nombrar-nos, para reconocernos como “sujetas reflexivas” y conscientes de su mundo, donde el conocimiento se convierte también, en la forma más coherente de creación de sentido, a favor de lo que somos y queremos ir siendo.

Por ello en esta investigación mantendremos una “x” como signo que puede ser leído de la forma en que a lxs lectorxs, más convenga, pero que para nosotras por ser mujeres en su mayoría, será leído como “las lectoras”. Sabemos que la “x” no es novedad alguna, pero mientras creamos nuestra propia forma de nominación la usaremos como una ruptura de estructuras tradicionales y como un detonante de nuevas formas de nombrar-nos.

Por lo tanto es necesario aclarar que como este trabajo se relaciona con autorxs de teorías y autorxs de narraciones diferentes a la nuestra, no podemos cambiar su lenguaje, por tanto cuando mencionemos al *hombre*, estaremos hablando del sujeto que corresponde a ese sexo, el *Hombre* será usado para referirnos a hombre y mujer, y lo *masculino* será utilizado en los casos en los que nos referimos a esa construcción cultural. Así que vale esclarecer aquí, que la voz de las fuentes vivas y teóricas permanecerá inalterada, no habrá intervención de la “x”, respetando su forma de nombrar, su voz y pensamientos dentro de nuestro texto. En el presente documento, encontrara seis apartados organizados de la siguiente manera:

El primero se refiere al **Marco introductorio**, allí se establecerán la justificación, la problematización y los objetivos, situando de esta manera a lxs lectorxs, en el ¿por qué? y el ¿para qué? de la presente investigación.

El segundo se refiere al **Marco teórico**, aquí nos proponemos vislumbrar una serie de referentes teóricos que dan cuenta de cada una de las palabras clave que constituyen la pregunta, como Hugo Zemelman y la construcción de la subjetividad desde el instalarse en el mundo como ser de conocimiento, Clifford Geertz y la cultura como la urdimbre de tramas de significados tejidos por “el Hombre”, George Gadamer y la hermenéutica como la posibilidad de interpretar incluso lo que en ocasiones nos parece incomprensible, Doellinger y lo femenino como un género

construido culturalmente que puede aparecer en cualquier individuo sin importar su sexo, y Judith Butler y lo femenino como una construcción cultural que erróneamente ha permitido naturalizar ciertas prácticas a las mujeres específicamente; así relacionaremos estos pensamientos con este nuevo proceso de investigación desde diferentes posturas y comprensiones.

El tercero es el **Marco Metodológico**, que contiene la descripción paso a paso de lo que hicimos, es decir, cómo hicimos lo que hicimos, cómo llegamos a conocer lo que conocimos, vislumbrando que es una investigación biográfico- narrativa de estudio de caso, se realizó un análisis diametral o vertical, que se dio en dos direcciones de acuerdo a la naturaleza de los datos, narraciones escritas e imágenes fotográficas.

El cuarto es la **Interpretación**, en este apartado nos dedicaremos a la triangulación de la información, que involucra, el Marco Teórico, los Objetivos de la investigación, y las fuentes vivas extraídas de las narraciones de las personas, donde se ubican las respuestas a lo que nos planteamos inicialmente, donde están las respuestas y las nuevas preguntas que buscábamos de la mano de estas seis personas que, entre otras cosas, nos permitieron observar como determinados elementos de lo visual constituyen la construcción de la noción de lo femenino, desde una narrativa escrita en primera persona debido a la naturalidad de la investigación, que al ser Biográfico-narrativa, implica otras formas de interpretación más personales, que le den el lugar que merece al habernos inmiscuido en los espacios íntimos de las personas a las que aquí nos referimos.

El quinto apartado se refiere a las **Conclusiones**, donde se explica cómo se alcanzaron o no los objetivos, desde las respectivas reflexiones investigativas, lo pedagógicas y visuales, otorgándole un lugar vital a los aprendizajes apropiados en dichas dimensiones.

La estructura general del escrito puede verse claramente en el siguiente Mapa de ruta del texto, diseñado para que usted pueda moverse por éste de forma sencilla y precisa:

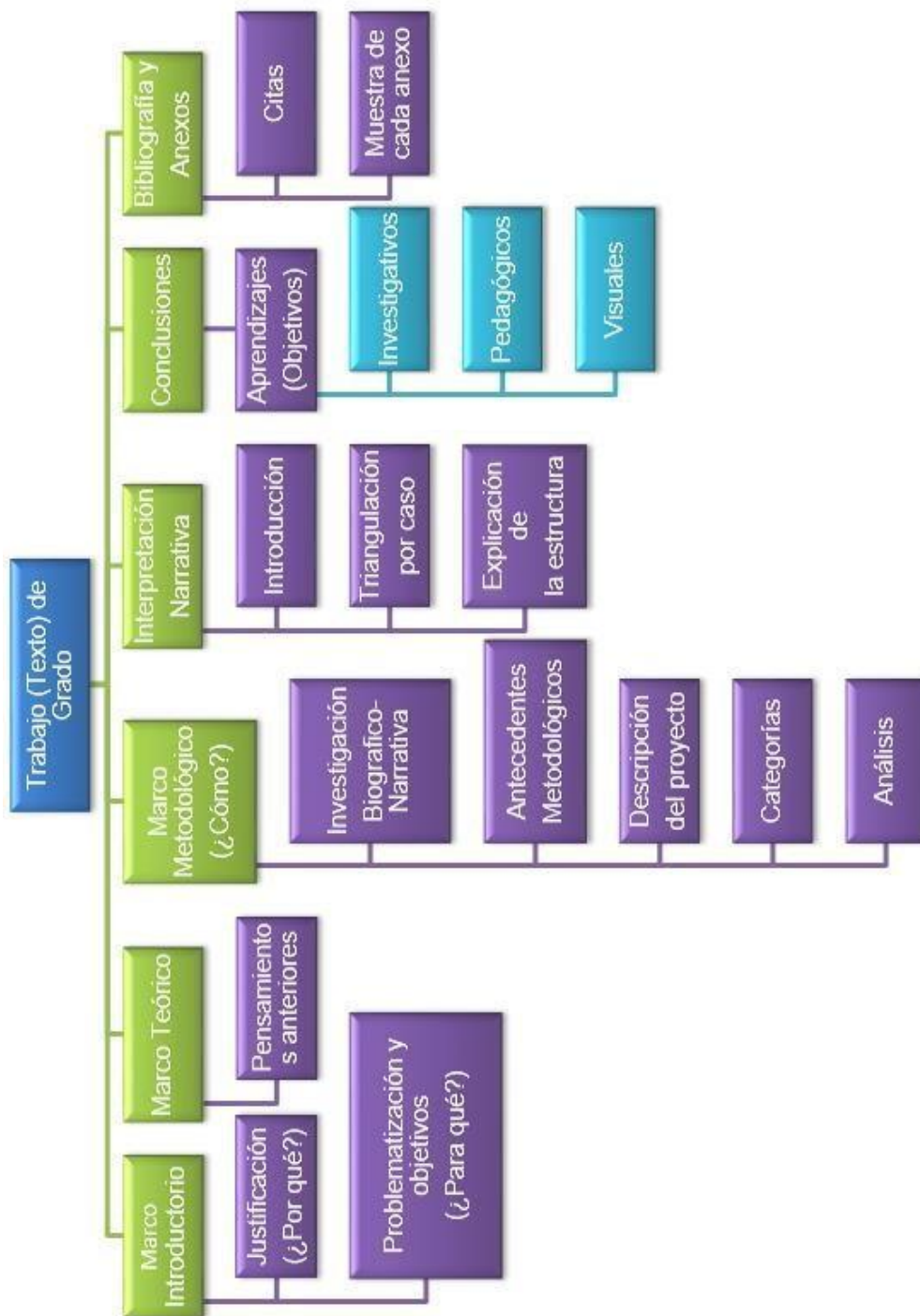


Imagen 1. Mapa de ruta del texto



2. JUSTIFICACIÓN

<<...pues cada vez más el saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado (...) Deja de ser en sí mismo su propio fin y pierde su “valor de uso” >> Lyotard (Zemelman, 1998, pág. 47)

Henos aquí, intentando darle coherencia a cada frase, a cada párrafo, a cada conformación, henos aquí declarándonos, construyendo nuestra subversiva apuesta, henos aquí como diría Hugo Zemelman “...bajo la sombra de las grandes teorizaciones con las que el hombre busca apropiarse del mundo...” (Zemelman, 1998, pág. 8), pero planteándonos nuestro más grande reto, teorizar desde las formas particulares que tenemos para apropiarnos del mundo.

Dentro de esa intensión de apropiarnos el mundo desde los relatos particulares, nace esta investigación que se ubica dentro del campo de la Educación Artística Visual, precisamente a través del reconocimiento de la imagen visual como espacio de enunciación, construcción de subjetividad y para el caso, construcción de la noción de lo femenino.

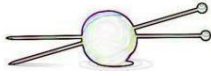
Esta investigación nace de una necesidad, de una pregunta, de una búsqueda, lo femenino era algo que vivíamos pero desconocíamos completamente, era una intuición, una exigencia cultural, algo de lo que quisimos huir para evitar por completo que se nos impusiera el rol que, como mujeres debíamos asumir, y esa huida fue lo que nos trajo a este primer peldaño del gran tejido sobre lo femenino, a lo largo del tiempo pensamos no solo en lo femenino, sino en la imagen visual como un todo que no podíamos describir, y que por ende se convertía en nada, así que relacionamos estas dos formas de comprensión del mundo tan ajenas como sentidas para nosotras, que nos llevó por este recorrido al que hoy podemos llamar investigación.

El presente proyecto se enmarca dentro del campo de la educación artística visual, y posibilita entender la imagen visual como un fenómeno de construcción de

conocimiento, puesto que la imagen crea un espacio de conexión vital entre quien la produce, donde expresa lo que percibe, lo que anhela, lo que rechaza, lo que teme, etc., y quien la observa o escucha; que posibilita el autoconocimiento desde la narración, así la imagen visual se convierte en herramienta de enseñanza de sí, que se propicia a través de ambientes educativos cómodos, donde lxs sujetxs son fuente de su propio conocimiento, de maneras que en ocasiones como docentes nos negamos a comprender, en relación a ello María Acaso afirma que:

“(...) el mismo poder y la misma fuerza que el lenguaje visual, la pedagogía y la direccionalidad desarrollan en una dirección podíamos utilizarlos para trabajar en muchas otras, desde los modelos no resueltos que no obliguen, sino que ofrezcan espacios, que no dirijan, sino que abran puertas, que no determinen, sino que posibiliten incluso otras visiones en las que el profesor nunca pensó, que faciliten la construcción de lo que hemos denominado los currículums posibles. (Acaso, 2012, pág 101-102)

Existen diversos espacios diferentes a los formales donde se construye conocimiento, diferentes ambientes educativos que pueden provenir de la comodidad de los espacios íntimos, y la imagen visual convierte esos espacios en posibilitadores de expresión, en un lugar de enunciación para lxs sujetxs, que les permite transformarse y re-pensarse, en este caso desde lo femenino y comprender a través de que filtros se autoafirman, como se comprenden en imagen como una forma para el desarrollo de la creación personal, de las construcciones de la noción de lo femenino, que al igual que la imagen aportan a la construcción de sujetx.



3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Construcción de lo femenino, escrituras del yo.

La propia pregunta y la propia inquietud.

La perspectiva de esta investigación, no es semiótica, ni de estudios de género, ni creativa, ni antropológica, es una perspectiva de construcción colectiva desde el panorama de la hermenéutica, que se piensa diversas formas de interpretar y comprender la propia construcción de imagen visual, teniendo siempre como detonante la noción de lo femenino, y a estas dos (imagen y noción), como fuente de conocimiento y construcción de lxs sujetxs.

Las sociedades se han constituido desde voces masculinas, pues inicialmente eran los hombres quienes podían acceder a la academia y reconocerse como sujetos de derechos, además de ser ellos quienes proponían los modelos de conducta para hombres y mujeres, pero con el paso del tiempo las mujeres han logrado nombrarse, convirtiendo ese nombrarse en la posibilidad de representar la vida de las mujeres, en una lucha femenina, que para nosotras, en primera instancia es una lucha feminista meramente occidental de exención de la mujer blanca que sólo contempla sus condiciones, pero que ahora se está comprendiendo desde otros ángulos, algo así como una liberación de feminidades que podríamos llamar localizadas, que propenden por pensar que no hay una sola forma de emancipación, pues la feminidad ocurre dentro de lxs sujetxs de una manera específica para cada unx, dentro de ciertas ideas familiares y sociales situadas en un contexto.

Lo anterior pensando en que la imagen visual es también localizada, pues cada quien tiene un universo visual que le acompaña, que puede ser parte de un imaginario general pero que está mediado por la propia reflexión, convirtiéndose en uno de los caminos más recurrentes para narrarse, que aporta a su comprensión y

al desarrollo de la enseñanza de las Artes visuales, pues desde allí, estos procesos de reconocimiento pueden potenciarse y facilitarse pues,

“Suzanee Langer, afirma que existen dos modos básicos de conocimiento a través de los cuales el individuo llega a conocer el mundo: el modo discursivo y el no discursivo. El modo de conocimiento discursivo se caracteriza por basarse en el método científico, por la lógica (...) el no discursivo es todo aquello que se resista a ser proyectado en la forma discursiva (...) –el conocimiento genuino, la comprensión- es considerablemente más amplio que nuestro discurso. (Elliot, 1995, pág. 5)

Lo que nos lleva a pensar, que como docentes en Artes Visuales tenemos también la tarea de desarrollar el conocimiento “*no discursivo*” como posibilidad de detonar en nuestrxs estudiantes procesos de conocimiento y de subjetivación propia, e incentivar en mujeres, hombres un reconocimiento de su voz. Por ello esta investigación contempla la relación que hay entre las influencias de los referentes iniciales mamá y papá, y de los entornos sociales en los que nos desenvolvemos, y la autoafirmación que deviene de allí, desde la reflexión de los roles establecidos para cada persona según su género; para conocer en diferentes narraciones, cómo las personas construyeron y estructuraron lo femenino, desde su propia voz.

La enseñanza y el aprendizaje desde la imagen visual nos sirve de puente entre el empoderamiento de la comunicación visual con el mundo que nos rodea, que a partir de elementos visuales va conformando la imagen propia y junto con ella emprendemos nuestro acto formativo, desde los símbolos, colores, formas, texturas, etc., considerando que el lenguaje visual podría llegar a ser una gran herramienta que aporta una serie de significaciones al mundo en el que habitamos y así mismo va construyendo realidades, permitiéndole a lxs sujetxs apropiarse de las representaciones visuales que le rodean, de sus realidades, adaptándolas muchas veces como representaciones de sí mismxs, donde se permiten ir transformando su realidad.

Pero todavía el universo de la visualidad puede resultar relativamente intimidatorio, es decir, en ocasiones nos resulta difícil comprender, porque nuestro mundo cotidiano es un mundo de imágenes, que sin saberlo hemos ido naturalizando sin mayor reflexión, desconociendo el real impacto de esos mecanismos visuales en nuestra vida, que cada vez está más bombardeada por la visualidad, desde las redes y los medios masivos, hasta las pequeñas publicidades que invaden nuestro espacio íntimo, y por esa razón cada vez desconocemos más la manera de leerlas, cómo interpretarlas, o cómo apropiarnos por un filtro más amplio y concreto que si gustan o no.

Pero esta investigación no se piensa un mecanismo de comprensión y apropiación de imágenes visuales, sino la posibilidad de encontrar el papel de la imagen visual en la comprensión de la noción de lo femenino desde narrativas auto-biográficas, donde exponemos, la siguiente pregunta como guía del proceso de investigación a desarrollarse:

¿Cuál es el papel de la imagen visual dentro de la comprensión y construcción de lo femenino, a través de las narrativas auto-biográficas?



4. OBJETIVOS

La investigación contribuye a la comprensión de la imagen visual como universo vital, cotidiano, y tangible de lxs sujetxs a través de su relato, donde la formación, relaciona a lxs sujetxs senti-pensantes, que logran comprenderse entre ellxs y así mismxs desde la visualización de sus acciones.

4.1 Objetivo General

Reconocer el papel de la imagen visual dentro de la comprensión y construcción de la noción de lo femenino, desde las narrativas auto-biográficas.

4.2 Específicos

- ✚ Reconocer las condiciones subjetivas en que se identifica la noción de lo femenino a nivel personal, y su relación con las dimensiones teóricas de esta noción.
- ✚ Conocer las influencias externas acerca de la noción de lo femenino y cómo detonan procesos de autoafirmación en lxs sujetxs.
- ✚ Comprender la imagen visual construida subjetivamente en su aportación a la construcción de la propia noción sobre lo femenino.
- ✚ Reconocer cómo se abordan los asuntos del género en la relación enseñanza-aprendizaje-conocimiento.



1. MARCO TEÓRICO

Introducción

La feminidad es una noción que marca vidas, no sólo por lo que cada persona construye desde sí, o desde las influencias familiares y culturales que estimulan diferentes producciones de subjetividad, sino por la gran cantidad de preguntas sin respuestas que surgen de la concepción de lo femenino; en el fondo no es importante hallar una única respuesta, sino reconocer diferentes posturas que puedan generar otras preguntas en las prácticas de lxs sujetxs.

Para nosotras desde los aprendizajes obtenidos en este proceso de investigación, la noción de lo femenino se da en dos niveles, uno interno subjetivo y otro externo intersubjetivo, que abordaremos desde las nociones de subjetividad dispuestas por Hugo Zemelman, además de aproximarnos a aspectos de la cultura como el lugar donde descansan imaginarios acerca de lo femenino que nos permiten dotar de sentido, la trama de experiencias en la que nos desenvolvemos cotidianamente.

Aparece aquí la formación artística visual como la posibilidad de construcción conjunta de sentido, que en el caso específico de este proyecto, encuentra en la imagen fotográfica un soporte que materializa la construcción de la noción propia y en la imagen visual, la interpelación a la noción externa sobre lo femenino.

Se trata de comprender a lxs otrxs, de saber que la interpretación de lxs otrxs, está mediada por nuestra subjetividad y que lo que esx otrx narra es también, una interpretación cambiante de sí mismx. Dice Hans-Georg Gadamer “*y así, el don hermenéutico no es, de hecho, otra cosa que ser capaz de comprender incluso lo que nos parece extraño e incomprensible*” (Gadamer, 1996, pág. 140).

Aquí nos proponemos vislumbrar una serie de teorías anteriores, que dan cuenta de cada una de las palabras clave que constituyen la pregunta de este proyecto

de investigación, y cómo se relacionan con otros procesos de investigación desde diferentes posturas y comprensiones.

Aquí confluyen diferentes autorxs, y diferentes nociones que giran en torno a los aspectos determinantes de este proyecto, es el caso del cuerpo y su relación estrecha con lo femenino como discurso del género, lo íntimo relacionado no sólo al espacio personal, sino al *movimiento interno* que nos permite conformarnos como sujetxs instalados en el mundo que tenemos y queremos, y, esa instalación que significa empoderarnos, para comprender y traspasar lo que limita la construcción de nuestra subjetividad, como forma de conocimiento y conciencia de sí.

Ahora bien, este marco teórico está estructurado en cuatro capítulos, donde se desarrollan los contenidos expuestos en la pregunta central del documento.

En el capítulo 1. **Construcción de la subjetividad: *Interiorizando lo femenino***, encontrara las nociones de subjetividad dispuestas por Hugo Zemelman, como el instalarse en el mundo para hallar aquello que nos limita a considerar opciones de ser lo que somos, todo en relación estrecha con la pregunta sobre el ser femenino.

Capítulo 2. ***Mi discurso, mi narración***, en este capítulo hablaremos sobre la necesidad que tenemos como seres humanos de comunicarnos, planteando una discusión alrededor de los usos del lenguaje como lugar inicial de esa comunicación, donde tratamos de hallar nuevas formas para nombrar nuestras realidades, de crear desde el sentido que tenemos de lo que está a nuestro alrededor, llegando a la posibilidad de auto narración, sin que la palabra sea la única forma, sino que el narrarse también se dé a través de la imagen, el movimiento, la palabra, etc.

El capítulo 3. **Del Género y la Femenidad narrada**, En este capítulo veremos el asunto de lo femenino como construcción cultural y su relación con el cuerpo y la forma de contarnos.

El capítulo 4. **Narraciones de lo femenino: Imagen y formación.** Aquí la discusión se dará en torno al acto formativo y su relación con la imagen, como lugar político para la expresión, para la narración.

5.1 Capítulo 1. Construcción de la subjetividad: *Interiorizando lo femenino.*

El concepto de subjetividad ha tenido un amplio recorrido y a continuación desarrollaremos ciertas concepciones, que nos permitan abordarlo, pensándolo desde lxs sujetxs y su relación con el mundo, que desde los intereses propios y a partir de los contextos que lxs rodean, construyen subjetividad; partiendo del interés a la indagación de cómo lxs sujetxs construyen la mirada que interpretan de lo que está a su alrededor.

Por ello, creemos como Hugo Zemelman que se puede “*reenfocar la realidad desde las exigencias de estos espacios de posibilidades (que) significa romper con el condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno (...)*” (Zemelman, 2010, pág 356), es decir, que todo el tiempo estamos en disputa interior, pues nos enfrentamos a las exigencias sociales del cumplimiento de nuestro rol y al movimiento interno que nos dice, que quizá las cosas no deberían ser así.

Pero, entender el “movimiento interno”, es de las cosas más difíciles a las que se enfrentan lxs humanxs, pues esa pugna entre lo que pasa en mi realidad exterior y mi realidad interior es lo que finalmente forja mi posibilidad de ser, es decir, lo que va construyendo mi subjetividad. Diría Judith Butler “*Además, aunque los sexos parezcan ser claramente binarios en su morfología y constitución (lo que tendrá que ponerse en duda), no hay ningún motivo para creer que también los géneros seguirán siendo sólo dos*” (Butler, 2007, pág. 54), por más que queramos encasillar lo femenino y lo masculino en función del sexo, hombre - mujer, no se puede seguir pensando en una relación igualitaria entre genitalidad y género, a razón que este segundo se encuentra en las mil posibilidades que da el ser. Hugo Zemelman complementa lo anterior de esta manera:

“Los sujetos son siempre sujetos situados en relaciones múltiples y heterogéneas, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento, que se traduce, en primer lugar, en el surgimiento de la necesidad de ocupar un espacio en el que tiene lugar el reconocimiento a pertenencias colectivas, lo que se acompaña de la conformación de una subjetividad social particular” (Zemelman, 2010, pág. 357)

Lxs sujetxs estamos situadxs en un contexto determinado, en medio de relaciones de distinta índole, que construyen el espacio del que hacemos parte, pero que está en continua transformación, y esas relaciones terminan por brindarnos la necesidad de reconocimiento, pues aunque nuestro *movimiento interno* es el eje fundamental de la construcción de nuestra subjetividad, en ocasiones, como seres sociales necesitamos el aval de otrx para sentirnos bien, lo que precisamente, termina por ser una motivación para nuestros propios pensamientos y formulaciones.

Aquí podríamos plantear la idea de que existe una subjetividad social, afectando la subjetividad de cada integrante de algún modo, esto es perfectamente aplicable a la construcción de subjetividad como perteneciente a un género, para Judith Butler *“... la teoría feminista ha asumido que existe cierta identidad, entendida mediante la categoría de las mujeres, que no sólo introduce los intereses y los objetivos feministas dentro del discurso, sino que se convierte en el sujeto para el cual se procura la representación política”* (Butler, 2007, pág 45). Es decir, se reafirma desde la reivindicación, la categoría mujer como algo existente que produce afinidad en quienes la conforman.

Además se intenta darle una visión universal, pues casi todas las mujeres del mundo, sienten alguna aproximación a esa categoría, se nombran mujeres y se solidarizan con otras que también se entiendan allí, que aunque de alguna forma y precisamente por los roles socialmente dados, las mujeres tienden a identificarse con la idea de mujer.

Para algunos teóricos, existen principios universales que se extraen de la cultura para generalizar una concepción de “Hombre”, al respecto Clifford Geertz piensa que:

“Hay un conflicto lógico entre afirmar, por ejemplo, que “religión”, “matrimonio”, o “propiedad” son principios universales empíricos y darles un contenido específico pues, decir que son universales empíricos equivale a decir que tienen el mismo contenido y decir que tienen el mismo contenido implica ir contra el hecho innegable de que no lo tienen” (Geertz, 2005, pág. 47)

Se podría afirmar que, existen términos que pueden ser utilizados en diferentes culturas desde la superficialidad de la palabra, pero que para cada una adquiere una esencia diferente, aquí podemos referirnos como ejemplo concreto al término “mujer” o a la concepción de lo “femenino”, que aunque sean términos mundialmente conocidos, terminan por tener marcadas diferencias de acuerdo al lugar y a la época en que sean nombrados.

En este sentido Moore (1996) en el texto de Margarita Collazo (Collazo-Valentín, 2005, pág. 6) da un ejemplo certero de la diversidad cultural de los roles, el papel de la mujer en la sociedad Kaulong de Nueva Bretaña. Esta se construye desde el temor del *hombre* a enfermarse al tocar a la mujer o a los objetos que hacen parte de la menstruación y el parto, siendo natural para ellos que la mujer sea quién elija al *hombre* e inicie las relaciones sexuales, además de contener en sí misma una imagen agresiva y compleja. En términos sencillos el género también podría llegar a ser el resultado de una construcción cultural, que se desprende de las normas y reglas que impone la sociedad para direccionar o definir el comportamiento del ser en determinados contextos y/o lugares.

He aquí que la construcción de la subjetividad se convierte en el proceso por el cual lxs sujetxs viven, desde las relaciones con lxs otrxs y consigo mismxs, que son indispensables para lograr la conciencia de sí y de lxs otrxs, lo que lxs

relaciona con el entramado cultural, y más específicamente con las categorías y grupos desarrollados socialmente, es decir que las ideologías, las exigencias sociales, las organizaciones, la educación, etc., se entrelazan formando tensiones que forjan la subjetividad, pero que a veces pueden llegar a determinar deseos y utopías.

Hugo Zemelman complementa esta idea diciendo que: *“Es posible que se impongan determinadas interpretaciones de la realidad, las que pueden moldear un deseo de futuro que se impone a lo que hay de potencial en el sujeto”* (Zemelman, 2010, pág. 359), es decir, que esa utopía externa se convierte en una meta de lxs sujetxs, por encima de sus propias apreciaciones, de sus latentes posibilidades de ser, y de sus múltiples alternativas para construir sentido.

Al respecto Hans-Georg Gadamer, piensa que: *“Hace mucho que no todo aquello que vaya acompañado de la conciencia de nuestra libertad es consecuencia de una decisión libre”* (Gadamer, 1996, pág. 129), puesto que esa conciencia de libertad no deja de estar mediada por el contexto, por los grupos a los que pertenecemos. Para Hugo Zemelman:

“No es posible pensar en ningún tipo de estructura social, económica o política, como tampoco cultural, si no es como resultado de la presencia de sujetos en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios; (Zemelman, 2010, pág. 356)

Encontramos aquí que, las estructuras creadas por lxs sujetxs, sean sociales, políticas, económicas o culturales, que aparecen como cimentación de las relaciones entre sujetxs y de ellxs con el entorno, otorga un valor de responsabilidad que tienen lxs sujetxs en la comprensión de sí; de la capacidad que se tiene por entender la complejidad de su mente, y sus afectos que enriquecen la vida junto con los espacios intersubjetivos, asignando así a mecanismos mentales y construcciones del pensamiento puesto que las

estructuras son creadas y renovadas todo el tiempo por lxs sujetxs, como lxs sujetxs son recreadxs y repensadxs desde esas estructuras.

La constitución de subjetividad de lxs sujetxs está atada de alguna forma a su momento histórico, sin embargo, hay cosas de lxs mismxs que, no pueden ligarse a una temporalidad y un espacio determinado. En relación a lo que Hugo Zemelman, plantea como estructuras sociales determinadas por tiempos y espacios, donde lxs sujetxs construyen sus relaciones, pensamos que el Hombre si trasciende a su tiempo y espacio desde el vínculo con la imagen visual, que toma su propia vida y su propia voz, surgida de la de quien crea.

En términos históricos, la exploración de la subjetividad se encamina tanto al análisis y reflexividad del ser individual como al cuestionamiento de las relaciones entre la persona y su entorno, desde la comprensión de su conformación y que su interpretación no sea de cualquier forma, sino que abre la posibilidad de declarar algo desde su propia mirada que transmite diversas cosas a cuantas generaciones tengan un encuentro con ella.

Los valores, ideales, preferencias y costumbres de lxs sujetxs se construyen no sólo desde mecanismos internos sino también a partir de una determinada cultura, de una condición social que puede llegar a ser una conexión entre los tiempos y los espacios, que le permitan a lxs sujetxs transformar su subjetividad, y proporcionarle un encuentro con la de lxs otrxs, de donde resulten diferentes estructuras culturales, mediadas por el contexto pero no atadas a él. Según lo anterior, continua Zemelman:

(...) Implica tener que enfocar los procesos como construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto” (Zemelman, 2010, pág 356).

Es decir, que cada sujeto conforma su subjetividad desde procesos singulares pero en relación siempre a otros que pueda nombrarlo, siendo seres sociales dependemos de, que otros nos nombren, entonces la subjetividad no es más que la construcción de esa posibilidad, que no sólo se trata de la construcción de la subjetividad como postura política ante el mundo, sino de cómo ese mundo que me moldea, a su vez permite que yo lo moldee. Es decir, que esa construcción de la subjetividad se encuentra mediada todo el tiempo, por la estructura cultural, esa red que involucra todo el sentido de nuestra vida desde que nacemos, al respecto Clifford Geertz asegura que:

“Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de esa cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 2005, pág 20).

Esas tramas de significación que otros han tejido para nosotros, nos dan la posibilidad, dentro de la construcción de nuestra subjetividad, de *-re anudar-*, y entretejer significados, sin desconocer que en algunas ocasiones las leyes que nos gobiernan, nos limitan a vislumbrar esta constante búsqueda sin que siquiera podamos percibirlo.

Dentro del gran tejido de significados, se encuentra la noción de género, que se convierte en una de esas leyes, que nos hacen ver como naturales y que difícilmente podemos controlar, pues desde que aparecemos en el vientre, hay ya unos colores, unas imágenes y unos roles que debemos adoptar, según el sexo que nos acompañe.

Para Judith Butler *“En algunos estudios, la afirmación de que el género está construido sugiere cierto determinismo de significados de género inscritos en cuerpos anatómicamente diferenciados, y se cree que esos cuerpos son*

receptores pasivos de una ley cultural inevitable” (Butler, 2007, pág. 57). Lo que termina por decir es que el género es, una construcción cultural determinada bajo leyes que adoptamos sin pensarlas como leyes, porque están dadas para nosotrxs desde antes de nacer, gracias al sexo que portamos.

Es allí donde nos damos cuenta que la cultura se convierte en lo que Clifford Geertz, llama “... *una serie de mecanismos de control –planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (...) que gobiernan la conducta*” (Geertz, 2005, pág. 51). A este respecto, se habla de la estructura simbólica que tiene cada comunidad a la que llegamos, teniendo una serie de posibilidades preestablecidas para llegar a “ser”, un sistema de estructuras y de significados.

Teniendo en cuenta este último aspecto y contemplándolo desde la idea de lo que nos conforma como humanxs culturalmente, para Clifford Geertz “*Hay una brecha de información entre lo que nuestro cuerpo nos dice y lo que tenemos que saber para funcionar, hay un vacío que debemos llenar nosotros mismos, y lo llenamos (...) por nuestra cultura*” (Geertz, 2005, pág. 56).

En acuerdo con Geertz, tenemos algo que genéticamente fue establecido, afirmado y nombrado por alguien: el hombre y la mujer, diferenciadxs estxs por el sexo, es decir, que genéticamente existen dos posibilidades de cuerpo, que al formarse “la brecha de información”, terminó por ser llenado culturalmente con sólo dos posibilidades de construirse como humanx, desde lo masculino o desde lo femenino. Lo genéticamente establecido, y lo culturalmente apropiado.

Eso explica de alguna forma que nuestra subjetividad está marcada radicalmente por nuestra posibilidad genética de ser hombre o mujer, que de alguna forma ya estaba resuelta.

Cabe pensar que puede llegar a construirse una identificación con algo sin ser consciente de sí mismo, porque ésta, puede ir cimentada en un agente externo (cultura) que maneja a voluntad la transformación propia de los seres. Quizá eso no signifique que todo el ser propio sea una superficialidad cultural, pero sí, que ciertos aspectos pueden llegar a serlo, como la condición de ser mujer y sentirse femenina, pues finalmente esta categoría está instituida culturalmente a partir de su opuesto binario *hombre*, y en muchas ocasiones no es reflexionada, más allá de las condiciones sexuales, genitales y/o corporales. Así que se pueden romper los parámetros, se puede trascender el límite, sólo basta con repensarnos, con interrogarnos, con proponernos, con identificar lo que nos cohibe. Que sea esta la oportunidad de abrirnos a lo que se nos hace extraño, de considerar opciones de ser por nosotrxs mismxs.

5.2 Capítulo 2. *Mi discurso, mi narración.*

“El hombre piensa y construye discursos como dos alas para sobrevolar sus incertidumbres” (Zemelman, 1998, pág. 17).

5.2.1 Mi discurso: *Mi lenguaje...*

Desde pequeñxs, el lenguaje ha sido nuestro contacto principal con el mundo, desde éste podemos expresarnos y contarnos, porque nos permite acceder a la trama cultural en la que nos desenvolvemos y por ende, a la relación con lxs otrxs sujetxs; pero en esos actos de comunicar, dejamos que nuestra realidad se ciña a las estructuras comunicativas preestablecidas, sin detenernos a pensar que esas maneras en las que “encasillamos” el mundo no se corresponden del todo a las formas en las que éste, se nos presenta.

Es así que el lenguaje se convierte en límite, en símbolos que trascienden los tiempos, que nos permiten leernos e interpretarernos, pero que nunca podrán encerrar la realidad a la que señalan, pues ya dejamos de creer en la objetividad pura e intocable, reconociendo que nuestras subjetividades afloran en cada paso

que damos y que ni siquiera la verdad está implícita en la ciencia, porque finalmente es, sólo un “*discurso (...) que impone sentido a la construcción del conocimiento*” (Zemelman, 1998, pág. 39).

Por ello la razón nos lleva a una organización lógica del lenguaje, comprensible para todxs, pero que excluye posibilidades diferentes de nombrar la realidad, para Hugo Zemelman “*El conocimiento es un reflejo de (las) estructuras sintácticas (del lenguaje), que deja de lado otras posibilidades que puede contener, pero que excluye por (las) limitaciones (en su) sintaxis lógica*” (Zemelman, 1998, pág. 35), es decir, que la estructura comprensible se muda en un límite que no permite simbolizar la realidad en su plenitud, convirtiéndose en frontera que encierra el conocimiento, como diría Manuel Alejandro Prada “...*En una referencia parcial y limitada*” (Prada, 2003, pág. 53).

Poseemos una “... *confianza en el lenguaje como estructura posibilitadora de la comprensión de sí*” (Prada, 2003, pág. 55), pero ¿Realmente me comprendo cómo ser femenino a través del lenguaje?

Una de las interpretaciones de Sandra Soler, acerca de su estudio “*Discurso y género en historias de vida*”, tiene que ver con que las mujeres “*En sus relatos, rara vez son protagonistas; en general se refieren a otras personas...*” (Soler, 2004, pág. 130) hace hincapié en este asunto y nos muestra que a través de nuestras narraciones, compuestas no sólo por lo vivido sino, por el lenguaje, dan cuenta de fuerzas que nos ponen en otros lugares, pues es más importante lo vivido por otrxs que nuestra propia experiencia, esto tal vez, porque estamos siendo excluidas desde las mismas palabras que usamos.

Entonces aparece la pregunta que se hace Manuel Alejandro Prada “¿*El lenguaje, aceptado como legado cultural y, por ende, comunitario, asegura que la narración de sí sea un recurso creador de sentido en posibilidades equitativas para todos?*” (Prada, 2003, pág. 55) ¿Equitativas para “todos”? tal vez, no. Teniendo en cuenta ese “no” como respuesta, se hace pertinente presentar estas palabras de Habermas desplegadas por Manuel Alejandro Prada:

“Los sujetos hablantes son, o bien señores o bien pastores de su sistema de lenguaje. O bien se sirven del lenguaje en términos de creación de sentido, para alumbrar innovadoramente su mundo, o bien se mueven ya siempre dentro del horizonte de la apertura o alumbramiento del mundo, que el propio lenguaje se cuida efectuar para ellos”. (Prada, 2003, pág. 55)

Aquí entonces, pensamos más claramente los términos autoritarios en los que se desarrolla el lenguaje, cuando le permitimos ser quién nos muestra el mundo, y no, donde el mundo se nos muestra para que nuestra creación de sentido permita construir un lenguaje que interactúe con éste, y sirva de puente más preciso para su significación.

No se trata tampoco de rehacer todo lenguaje, ni de pasar al otro extremo de nombrar a la humanidad desde lx femeninx, sino de buscar nuevas formas para nombrar nuestras realidades, de consensuar con otrxs esa posibilidad de ampliar y crear desde el sentido que tenemos de lo que está a nuestro alrededor.

Hugo Zemelman lo nombra como “*Lenguaje gestador*”, que es “*propio del pensar... crea nuevos ángulos de pensamiento, en oposición al lenguaje de comunicación que cumple la función de facilitar la inter-subjetividad*” (Zemelman, 1998, pág. 81) ese *lenguaje gestador* nos permite nombrarnos en el mundo, sin desconocer lo ya construido, pero sin que eso ya construido sea un limitante de las posibilidades propias de nombrar el mundo, *mi mundo*, claro está sin permitir que esta nueva forma de nombrar se convierta entonces, en el nuevo parámetro, en un nuevo límite. Creemos que el lenguaje surge de la necesidad de comunicación de lxs seres humanxs, donde la escritura, los gestos, los sonidos, representan parte de la trama de significados con las que vemos el mundo, y decimos, parte, porque creemos en el *lenguaje gestador* como una posibilidad de comunicación compleja que nos permite inventar nuevos signos, conforme a lo que vemos, sentimos, pensamos y conocemos para dar nuevos significados a lo que nos rodea, entre eso, nuestro universo visual.

La imagen da una nueva posibilidad de lenguaje que podemos apropiarnos y redefinir, pues, los sujetos que a través de la historia han dibujado, esculpido, pintado, etc., de un modo o del otro su interior, muestran su expresión de lo humano desde la reflexión sobre un lenguaje estético ya creado, pero que se permite reflejar el propio sentir; la imagen se convierte en posibilidad de verla como fuente de conocimiento, de posibilidad de interpretación, pues:

“La imagen ya no es una ventana al mundo, un lugar de tránsito hacia una determinada realidad, sino que por el contrario debe considerarse como una estación término, en la que hay que detenerse para iniciar una exploración que nos llevará a comprender profundamente lo real” (Català, 2005, pág. 70).

Es decir, se hace necesario intentar comprender la imagen en sus elementos esenciales para lograr una interpretación profunda de su trasfondo, que nos brinda la posibilidad de encontrar un lenguaje que va más allá de las palabras mismas, y de un conocimiento que rompe los esquemas desde lo que hasta ahora conocemos como racional, *“la razón considerada como el ámbito donde tiene lugar el saber pensar lo que nos conforma...”* (Zemelman, 1998, pág. 23), donde nos objetivamos y nos pensamos desde nuestra narración, desde las imágenes que producimos.

“Es la función de un lenguaje de significantes que permita instalarse en el mundo...”, ese “estar”, “colocarse”, reconocerle y por supuesto reconocer las estructuras dadas, y los límites impuestos. Continúa Zemelman “...en la medida que contribuya a asumirse como sujeto en su momento históricocultural, en vez de quedar supeditado al manejo de códigos teóricos que tienden a ocultar ese mundo” (Zemelman, 1998, pág. 78).

Así que pensémonos también desde el lenguaje de la imagen, que a partir de su apropiación ha permitido que varias mujeres puedan *colocarse* en el mundo, reconociendo lo dado, pero asumiéndose como sujetos creadores que, aunque con una historia y una cultura prevalecientes, se disponen a interpretar la realidad

exterior desde sí, desde la construcción de su propio discurso, desde la concepción de su propio lenguaje y no desde otras concepciones que ya las han pensado.

5.2.2 Mi narración, mi subjetividad: *La construcción narrada del Yo*

La construcción de la subjetividad, es un proceso íntimo que damos cuando empezamos a pensarnos fuera de los límites externos e internos y reflexionamos acerca de nuestras propias ataduras, cuando tenemos la posibilidad de poseer una conciencia de sí que sobrepasa por momentos nuestras estructuras, y los parámetros interiorizados.

A ese proceso de construcción, se vincula la posibilidad de narrarnos como seres que tenemos algo que decir, que podemos enunciarnos, e interpretarnos; diría Ricoeur citado por Manuel Alejandro Prada "*La identidad del personaje, que podemos decir 'Puesto en trama', solo se deja comprender bajo el signo de esta dialéctica*" (Prada, 2003, pág. 52), dialéctica que parafraseando al mismo Ricoeur, se compone de la singularidad que distingue al personaje de cualquier otro, y la totalidad temporal, que puede cambiar por la necesidad de señalar algún acontecimiento (Prada, 2003, pág. 52), lo que se puede asumir en los términos más simples, mientras me escucho, me identifico con el relato y mientras narro construyo el relato.

La identidad del personaje –apelando a la metáfora del texto como un modo de entender la realidad simbólica de los seres, denominando así a quien construye el relato- está entonces, en ese componente narrado que lo distingue de los demás, lo que digo de ese personaje –yo-, y la totalidad temporal del relato, pero también se compone del espacio, el espacio que contiene la historia, cómo lo describo, desde qué aspectos lo miro, Ricoeur piensa la "*...narración como modelo de aprehensión del ser-en-el-mundo*" (Prada, 2003, pág. 52) como un camino posible de la hermenéutica, de la reflexión, de la pregunta por el ser, que de alguna manera evidencia que esa aprehensión no se da de manera inmediata, pues en el transcurso de la narración voy comprendiéndome, analizándome, y construyendo

mi subjetividad, entonces hasta que no me he narrado no he logrado del todo esa aprehensión.

Al respecto Garrido Domínguez citado por Alejandro Prada asiente “*A primera vista el espacio (...) es el soporte de la acción. Sin embargo, una consideración un poco más atenta revela de inmediato que el espacio en cuanto componente de la estructura narrativa adquiere enorme importancia respecto de los demás elementos...*” (Prada, 2003, pág. 54) El espacio, comprende otras posibilidades de interpretar la narración, no seríamos los mismos si nuestras miradas no estuvieran occidentalizadas, si no hubiéramos nacido en Colombia, etc., hablando en términos de la localización de la realidad dada, pero comprendiendo que nos reinventamos todos los días dependiendo de nuestras proyecciones e intuiciones.

Narrarse, “*Significa colocarse frente a la historia del hombre como la aventura por construirse como sujeto, haciendo madurar la conciencia de la sombra escondida en la luz; toparse con los límites, abrir puertas y reconocer desde ese umbral el espacio ya establecido*” (Zemelman, 1998, pág. 56), es decir, se convierte en el puente que expresa esa posibilidad de instalarnos en el mundo, de comprender lo que hemos conformado para nosotrxs y cómo a partir de ello nos enfrentamos a la vida, a romper las fronteras que nos confinan.

Pensemos en la idea de “*colocarnos frente a la historia*” ¿significa esto que podemos ver hacia atrás con ojos reflexivos? ¿Podemos fijarnos atentamente no sólo, en la gran Historia de la humanidad, sino también en nuestras historias como parte vital de lo que nos conforma? esa *aventura*, nos permitirá *construirnos como sujetos*, es decir, será nuestro primer paso para liberarnos del lastre que llevamos desde tiempo atrás, y nos permitirá mirarnos desde lejos para conocer lo que nos ata, pero sobretodo reconocer que podemos transformar nuestro contexto, que podemos tomar conciencia de sí y ver “*al límite, no como función sino como potenciación*” (Zemelman, 1998, pág. 31).

Aquí encontramos que hay referencia a algo que moldea, esta tendencia, que hace parte del entramado cultural en el que nos encontramos inmersxs, donde hay

normas pre-establecidas sobre las maneras en las que debemos pensar el mundo y pensarnos a nosotrxs mismxs. Hugo Zemelman diría al respecto que “*esta tendencia a restringir el pensamiento a determinadas exigencias de orden planteadas por la cultura, llegan a revestir un carácter mucho más vasto que si nos restringiéramos a la simple sedimentación cognitiva*” (Zemelman, 1998, pág. 19); lo cultural termina por rebasar nuestra propia lógica, llevándonos a pensar y a accionar de formas interiorizadas, basadas en la mera reproducción, sin permitirnos interrogarnos el porqué de lo que hacemos o decimos.

Resistir contra esos límites que nos preceden, implica también encontrar numerosas formas de apropiarnos de la realidad, además de pensar sobre lo pensado, haciendo el ejercicio juicioso de estudiarlo, para que a través de la reflexión afirmemos nuestra subjetividad y nos permita ver desde un mayor espectro el propio ser.

Señala Hugo Zemelman que ahora que tenemos los medios para accionar frente a nuestros límites, “*...el lastre que (nos) impide hacerlo puede encontrarse en la debilidad de (nuestra) propia subjetividad...*” (Zemelman, 1998, pág. 28) si tomáramos a la ciencia, a la razón, a la cultura, al lenguaje y todo lo que nos compone, desde una mirada abstraída podríamos usarlas como herramientas que potencien la construcción de nuestra subjetividad, en cambio de debilitarla a través de imposiciones interiorizadas.

5.2.3 Pensar Categorical

Este *pensar categorical* es un pensar abierto, un pensar que requiere de la instalación y apropiación del mundo, de la realidad dada, como posibilidad infinita de experiencias, buscando la apertura a lo indeterminado, a lo que trasciende lo que sabemos, Natalia a través de nuestro proyecto, recordó lo que para ella se nos implanta desde la idea del género *Toda nuestra formación está atravesada por la educación que hemos recibido como hombres y mujeres, hasta el sueldo que recibimos está determinado por eso, y sí está determinado por eso de ahí en adelante nuestra vida*

cambia, porque no tenemos el mismo prestigio, porque no tenemos la misma aceptación social, porque no tenemos las mismas oportunidades, porque en los espacios no tenemos los mismos reconocimientos así hagamos lo mismo, entonces si no existiera esa distinción todos podríamos estar como mucho más tranquilos y piensa la apropiación de su realidad desde una apuesta por cambiar las ideas alrededor de este tema *El género no debería ser un factor de distinción, ni discriminación esa debería ser nuestra apuesta ético-política, no se es más o menos según el género que tienes, mientras nosotros hagamos eso, con llegarle a la gente con ese mensaje se puede cambiar o afectar positivamente el rumbo de la existencia de las personas.*

Hugo Zemelman presenta esta opción de pensamiento llamada “*pensar categorial*”, que habla del suceso de instalarse en el mundo y apropiarse de él, como lo que “*obliga a rescatar al sujeto en su dialéctica interna: de estar determinado y, simultáneamente, construirse*” (Zemelman, 1998, pág. 73) esa dialéctica interna en constante movimiento, para Elyasa esa *dialéctica interna* se vio reflejada en el transcurso de esta investigación con relación al asunto de lo femenino, *con sus preguntas siento que no lo he pensado mucho, siento que ya tengo algunas claridades, pero que se replantean todos los días*, es decir que ese pensar categorial, puede facilitarnos sentar las bases de lo que somos, pero permitirnos seguir siendo, como seres en constante transformación.

Seres que a partir del narrarse, pueden encontrar sustentos sobre los cuales cimentarse, pero ese narrarse no se encuentra únicamente en la palabra, sino que el narrarse es posible a través de la imagen (como la siguiente fotografía tomada por Santiago al preguntarle por imágenes que contengan el asunto de lo femenino)...



Imagen 2. Fotografía Santiago (Foto-Muestra)

... la música, el movimiento, la quietud, los gestos o el mismo silencio, pues pueden darnos momentos increíbles en la creación de la relación política con nosotrxs mismxs y el colectivo.

Este *pensar categorial* es un pensar abierto, un pensar que requiere de la instalación y apropiación del mundo, de la realidad dada, como posibilidad infinita de experiencias, *¿cuántas horas trabaja su mamá?, ¿a qué hora se levanta y a qué hora se acuesta?, si su mamá no hiciera eso alguien lo tendría que hacer y tendría que ser remunerado, que el trabajo de cuidado no sea pago no quiere decir que no sea trabajo, que no tengo estatus social no quiere decir que no sea importante*, esa es la forma en que Natalia manifiesta su pensar categorial, buscando la apertura a lo indeterminado, a lo que transforma lo que sabemos.

5.3 Capítulo 3. Del Género y la Feminidad narrada.

*"Hoy entonces para muchxs soy un hombre,
Aunque tenga un cuerpo que me convierte en mujer,
No está en mí la esencia de la sangre mujer.
Mi cuerpo recorre otros lugares de enunciación,
Diferentes a los comunes, y todo el tiempo se pregunta
¿Si es necesario el llamarse mujer? ¿Si ha dejado de ser mujer
porque la sangre ha dejado de fluir? ¿Si la energía de mi yo interior*

se nombra mujer, o si parece no importarle?... Sobre la marcha que me válido como mujer, tener este cuerpo es la única respuesta, o quizá en mi interior se encuentren respuestas que re edifiquen mis conscientes concepciones. ¿Si no soy mujer, que soy? ¿Soy por ser mujer? ¿Cómo eso cambia mi ser? ¿Es que si fuera hombre mis pensamientos andarían perdidos en otra parte? ¿O me acompañarían sin importar mi ser biológico? Me afirmo y me construyo todos los días, me interrogo, me interpelo, ¿Eso me hace mujer?" (Mabian, 2014)

5.3.1 Del Género y la construcción cultural.

Margarita Collazo argumenta que en el Diccionario de la Real Academia Española RAE, dice que el significado de mujer, sexo mujer, y femenino es: "*Representación de un actor que en tanto organismo se diferencia del macho por sus órganos sexuales y por la capacidad de ser fecundado*" (Collazo-Valentin, 2005, pág. 5). Podríamos ver dos aspectos determinantes de la concepción que se tiene sobre "la mujer", el primero la relación mujer-madre y el segundo la relación antagónica con "el hombre".

Del primero podemos ver un reflejo más del poder que tienen las palabras y las formas en las que nombramos las realidades, pues a ese "ser fecundado" subyace la idea de estar al servicio de las posibilidades del *hombre*.

"Una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género". (Butler, 2007, pág. 12)

Cuando un actor social deja de funcionar como lo requiere la máquina social, termina por ser menospreciado desde los valores morales, pero es acogido por la

máquina de deseos que ofrece el capitalismo excesivo; si tu ideal no es construir una familia y ser madre, la sociedad te asigna el rol de ser una mujer que no “funciona” como mujer, pero en cambio la “cultura capitalista” te ofrece una gran cantidad de posibilidades de convertirte en mercancía.

Del segundo podemos ver que el término mujer, se construye en oposición al término *hombre*, es decir, sin *hombre* no habría mujer, puesto que ser mujer básicamente –según la definición anterior- es no ser *hombre*, quizás esto se deba a las primeras concepciones de la idea de lo femenino o de la mujer, que se simplifican en que por ejemplo para Freud “(...) *la feminidad (se presenta) como consecuencia de la ausencia de pene*” (Doellinger, 2011, pág. 75).

Y así entonces, según Orlando Doellinger en ese caso, “*La masculinidad sería el estado natural de ambos sexos; la feminidad surgiría de una “falta”, cuando la niña descubría que no tenía pene*” (Doellinger, 2011, pág 76). Esto nos devuelve a la idea de que lo biológico, es determinante y detonante del género, que aunque no hay que desconocer una condición biológica dada sino de hacer ver que no es la única perspectiva para entender a lxs sujetxs.

En la década de los 70, aparecen los estudios de la mujer dándole fuerza sólo a la idea de constitución anatómica de la mujer como sexo femenino, estudiando la opresión a la que era sometida y su posición en la historia, según Luisa Margarita Collazo, “*Los Estudios del Género surgen como contestación a la posición esencialista de los estudios de la mujer. Esos estudios ya no se concentran en el estudio exclusivo del sexo femenino sino que estudia tanto a la mujer como el hombre*” (Collazo-Valentín, 2005, pág. 5), en la construcción de su subjetividad.

Es decir, que desde ese momento se dieron cambios fuertes en la concepción de la mujer, las feministas ya no querían ser o estar en condiciones iguales a las del *hombre*, sino que empezaron a luchar para que se reconociese la diferencia como un potenciador de la construcción de sí, <<En este contexto, la “mujer” en cuanto

categoría de análisis se sustituyó por la categoría género>> (Ravelo Blancas, 1996, pág. 11), las investigaciones cambiaron su categoría, y los estudios de la mujer, se convirtieron en estudios de Género.

El género es en definitiva una construcción social, una parte fundamental de lo que somos, de cómo nos enseñaron a ser, *“el género no se concibe ya como un rasgo inherente de los actores sociales, sino como algo que se aprende socialmente, que se construye y varía de acuerdo con el contexto”* (Soler, 2004, pág. 19), y esa construcción depende en gran medida de nuestrxs progenitorxs, quienes en nuestros primeros años de vida, nos muestran el mundo dependiendo de si nacimos hombres o mujeres.

Siendo un término estudiado, el género tiene diversas posibilidades de ser visto, hablaremos de tres formas en las que aparece, según Orlando Doellinger: el *género nuclear*, el *rol de género* y la *identidad de género*. El primero se refiere básicamente a la forma *“traducible en la toma de conciencia de ser macho o hembra”* (Doellinger, 2011, pág 80) es decir, se refiere al sentimiento de corresponder a un sexo, creemos que, no necesariamente a la genitalidad que poseo. El segundo habla del rol de género

“todas las cosas que una persona dice o hace para revelar su estatus de chico/hombre o chica/mujer; se puede evaluar a través de los amaneramientos, de la conducta y del comportamiento, tópicos espontáneos de conversación, contenido de los sueños y fantasías, respuestas a cuestionarios directos e indirectos o a técnicas proyectivas y evidencia de prácticas eróticas” (Money, Hampson & Hampson, 1955, encontrado en (Doellinger, 2011, pág 80)

Pero ¿Qué pasa cuando a partir del ser propio se propone una idea de género diferente? Una que tal vez no contemple únicamente a los opuestos binarios, sino que se constituya desde otras posibilidades de “ser”. Ese rol de género es lo que se nos ha dado, es lo que nos interroga, lo que nos atraviesa, lo que hace parte de la *urdimbre de tramas de significación* que es nuestra cultura, las practicas que

tenemos, que son controladas por la cultura y tachadas por la sociedad, en caso tal de no corresponder a lo moralmente dado.

Y por último “la *identidad de género se construye alrededor del eje central que es la identidad de género nuclear, a lo que se van a agregar rasgos de masculinidad y feminidad, en una mezcla característica de cada persona* (Stoller, 1976, encontrado en (Doellinger, 2011, pág. 81)”. Entonces, aunque decida aferrarme a uno u otro género a través de mi sexo, sobre mí caen fuerzas que se complementan –masculina y femenina- que aunque se den en mayor o menor grado forjan mi subjetividad, no necesariamente volviéndome hombre o mujer determinadamente.

5.3.2 Del Género y su relación con el Cuerpo

"el cuerpo es el vehículo del ser en el mundo" (Merleau-Ponty, 1945)

Hemos ahondado de diferentes maneras y desde diversos puntos de vista, la idea de que el cuerpo es el primer condicionante para definir nuestro género, a éste le pertenece nuestra primera relación con la cultura y con la sociedad. Partamos de la idea de que “*Los cuerpos masculinos y femeninos son diferentes morfológica, hormonal, endocrina y funcionalmente.*” (Doellinger, 2011, pág. 79), y que de allí nace la idea que ya habíamos mencionado, de que la mujer deviene madre, por su capacidad reproductora que le posibilita dar vida, y no sólo eso sino que le permite tener otros estados como la Menopausia y los ciclos menstruales.

El cuerpo es el primero que nos diferencia, que nos llama hombre o mujer, siendo el primero que recepciona las relaciones culturales, políticas, económicas, y familiares, que tenemos con el entorno, y como dicen Martha Torres y Dora Munevar “*En esta medida, el cuerpo ha sido un espacio importante para el discurso político...*” (Munevar & Torres, 2004, pág. 40), es allí donde establecemos el mensaje cultural que se nos impone y lo transformamos, dándole nuevos significados desde nuestra postura personal, por ejemplo, para varios artistas de nuestra contemporaneidad la expresión humana se ha visto, más que antes,

irradiada en el cuerpo y desde el cuerpo como herramienta vital de expresión, no sólo como el “contenido” de la obra, sino también como lienzo, pincel, marco y plataforma, lo que le convierte en gestor de una posición política y artística.

Por nuestros cuerpos atraviesan todos nuestros discursos, se convierte en nuestro marco escénico, la extensión visible, palpable de nuestra subjetividad desde los objetos, vestuario y accesorios que de alguna forma nos identifican, y aunque eso que podríamos llamar nuestra esencia, no se encuentra en la mera apariencia, si es un esbozo de lo que somos, dirían Torres y Munevar al respecto, “*Por medio del cuerpo, también, se accede a las identidades asignadas y al sentido que cada quién le otorga a su propia identidad*” (Munevar & Torres, 2004, pág. 40), es allí donde convergen todos los cánones, los miedos, y las cargas sociales.

La identidad sexual o de género, está en discusión sobre el cuerpo, donde nuestro sexo es permeado y modificado a través de la cultura a actuar de cierta manera, al respecto Orlando Doellinger piensa que:

“Un bebé no experimenta su cuerpo como bisexual, sino como absoluto en sí mismo. Antes de que el bebé consiga establecer una conexión entre su experiencia y su sexo/género biológico, él ya ha sido mirado, cuidado, animado o desanimado a hacer “un sinnúmero” de cosas. Los bebés son moldeados por sus padres y bombardeados con mensajes conscientes o inconscientes que después tienen que interpretar.” (Doellinger, 2011, pág.

82)

Puede que el bebé inicie su vida creyendo que su cuerpo y su comportamiento están ligados a través del género, pero qué pasa cuando ¿En realidad no se siente femenina o masculino? La relación de un bebé con su cuerpo está irremediablemente mediada por su experiencia corporal, por su forma de habitarse, de visualizarse en el mundo, pero también por lo que la madre –en primera instancia- logre transmitirle; además de estas cargas y las del lenguaje, están las cargas visuales, por ejemplo, cómo me veo siendo niña o niño, cómo me ven lxs

demás, cómo me visten, cómo me peinan, cómo veo a lxs demás, con qué juguetes juego.

El cuerpo para las mujeres siempre ha sido su campo de batalla, donde se cuestionan los estereotipos, pero se imponen como leyes los cánones de belleza, donde el espejo se convierte en enemigo, donde nuestras concepciones de lo bello se pierden en las certezas de lo bello socialmente aceptado, o masculinamente impuesto. Un campo de batalla que va más allá de sí misma, que para el *hombre*, es trofeo, mercancía, objeto de deseo y de propiedad.

Es allí donde se hace necesario que el pensamiento y la reflexión de sí mismx se sitúe para lograr escuchar la voz interior, en una relación dialéctica con la voz de la cultura y la voz del género que te asignaron, donde decides en quién convertirte, pues éstas son instrucciones que, tienes desde niñx, pero que a través de los años te permites re significar.

5.3.3 La feminidad narrada.

“El "feminismo" debería verse no como un valor absoluto sino como un concepto y un movimiento limitado en el tiempo, que aparece bajo muchas apariencias y variaciones” (Patai, 1998, pág. 123).

Si desde niñxs, nos imponen unos comportamientos y formas de ser a partir de nuestro ser biológico, y a esos comportamientos y formas de ser los llamamos género, siendo únicamente dos sus posibilidades, ¿A qué le llamamos lo femenino y dónde se encuentra?

Nosotras hemos ido construyendo lo femenino como una fuerza interna nacida en las entrañas del género impuesto a las mujeres, pero que ha rebasado del todo esa lógica. Diría Orlando Doellinger

“Por un lado, porque el género es, entonces, siempre y sólo, una construcción política, social y psicológica. Por otro, porque masculino y femenino son una

polaridad de géneros que existe en cualquier individuo, sea cual sea su sexo anatómico o su identidad de género nuclear (Fogel, 2006, encontrado en (Doellinger, 2011, pág 83)”.

Diríamos una *polaridad* de tensiones o fuerzas que están dispuestas para quién sea sin importar su sexo o su decisión de construirse desde un género.

Hay momentos en la vida donde esas tensiones afloran, donde podemos reconocernos como hombres y pensarnos en comunidad desde el afecto, o pensarnos mujeres y mantener siempre límites precisos en nuestro accionar. Para aclarar lo que esas tensiones traen de fondo, servirá un fragmento de Orlando Doellinger que habla de ello desde otro autor:

“En un contexto cultural occidental podemos, de alguna forma, resumir los estereotipos de masculinidad y feminidad como Fogel (2006) los describe: una polaridad bisexual en la que lo masculino está caracterizado como orientado hacia fuera y lo femenino como orientado hacia dentro; masculino por entidades, formas, definiciones y límites precisos y femenino como entidades, formas, definiciones y límites más fluidos y ambiguos; masculino como penetración y femenino como receptividad y contención; masculino como deconstrucción y sin rodeos y femenino como construcción, creatividad y síntesis; masculino como diferenciación y separación y femenino como reconocimiento, integración y unificación; masculino como objetividad y pensamiento y femenino como subjetividad y sentimiento; masculino como representación y femenino como espacio; masculino como acción y femenino como ser.” (Doellinger, 2011, pág. 87)

Esto obviamente no es una descripción de la personalidad que esperamos tenga un hombre o una mujer de acuerdo con su género prescrito, se trata de una serie de fórmulas en las que podemos caminar y construir a lo largo de nuestra vida, sin importar a qué género pertenezcamos o cómo nos denominemos, finalmente aún nos preguntamos si es que debemos seguirle llamando femenino y masculino, o si

tal vez tiene otras denominaciones que podamos crear al apropiarnos de nuestro lenguaje, formas diferentes de construirnos como sujetxs que se reconocen, se piensan, se reflexionan, y se interpretan constantemente.

Transitamos por lo femenino y lo masculino, pero no son las únicas posibilidades de ser, ni tampoco las correctas, son sólo eso, posibilidades que podemos recorrer y construir, como hombres, mujeres, y demás construcciones o deconstrucciones pensables, que reflexionamos sobre nuestra posición en el mundo, recordemos lo que dice Hugo Zemelman “*que solo puede darse reflexión (crítica y emancipatoria) donde se descubre la opresión; o, en términos más amplios, donde se descubren las profundidades de la realidad en su proceso constante de gestación.*” (Zemelman, 1998, pág. 29)

Es decir que nuestro proceso emancipatorio está, primero en reconocer que somos dominadxs por la opresión que ejerce la cultura a través de otrxs seres que actúan como agentes reguladores, y segundo en reflexionar la realidad en la que vivimos, no como un mundo dado, sino como un espacio en constante transformación, donde podemos sentar nuestras propias maneras de ver y sentir, aunque a veces parezca que lxs demás personas no están preparadas para ello.

Entonces narrarnos se convierte en un acto de construcción de sí mismxs, “*el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construirla desde la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje*” (Prada, 2003, pág. 52), mientras nos narramos, nos reconocemos, así que cada vez que nos narramos, hacemos una nueva interpretación de nuestro accionar en el mundo, lo que nos permite estar en constante transformación; lo que Hugo Zemelman resume en “*procurar transformar la historia en conciencia trascendental (...), y a la conciencia en necesidad de prácticas*” (Zemelman, 1998, pág. 53), esa conciencia de sí que nos permite ver nuestra historia –narrada–, desde otras perspectivas que transforman nuestras prácticas como seres poseedores de una sexualidad, que forman su posibilidad de género o que lo ponen en debate a lo largo de la vida.

Se trata de la renovación de la subjetividad, que aunque tenga unas fuertes raíces en la cultura y más específicamente en el género, debe estar atenta a romper estructuras, a no conformarse con lo dado, y a interrogarse todo el tiempo desde las prácticas que ejecuta como ser en una realidad exterior.

5.4 Capítulo 4. Narraciones de lo femenino: Imagen y formación.

“Si las vacas tuvieran manos, pintarían a los Dioses a su imagen” Jenófanes

Hasta aquí hemos vislumbrado lo que es la subjetividad, como todo lo que lxs sujetxs construyen y lxs afirma como conscientes de sí, lo femenino, como una noción elaborada culturalmente que es apropiada por lxs sujetxs de manera natural o de manera reflexiva, la narración como un lugar de enunciación que le permite a lxs sujetxs lograr su aprehensión, involucrando, el lenguaje, y el cuerpo.

Dice Michel Foucault *“tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos...”* (Foucault, 1990, pág. 48) esas *“tecnologías del yo”* podrían entonces encerrar muchas de las palabras que abordamos antes subjetividad, narración de sí mismx, apropiación del lenguaje y del cuerpo; serían esa posibilidad de pensarse diferente, salir de las estructuras establecidas para fijarme en mí, en la construcción de mi subjetividad, esas que él llama *operaciones*, podrían ser las narraciones que les permiten a lxs sujetxs aprehenderse, interpretarse, ejercer la *hermenéutica de sí*, *“... es decir, la exigencia de descubrir y decir la verdad (o las verdades) acerca de uno mismo, cuya finalidad última es la renuncia a uno mismo”* (Foucault, 1990, pág. 38), esas verdades que tenemos que descubrir de nosotrxs, no son más que los parámetros que nos encierran, que nos atan, que llevan implícito que renunciemos a la posibilidad de construir nuestra subjetividad de manera libre.

La hermenéutica se convierte en ese camino por el cual podemos reconocernos y reconocer a lxs otrxs, leer entre líneas, como en el caso de Elyasa, que al transcurrir de las entrevistas interpreto sus relatos en el momento de narrarse, *Ahora que lo pienso creo que generalmente la mayoría de los heterosexuales no hacemos una reflexión de nuestra sexualidad, la asumimos*, lo que significa ir más allá de la mera pregunta y la respuesta concreta, estamos aquí para indagar, para indagarnos, interpretar, ver, sentir, pensar y reflexionar.

Todo lo que aprehendemos de nosotrxs y del mundo, a través de las narraciones es una apropiación que hacemos de nuestra realidad inmediata, pues, construimos una trama a través del lenguaje, lenguaje que pretendemos volcar a la reacción ante lo impuesto, y acudimos a *“La conciencia de aquello que nos limite transforma a lo limitante en un nuevo ángulo que nos lleva a espacios desconocidos para repensar la situación en que nos encontramos.”* (Zemelman, 1998, pág. 35), reconocer el límite nos potencia a generar nuevos discursos y nuevas apuestas para ser, nuevas formas de interpretarnos, de vernos.

¿Estamos listxs para reconocer nuestros límites? La tarea para Hugo Zemelman consiste precisamente en *“...situarse fuera de los límites de las estructuras racionales dominantes”* (Zemelman, 1998, pág. 77), como por ejemplo la racionalización que tenemos del género, como formas estrictas de comportamiento, formas dadas para hombres o mujeres de manera distinta.

Ahora existen otras formas no muy conocidas -en la cotidianidad-, de nombrarse, que aunque no sean las únicas o las correctas, son posibilidades *“que permitirán, por ejemplo, que un individuo pueda presentar características masculinas y femeninas al mismo tiempo, naciendo así el concepto de androginia psicológica”* (Doellinger, 2011, pág. 88), la androginia es una nueva categoría que busca sentar el precedente, de que las actitudes o posiciones masculinas y femeninas pueden presentarse en lxs mismxs individuxs, una y otra vez sin importar su sexo.

5.4.1 La feminidad narrada desde la imagen

“El genio masculino del pintor expresionista gotea, “eyacula”, pintura fecundando así el lienzo tirado en el suelo” (Martínez Oliva, 2004 pág 164)

La imagen hace parte fundamental de la Gran Historia del Arte, que se ha destacado por construirse desde una mirada enteramente masculina en gran parte de su camino, en la que el genio artístico recibe inspiración divina que traslada a su obra, y donde los grandes genios fueron precisamente, en su mayoría hombres.

Durante mucho tiempo la voz de algunas mujeres se ha hecho sentir a través del arte como lugar de enunciación política, por ejemplo en México, *“La cultura feminista se tradujo en el surgimiento de un discurso visual con temáticas de género...”* (Barbosa, 2005, pág. 77), esa conciencia de la idea del género se tradujo al lenguaje abierto de la imagen, en donde muchas mujeres –no sólo mexicanas, y hoy, no solo feministas-, encontraron un lugar para narrarse y revelar las prohibiciones y casillas en las que aún nos encontramos.

Las mujeres *“... emprendieron el lento proceso vindicatorio del derecho de las mujeres artistas a la auto representación a partir de una mirada propia de su alteridad subjetiva plasmada en el arte”* (Barbosa, 2005, pág. 78), pero el arte no es una posibilidad masiva de expresión, mientras que la imagen se ha convertido en una narración más cercana, a la mano de más personas, gracias a la tecnología y al “boom” de las redes sociales, que permiten que diferentes personas manifiesten su derecho a construir su subjetividad y a pronunciarse, *“... la imagen abierta está constantemente proponiendo significados a través de nuevas conexiones: significados todos ellos válidos, estables en su particular momento”* (Català, 2005, pág. 47).

La imagen está dispuesta a la interpretación de quien la observa, lo que le quita el sentido de única, de realidad absoluta y la convierte en una versión del mundo, que incluso puede volverse reproducible, lo que nos lleva a pensar que *“...asistimos en estos momentos a una transformación distinta porque lo que*

proliferan no son copias idénticas, sino versiones diferentes de una misma propuesta” (Català, 2005, pág. 47), pues por más que se intente lograr la misma imagen eso no será posible en la medida en que cada sujeto tiene su forma de ver su realidad.

Entonces, la imagen no la hace una técnica sino el ser, porque la posibilidad de reflexionarse, verse y sentirse a profundidad, deviene en un algo que podemos llamar, material. Así que hemos encontrado en la imagen nuestro detonante de enunciación política, y un lugar en constante transformación de sus estructuras, igual que el presente proceso de investigación.

5.4.2 La imagen y su narración en relación al acto formativo.

En el acto de narrar se encuentran implícitas nuestras realidades, nuestras formas de ver el mundo pues “... *el relato es una manera de comprender la realidad, ligada muy estrechamente a la visión. Pero el relato es también una forma de comprender el tiempo...*” (Catalá, pág 285) el relato visualiza la realidad, nos permite hacernos imágenes de la historia que vamos escuchando, allí vamos configurando nuestro pensamiento, los significados que le damos a las cosas, a las situaciones, a lo que nos conforma como sujetos sentí-pensantes, nuestra visualidad, el cómo nos vemos y cómo nos ven, logrando la construcción y elaboración de un lenguaje visual, donde cada sujeto puede experimentar la observación detallada de su realidad, y configurar conocimiento.

Conocimiento de nosotrxs mismxs que tiene relación directa con los actos formativos a los que estamos expuestxs en cada experiencia de vida, actos formativos que nos llevan a aprehendernos y pensarnos como sujetos de conocimiento, pues el “*Mirar el acto pedagógico (o formativo en este caso) como una narrativa tridimensional, como una re contextualización*” (Acaso, 2012, pág. 66) nos permite entender que cada cosa que hagamos está mediada por un discurso.

Adentrémonos en eso que María Acaso llama *el acto pedagógico* (formativo en este caso) *como una narrativa tridimensional*, que a grandes rasgos, hace referencia a tres aspectos vitales, primero a que todo acto formativo es un acto semiótico, lo que quiere decir que es susceptible a ser leído desde sus significados y significantes, pues “... *nuestro pensamiento se maneja con representaciones y (...) estas siempre están conectadas con otros signos en una cadena infinita de relaciones...*” (Acaso, 2012, pág. 33) enmarcadas por la visualidad, a raíz de que esas representaciones son imágenes que proyectamos del mundo y que nos permiten comprenderlo.

Segundo, todo acto formativo transmite algo, es decir se mueve en la relación enseñanza-aprendizaje, lo que no implica solamente un conocimiento discursivo, científico, u objetivo, sino que también se refiere a la oportunidad de aprehenderse a sí mismo y provocar aprehensión, lo que se relaciona directamente con el tercer aspecto, pues todo acto formativo es una práctica, una afirmación del yo, de lxs sujetxs, una acción que deviene conocimiento.

Incluso el espacio posee en sí mismo discursos o narrativas propias que median el acto formativo, “...*el aula es un lugar para la representación, aislada, donde todas y cada una de las cosas elegidas organizan un discurso tan irreal como el de una misa o una obra de teatro*” (Acaso, 2012, pág. 51) irreal en la medida en que todo está predispuesto, organizado de tal manera que despliegue el discurso que le compete de manera dicente, pues parafraseando a la autora, hasta la puerta del salón de clases tiene algo que decir dependiendo de si está abierta o cerrada (Acaso, 2012, pág. 67).

Siendo así, cada elemento que hace parte de lo que nosotras llamamos, para efectos de la presente investigación, acto formativo, hace parte del universo visual en el que estamos inmersos, llenos de imágenes prediseñadas que se convierten en esenciales, representaciones de objetos que están allí por una razón que mantienen contenida y que se revela a lxs sujetxs de maneras distintas para cada unx, generando en ellxs la posibilidad “... *de pensar la educación* (para el caso,

formación) *como el proceso de construcción de una identidad narrativa*” (Bárcena & Mélich, 2000, pág., 94) donde, los elementos, las personas, los discursos, y los conocimientos aportan a la construcción de una subjetividad que es posible a partir de un acto formativo.

Lo que nos lleva a comprender que en nuestras palabras, en nuestras narraciones, no estamos solo nosotros, siempre hay otrx que con nosotrxs nos construye, y que aparece en las relaciones que mantenemos con ellxs, diría Alejandro Prada, *“somos coautores de nuestras narraciones, lo cual supone que otros han hecho con nosotros una historia que contar; incluimos personajes distintos a nosotros, a la manera de co-protagonistas de nuestra vida...”* (Prada, 2003, pág. 55). Alguien que nos acompañe, que nos interprete, produce otras narraciones que cobran otros sentidos, y que nos permiten comprendernos mejor y comprender nuestras realidades.

Justo en el camino de la educación está la posibilidad de encontrarnos como seres críticos de sí mismos, resumiría Hannah Arendt *“... la educación es, esencialmente, acción y creación de una radical novedad”* (Bárcena & Mélich, 2000, pág 64), acción en la medida en que siempre *estamos en proceso de llegar a ser*, sin olvidar que en la acción también mostramos lo que somos, en la acción del discurso, en la acción visual, parafraseando a Hannah Arendt, estamos implícitos en nuestras palabras y en nuestros actos.

La acción formativa es entonces un impulso comunicable que tiene un aprendizaje como fin último, aprendizaje que se da en el cómo lxs sujetxs entienden la acción misma, pues es allí donde se irá abarcando la comunicación que existe entre lxs sujetxs y la imagen.

“Para que la acción sea creadora de una novedad tal que impulse siempre un nuevo comienzo perdurable y, por tanto, comunicable a otros, la acción debe poder ser objeto de un aprendizaje y, por tanto, de una cierta imitación”

(Bárcena & Mélich, 2000)

El acto formativo está lleno de imágenes que producen narraciones, que son también, íntimas y cotidianas, que aparecen en lugares cómodos, dispuestos a la charla, a adentrarse en los aspectos personales. Lo especial de nuestro papel como investigadoras, está en crear, un espacio de encuentro con lxs otrxs en la misma preparación de las sesiones, pues la formación, no puede renunciar a lxs otrxs como parte vital de su proceso.

Entonces la imagen, la narración y la formación para esta investigación son nociones estrechamente relacionadas, que producen realidades para cada persona, que van más allá de un aula de clases, pues incluso en los lugares más insospechados puede darse un momento de enseñanza-aprendizaje.

Como para el caso de esta investigación que decide arriesgarse y buscar esos espacios insospechados para encontrar ese momento de enseñanza-aprendizaje, pero esta relación enseñanza aprendizaje no se da de nosotras hacia las personas, sino de ellas hacia ellas y hacia nosotras, pues nosotras solo fuimos un detonante que hizo emerger la aprehensión y el re-conocimiento.

Estas palabras de Elyasa *“Ahora esta lo espiritual, que me parece que es parte muy importante de la mujer, las reflexiones en el cuerpo, que comenzó desde la cuestión de la intimidad, luego fue desde la enfermedad. No me aferro ni a una iglesia ni nada, pero esta la construcción de lo simbólico, el mirar la propia sombra. Pasaron muchas cosas en mi vida, que pudieron haber resultado dolorosas, tristes pero que si no hubiesen estado pues no habría aprendido mucho de lo que ahora soy y siento es conocimiento”*, son un tejido de su propio re-conocimiento, dentro de este proceso, pues muy seguramente antes no había contemplado en sus cambios dolorosos una fuente de conocimiento, que le permite pensarse y reestructurarse desde dichas ideas.

5.4.3 La Educación artística

Nuestra ubicación en el mundo de la pedagogía, se da desde el interés propio y desde la construcción de la relación que hay entre la enseñanza-aprendizaje, donde el intercambio de conocimientos nace desde el diálogo, lo cual nos permite

relacionarnos con el mundo que nos rodea; el área de las artes visuales, es nuestro soporte para la formación de experiencia visual, el área de la pedagogía como soporte de la experiencia biográfica dentro del campo de la docencia.

Con estos tres elementos, *enseñanza-aprendizaje, artes visuales y experiencia biográfica*, dimos inicio a la construcción de una reflexión autobiográfica de la noción de lo femenino desde nuestra comprensión e interpretación del mundo a partir de la relación que se va dando con lxs otrxs, como elementos fundamentales, que nos permite formarnos como Licenciadas en Artes Visuales.

Es importante crear espacios para que se construyan formas de narrar historias, aquellas que se quieren contar desde el diálogo, junto con el lenguaje visual, usado para el desarrollo de las narrativas, que nos permite abordar el campo de la comunicación, construyendo mensajes visuales para la interpretación del espectador y del creador. El lenguaje visual se interpreta como una acción visual, como modo de enseñanza y aprendizaje en las artes visuales. A partir de la producción y construcción de imágenes para la comprensión de las mismas.

La acción creadora, se da cuando producimos acción como sujetxs y como docentes, posibilitadoras de esos espacios donde se generan encuentros con lxs otrxs, para fomentar el proceso creativo que como educadoras ofrecemos. Cuando relacionamos la acción creadora de la educación con el arte, aparecen las narrativas visuales que nacen de la interpretación del significado que le otorgan lxs sujetxs a las cosas que lxs rodean, donde las imágenes se componen de elementos visuales, para su interpretación, y así mismo nos permiten enriquecer la experiencia visual, Hannah Arendt “... *la educación es, esencialmente, acción y creación de una radical novedad*” (Bárcena & Mélich, 2000, pág 64), acción en el que siempre parafraseando a Arendt, *estamos en proceso de llegar a ser*, sin olvidar que en la acción es también lo que somos, en la acción del discurso, en la acción visual.

La Educación Visual no es únicamente un concepto artístico, sino que es una forma que a primera vista nos funciona para fundamentar los procesos sensibles y estéticos de nuestra realidad; el proceso educativo implica necesariamente en la

formación que le apuesta integrar al individuo en nuestra sociedad y el campo educativo, por eso mismo, las artes visuales y la pedagogía se van dando como un nuevo lenguaje al que nos enfrentamos, al que interpretamos y estudiamos, para que lxs sujetxs puedan interpretarse y contarse a través del lenguaje que nos brindan las imágenes para comunicarnos con el mundo exterior a nosotrxs, para la fácil lectura e interpretación de lxs sujetxs, con el fin de que nos lea y nos interprete.

5.4.4 Un lugar para la discusión en antesala a lo metodológico.

Nos hemos preguntado después de leer un artículo de una revista que llegó a nuestras manos, si lo que hacemos hoy como investigadoras es un bonito intento de escuchar y recordar la voz de otrxs, o es un intento egoísta de escucharnos y renombrarnos desde nuestros asuntos y posturas. Aunque todo el tiempo nos inclinamos por la primera idea, aún nos quedan algunas dudas que develaremos a continuación. Expondremos el fragmento del texto que más nos impactó, dice Daphne Patai:

“Nuevamente: frente a la afirmación que se hace con frecuencia de que el proceso de la entrevista, tal como se conduce por las feministas, es potenciador en la medida en que "da una voz" a los que de otra manera podrían haberse quedado en silencio, bien se puede preguntar: ¿se trata del potenciamiento o de la apropiación? ¿No será que el potenciamiento o la afirmación supuesta constituyen simplemente otro sustituto psicológico, una medida "para sentirse bien", un medio por el cual las investigaciones se consuelan por los desequilibrios reales de poder que ellas saben que existen a pesar de todo el hablar de sororidad? ¿Qué significa, además, el hecho de que las investigadoras reclamen el derecho de validar las experiencias de otras personas?” (Patai, 1998, pág. 143)

El hecho de sugerir que los procesos investigativos “dan una voz” a lxs demás, es de entrada pretencioso, pues pensamos que esxs otrxs ya tienen una voz que está inmersa en su cotidianidad, en su interacción con el entorno y con quienes le habitan. Se trata tal vez de que puedan escucharse a sí mismos y establecer una

aprehensión que potencie la construcción de su subjetividad, de su yo, y quizá por qué no, que algunxs intelectuales y otrxs puedan escuchar de su propia voz, sus experiencias y devenires.

Daphne Patai (1998) escribe que, a los únicos proyectos a los que no les pasa esto de reclamar pretenciosamente el darle la oportunidad a otrxs sujetxs de pronunciarse, son en *“los que la comunidad asume el rol tanto de la entrevistada como el de la entrevistadora”* (Patai, 1998, pág. 143). Y nos preguntamos si ¿Podemos lograr tal compatibilidad con las personas, para que creen las preguntas de las entrevistas de la presente investigación, y no seamos sólo nosotras las directrices máximas del proceso?

Tal vez en este rol como investigadoras del que nos enviste la universidad y la realización de un trabajo de grado, nos obligue a certificarnos como creadoras de una idea, para lograr nuestro grado, pero no creemos tener derecho de validar la experiencia de nadie, ni de reclamar nada más para nosotras, que el privilegio de escucharnos a través de otrxs, de que nos escuchen y de escucharlos, y tal vez de que otrxs tengan ese mismo privilegio.



5. MARCO METODOLÓGICO

¿Tenemos siquiera el derecho de interferir en las vidas de las personas de esta pequeña manera? (Patai, 1998, pág. 132) Introducción

La investigación ha tenido diversos avances desde la modernidad, donde ubicaba a lxs investigadorx en un lugar privilegiado frente a lxs investigadxs, estableciendo una distancia clara entre ellxs, obligándoles a dejar de lado su ser y pretender la objetividad extrema del punto cero.

Con el paso del tiempo, se fue comprendiendo que lxs investigadorxs no pueden dejar de lado su ser, sus juicios y sus construcciones, para acceder de forma totalmente objetiva a la información, así que dejó de verse la investigación como un lugar de respuesta sistemática a problemas explicables únicamente de manera experimental, para convertir esos problemas en fenómenos que comprenden dimensiones y posibilidades de acercamiento, haciendo relevante la palabra de lxs otrxs como posibilidad certera de conformación e interpretación conjunta del fenómeno.

El giro hermenéutico dio paso a que se consolidara la investigación biográfico-narrativa como una modalidad de investigación que permite, desde la intervención propia de lxs protagonistas y sus significaciones, entender los fenómenos sociales como legibles, donde la auto interpretación de lxs sujetxs ocupa el lugar central, por eso mismo, contaremos el por qué trabajamos con la investigación biográfico-narrativa y de cómo desarrollamos la investigación, en cuanto a planeaciones, sesiones, categorías y análisis.

6.1 Enfoque Metodológico Investigación Biográfico-Narrativa

“En la medida en que los creadores se observan a sí mismos, pueden servirse también ellos mismos de esta forma de interpretar.” (Gadamer, 1996, pag 68)

La investigación biográfico – narrativa nos permite conocer de voz de lxs protagonistas, sus experiencias y construcciones en torno a un fenómeno, donde sus relatos se convierten en reflexiones que les posibilitan la construcción de sus subjetividades y el análisis desde una dimensión personal que se piensa colectiva. Dicen Iris Campos y compañía

“La investigación narrativa es una subárea de la investigación cualitativa referida a la investigación experiencial, que engloba distintos modos de obtener y analizar relatos referidos a experiencias personales, que tendrán en común la reflexión (oral o escrita) que utiliza la experiencia personal en su dimensión temporal” (Antelo, Centellas, Armenia, Biot & campos, pág. 4)

Esta metodología tiene una condición subjetiva, puesto que lxs investigadorxs se comprometen enteramente con el proceso y la población es la protagonista, instalando todo su relato y exponiéndose como sujetxs que encuentran en el narrarse un lugar de enunciación, que les pertenece. Estos relatos y narraciones se dan en medio de diálogos que no implican únicamente lo verbal o escrito, sino que para nosotras, son comprendidos como intercambios que pueden darse de manera objetual, fotográfica, audiovisual, en producciones gráficas y artísticas, propiciando la interpretación, pero sobre todo la auto interpretación que se da realizando el ejercicio de repensarse desde la feminidad, interiorizando estas nociones, comprendiéndose en el mismo acto de narrar y así mismo nos va interpelando.

Justamente, la acción de narrarse así mismo, se nos presenta por medio de la auto interpretación como una herramienta que utilizamos como filtro para la construcción de nuestra subjetividad, en este caso, lo que desconocemos de nosotrxs mismxs, pasando al campo de la perspectiva interpretativa, donde la vida misma pueda entenderse como texto, un texto que puede ser leído, que puede ser interrogado, donde lxs investigadorxs desean vislumbrar los posibles caminos de la existencia humana, desde la esencia, lo subjetivo y no de lo experimental y rígido, permitiéndose comprender los fenómenos sociales, dentro de los relatos y las narraciones propias.

“La hermenéutica es el arte de explicar y transmitir por el esfuerzo propio de la interpretación lo que, dicho por otro, nos sale al encuentro en la tradición, siempre que no sea comprensible de un modo inmediato.” (Gadamer, 1996, pág. 57).

Nos apoyamos en el enfoque biográfico narrativo, porque nos permite ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el mundo de lxs investigadxs, a través de su punto de vista, apoyándonos en sus narrativas auto biográficas, es

decir, sus relatos, escritos e imágenes desde una mirada personal e íntima de su concepción sobre lo femenino, a partir de las experiencias personales.

Las narrativas autobiográficas son el recurso vital de la hermenéutica, donde las acciones vividas, son una versión que el autor hace posteriormente construyendo una ilación propia de su accionar, interpretándose y aprehendiéndose, en la propia acción de contar, como se mencionó llegando al final del capítulo anterior, así como la formación de la vida misma es un relato tridimensional, pues tiene un sentido semiótico que se basa en representaciones visuales susceptibles a ser leídas desde su trama de significados; además transmite algo, se mueve en la relación enseñanza-aprendizaje puesto que no estemos dentro del espacio pedagógico formal, no implica que no tengamos actos formativos; pues el narrarse es una práctica, una afirmación de nuestra subjetividad, que produce conocimiento.

Las seis personas, al narrar su vida la vuelven a pensar, buscando establecer conexiones entre recuerdos y acontecimientos, construyendo secuencias de eventos, en los que se seleccionan unos momentos para incluirlos y a su vez excluyen otros, pues esos procesos mediante los cuales lxs sujetxs socializan su subjetividad, son narraciones que van originando un nuevo conocimiento con el que ellxs interpretan el mundo.

Las subjetividades involucradas, con este enfoque de investigación permite la aprehensión de la realidad y por ende un modo de construir conocimiento, "*Como modo de conocimiento, el relato capta los significados en los asuntos humanos que no pueden ser expresados en definiciones como hace el razonamiento lógico formal*" (Antelo, Centellas, Armenia, Biot, & Campos, pág. 6).

Las experiencias personales, constituyen un saber que está directamente relacionado con la construcción de sentido, ese que pongo en juego todos los días, con el que se interpreta el mundo y lxs sujetxs se dan a interpretación, pero este saber y esta construcción de sentido requieren de lógicas diferentes a las

tradicionales y por ende de metodologías investigativas novedosas, que permitan comprender el tejido cultural y sus implicaciones en lxs sujetxs.

6.2 Estrategia: Relatos Autobiográficos

La mayor parte de nuestra vida la dedicamos a la constante configuración de nuestro pensamiento, de nuestro sentir, afectando todo aquello que nos compone, desde nuestra introspección hasta nuestras relaciones con los demás. El ejercicio de reconocerse y repensarse a través de la narración, para construirse como sujetx consiente, en el descubrimiento constante de sí mismx, y se torna en nuestra búsqueda más sentida.

Por ello, hemos decidido que nuestra estrategia metodológica se base en los relatos autobiográficos, pues como dice Patricia Nieto *“El fin de este método es revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas, tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo y entretajan su experiencia individual con la de los demás”* (Nieto, 2010, pág. 80), y cómo entretajan esa experiencia vivida con la cultura, el género, y todas las posibilidades que tenemos de construirnos como humanxs.

Tenemos aquí la posibilidad de rescatarnos como protagonistas de nuestra historia, que nuestra voz sea escuchada a través del relato verbal, de la fotografía, de los objetos que nos constituyen, de los textos, de nuestras manifestaciones artísticas, de todo lo que nos permita interpretarnos y declararnos como seres de historia, por más simples que a nuestros ojos parezcan nuestras vidas.

Por ello, el rescatar los relatos que pertenecen a mujeres y hombres que se han permitido construirse o pensarse desde sus concepciones de lo femenino, nos involucra desde las propias interpelaciones, pero sobre todo desde nuestro hacer como: docentes artistas que, se re-construyen todo el tiempo desde lxs otrxs para reafirmarse como personas individuales y colectivas.

Dice Patricia Nieto que *“Los relatos autobiográficos, al tender el lazo del lenguaje entre los sucesos y los sujetos, contribuyen a la (re) construcción de los acontecimientos y, así, a una determinada concepción de los hechos que se instala en la memoria social”* (Nieto, 2010, pág. 81), esto nos lleva a pensar en las colchas de retazos, cada relato, cada historia, es un retazo de la colcha que llamamos memoria colectiva, donde ningún retazo es más importante que otro y donde no nos dejamos deslumbrar por el todo, sino que nos detenemos en cada retazo conscientes de su importancia para conformar el todo.

Pero en la cita de Patricia Nieto recordamos uno de los temas más álgidos de este texto, el lenguaje, claro que el lenguaje es lazo y puente entre lo que nos pasa y nosotrxs, pues al narrarnos nos vamos hilando, interpretando y conociendo, el problema radica en que ese lenguaje se convierta en un límite, en una restricción, en una autoridad, en una imposibilidad de nombrarnos que nos violenta de formas casi imperceptibles, pues desde que nacimos ha sido así. Por ello reconocemos la producción visual, como un lenguaje que hace posibles otros mundos y otros caminos, un lenguaje que podemos crear desde el sentir en colectivo, para que más que comunicativo sea afirmativo, que se construye en relación dialógica con lxs otrxs, rescatando las voces de quienes relatan su vida como forma de acceder al conocimiento.

6.3 Antecedentes Metodológicos

En este apartado conoceremos las investigaciones que desde el ámbito metodológico nos permitieron guiar el proceso y la construcción de una ruta metodológica para el desarrollo de esta investigación.

Artículo de revista: ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico-narrativa. **Autora:** Ángeles Parrilla. Universidad de Sevilla. Departamento de Didáctica y Organización Educativa. Sevilla, España. Aceptada en 2008. (Parrilla, 2009)

Breve Descripción: Este artículo se basa en una investigación sobre la construcción del proceso de exclusión en jóvenes. Supuso la participación de 48 jóvenes entre los 18 y 25 años. Aquí se vislumbran algunas reflexiones en torno a las investigaciones de inclusión y se plantea la necesidad de considerar la naturaleza transformadora de la investigación que puede ser en sí misma un instrumento al servicio de la inclusión. Se apela para ello en el artículo a nuestra responsabilidad en la creación de comunidades, relaciones y condiciones de investigación inclusivas.

Metodología:

El trabajo realizado con cada uno de los jóvenes, supuso el uso de diversas técnicas narrativas que se articularon en torno a la estrategia nuclear de una amplia entrevista biográfica diseñada *ex profeso* para el estudio. El análisis de datos desarrollado ha sido doble. En primer lugar se realizó un análisis vertical de las narraciones biográficas generadas en las sesiones de trabajo desarrolladas con cada participante, dando lugar a un primer informe de investigación compuesto por el total de las historias de vida de los jóvenes. En segundo lugar, se desarrolló un análisis horizontal que dio origen a un nuevo informe de investigación que ofrece una perspectiva sincrónica y general del proceso de exclusión según los jóvenes.

El conocer este trabajo nos permitió afianzarnos en la idea de seguir un proceso de investigación biográfico narrativa, ya que nos dio luces en torno a algunas técnicas narrativas, que aunque ya habíamos contemplado desde otrxs autorxs, rescatamos como pertinentes dentro de nuestro proceso, como la entrevista focalizada, los biográmas y el análisis vertical, que fue en ultimas la elección que tomamos para realizar el análisis ya que nos interesaba cada construcción de la noción de lo femenino desde su narración particular.

Además este artículo, nos permitió observar detenidamente reflexiones en torno a los procesos investigativos en relación en este caso, al último apartado de nuestro marco teórico, Un lugar para la discusión en antesala a lo metodológico, y nuestras preocupaciones alrededor de nuestro papel como investigadoras y como docentes.

Nombre de la investigación: CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL DOCENTE EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, **Elaborada por:** Zoraida Sayago, María Chacón y Morelba Rojas. Universidad de los Andes, Táchira, Venezuela. 2008. (Sayago, Chacón, & Rojas, 2008)

Breve Descripción: Este estudio explora las representaciones que poseen los estudiantes, sobre la construcción de su identidad profesional y analiza de qué manera los referentes de identidad construidos durante la carrera responden a las exigencias educativas del momento actual.

Metodología:

Se enmarca dentro de la investigación cualitativa y utiliza el enfoque biográfico narrativo, porque conduce al análisis de las percepciones de los sujetos a través de sus voces. Se llevó a cabo con estudiantes a quienes se les aplicaron instrumentos como biográmas, relatos autobiográficos y entrevistas. Los hallazgos permiten afirmar que la narrativa biográfica es pertinente para aproximarse a la identidad profesional porque facilita, desde los marcos de referencia de los estudiantes, interpretar cuánto se alejan o se acercan a la construcción de su identidad docente. Asimismo

Este trabajo nos presentó el panorama del trabajo con la técnica del biograma, lo que nos permitió tener la claridad necesaria para el desarrollo de dicha conceptualización, además de permitirnos conocer experiencias alrededor de esta técnica.

Lo que más nos gustó de este trabajo es que se piensa la investigación como un proceso donde se evoca al pasado, se vive en el presente y se transforma el futuro propendiendo por el autoconocimiento como fuente de autoafirmación.

6.4 Perfiles de las personas.

Quisimos trabajar con mujeres y hombres que desde diversos contextos, hayan hecho una aproximación a la noción de lo femenino en algún momento de sus vidas.

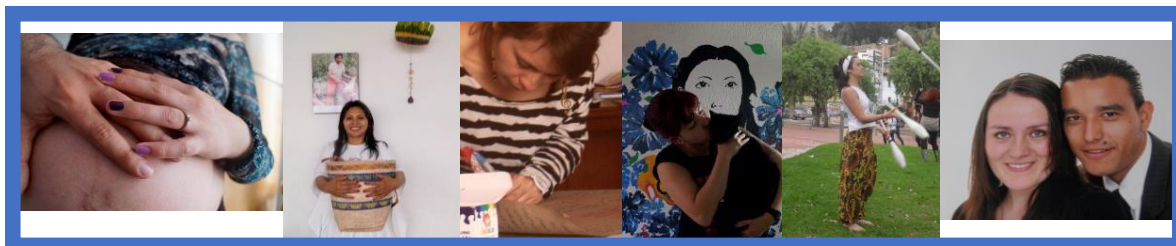


Imagen 3. Personas

Paso I: Diseñar cuatro perfiles sencillos, constituidos por los siguientes criterios mínimos: Personas -que se hayan pensado de alguna forma su aspecto femenino durante su vida-, -sujetxs mayores de 20 años, pues así, tienen una aproximación más clara y reflexiva de sí mismxs- permitiéndose interpretar y conocerse a través del ejercicio juicioso y consiente de hacer una declaración o de narrarse.

A continuación usted podrá encontrar la Tabla, de los perfiles diseñados y propuestos para la delimitación de la población:

Perfil 1	Esta persona debe mencionarse como mujer desde sus prácticas cotidianas como madre, para tener un acercamiento a la noción de la maternidad que está en constante relación con las prácticas femeninas.
Perfil 2	Esta persona adicionalmente a las características ya mencionadas debe tener una cosmovisión indígena de su ser mujer, para lograr un punto de vista distinto de los entornos sociales y de la palabra femenino en sí.
Perfil 3	Esta persona debe tener una aproximación académica hacia el tema, debe conocer y experimentar el feminismo como base de su práctica como mujer, para lograr comprender desde una perspectiva académica y de resistencia la noción sobre lo femenino.
Perfil 4	Esta persona debe pensarse lo femenino y tener acciones definidas como femeninas desde su saber o su práctica como hombre, para comprender lo femenino desde otros pensamientos que “en teoría” no vivencias esta noción.

Tabla 1. Diseño de perfiles.

6.5 Descripción del proceso

Durante un mes, transitamos entre los relatos verbales y visuales de estas seis personas que nos condujeron a partir de estudios de caso, al cómo cada sujeto construye su noción de lo femenino y cuál es el papel de la imagen en dicha noción.

Dividimos en tres momentos el trabajo, debido a las características de las sesiones y de lo que queríamos lograr, en todos esos momentos buscamos siempre relatos que contuvieran la voz de cada persona, que nos permitieran visualizar su realidad, y construir una narración basada en dichos relatos. Las sesiones fueron divididas según la técnica de recolección de información que se empleó, durante todas las sesiones realizamos entrevistas abiertas como la técnica de recolección más favorable para la enunciación propia (*Ver Anexo 1: Cronograma Inicial*).

6.5.1 MOMENTO I: PERSONAS COMPROMETIDAS

Diseño de Encuesta Piloto.

Paso I:	Construir la encuesta piloto, basada en preguntas orientadoras para que, quienes respondieran esta encuesta pudiesen iniciar el camino con nosotras, hacia la reflexión de su feminidad y su auto afirmación. Las preguntas que propusimos fueron las siguientes:
	1. ¿Cómo son sus prácticas cotidianas como mujer u hombre?
	2. ¿Cómo cree que debe comportarse una mujer o un hombre dentro de la sociedad?
	3. ¿Qué piensa usted de lo femenino?
	4. Teniendo en cuenta la pregunta anterior ¿Usted cómo incorpora lo femenino en su vida?

Tabla 2 Encuesta Piloto (ver anexo 2: Formato de campo)

Paso II:	Posteriormente, dialogamos sobre las personas con las que cotidianamente nos relacionamos y que a su vez, cumplieran con alguno de los perfiles. Este proceso fue denominado: “lluvia de nombres”, con este método teníamos la posibilidad de “postular” las personas más cercanas a nosotras, que pudiesen ayudarnos a desarrollar esta encuesta y apoyarnos en el desarrollo de esta investigación.
-----------------	---

Paso III:	Después de realizar la “lluvia de nombres”, procedimos a comunicarnos vía telefónica con las personas a quienes habíamos postulado para consultarles si podían y querían hacer parte de este proceso. Cuando la respuesta fue afirmativa enviamos la encuesta vía e-mail.
------------------	---

Paso IV:	Recibimos las respuestas de la encuesta piloto (<i>ver anexo 3: Respuestas Recepcionadas a la Encuesta Piloto</i>), por varias de las personas postuladas y dimos inicio a su análisis, basándonos en ellas para realizar la elección de la población.
-----------------	--

De este primer grupo iniciamos el trabajo con tres de las personas encuestadas, Elyasa (Mujer que hoy reflexiona cada centímetro de su cuerpo y de su espíritu, incansable, madre en todo sentido, estudiante, amiga, 29 años aprox.), Pimienta (Guerrera, franca y firme, Licenciada y pronto Master, Amante de su cuerpo, de las teorías, del feminismo y del placer, 25 años aprox.) y Sharon (Poder femenino de la tierra, palabra y sentido, amor y edad desconocida), las otras tres personas se sumaron al trabajo en diálogos posteriores, por un interés personal, es decir, Santiago (Hombre hogareño, tímido, honesto, descriptivo, 35 años aprox.), Natalia (Feminista, amante de la mujer, de la sororidad y del criterio, edad desconocida) y Fanny (Indígena, líder, autoridad, palabra, amor, comida, tierra, sabiduría, edad desconocida).

A estas últimas tres personas, les hicimos las preguntas de la encuesta piloto personalmente, en medio del diálogo generado en el transcurso de las diferentes sesiones y no de manera virtual como se planteó inicialmente.

6.5.2 MOMENTO II: ACERCAMIENTO A LAS PERSONAS COMPROMETIDAS

Semana II.

En esta semana entramos en relación directa con las seis personas, desarrollando un acercamiento a través de una entrevista focalizada abierta que nos permitiera un trato cómodo y tranquilo, logrando una proximidad dialógica y pertinente con cada una. Propusimos realizar las sesiones en la casa de cada una de las personas, con el propósito de generar un ambiente de confianza, de intimidad y de privacidad, contando con la aprobación de todas.

Entrevista inicial con las personas elegidas para trabajar.

Actividad: Hablar con las personas acerca de las nociones generales que tenían sobre lo femenino, esto en diálogo abierto, tranquilo y concreto, para generar confianza, contando con preguntas que orientaran el tema pero no que cerraran la posibilidad de generar cuestionamientos sobre la marcha. *(Se propone realizar un auto retrato en dibujo, mientras se dialoga).*

¿Qué piensa sobre la feminidad?

¿Cómo le interpela lo femenino desde su historia de vida?

La primera sesión de esta semana la tuvimos con Elyasa, el tema del dibujo y el autorretrato funcionó como lo habíamos determinado, buscando que el autorretrato fuera un detonante de la reflexión y a su vez la contuviera.

Pero en las sesiones con las otras personas, el dibujo fue una constante que entorpeció el diálogo y el desarrollo de la sesión en torno a lo que teníamos propuesto.

Cosa que nos llevó a cuestionarnos el ¿Cómo debíamos acceder a cada persona? ¿Cuál era el medio de expresión más propicio para desencadenar la producción visual en cada unx? Pensádonos también el asunto de los espacios formativos.

Escuchamos las grabaciones de la sesión y organizamos preguntas o temas orientadores de acuerdo a cada caso, que nos permitieran ahondar en la reflexión sobre el asunto de lo femenino.

6.5.3 MOMENTO III: PRODUCCIÓN DE NARRATIVAS: *BIOGRÁMA*

Semana III

El momento III se divide en dos sesiones, en la primera elaboramos una línea de tiempo o biografía y en la segunda abarcamos la técnica de la foto.

En esta semana nos propusimos elaborar una línea de tiempo o biografía (*Ver anexo 4: Línea de tiempo*), desde las reflexiones de la sesión pasada, recuerdos de infancia, familiares, sociales, etc., que tenían las personas para encaminarlos a confluir en una historia de vida conformada por los asuntos sobre lo femenino.

Actividad: Narrarse desde sus recuerdos, objetos, fotos, ropa, dibujos, etc., a través de una línea de vida, orientando el diálogo así:

1. Por favor, cuéntanos un recuerdo de tu niñez que unes con la idea de lo femenino
2. Ese recuerdo, crees que fue tu primer contacto con lo femenino
3. Cómo ves hoy ese recuerdo?, cómo lo interpretas?.
4. Cómo se ha transformado esa noción que tenías hasta hoy?
5. Piensa en una fecha en la que identifiques ese momento en el que cambio esa noción desde el primer recuerdo hasta hoy
6. Cuéntanos de una persona que haya marcado tu noción de lo femenino
7. Un objeto o una prenda que haya marcado tu noción de lo femenino
8. Cuándo y cómo empezaste a considerarte femenina o no



Imagen 4. Fotografías del Biograma de Elyasa

Esta sesión nos permitió conocer más a fondo asuntos correspondientes a cómo se construye lo femenino en cada caso, y darle una estructura a la narración que construimos finalmente.

Para dos de los casos el asunto de poner en el papel la línea de tiempo fue difícil, pues interfería con el diálogo fluido, así que decidimos que el asunto fuera verbal y que al final si la persona quería nos mostrara los objetos y fotografías que daban cuenta de cada momento descrito. Fue muy gratificante escuchar por ejemplo a Elyasa sorprenderse al ver la línea de tiempo terminada, querer tomarle fotos y hablar de lo construido, o a Santiago y Natalia perderse en el relato y olvidar que tenían un papel dispuesto allí, que solo sirvió para que se enredaran y lo abandonaran para no perder la posibilidad de hablar, o escuchar a Fanny recordar asuntos como la Casa Arana, que desconocíamos y pudimos revivir sin estar allí, o ver a Pimienta en el piso intentando cavilar el asunto con un marcador en la mano y dibujando sin preguntarse si lo hacía bien.

Nos permitimos realizar un registro visual de esta actividad donde se pueden observar las construcciones de los biogramas y el proceso que se generó.



Imagen 5. Fotografías del Biográmade Santiago

6.5.3 MOMENTO III: PRODUCCIÓN DE NARRATIVAS: TÉCNICA DE LA FOTO

Semana IV

En esta sesión conversamos sobre asuntos que habían quedado pendientes de resolver para nosotras, asuntos en los que queríamos ahondar, luego del diálogo, propusimos tomar la cámara y capturar aquellas imágenes que para ese momento podrían explicar la noción de lo femenino que cada quien se iba formando.

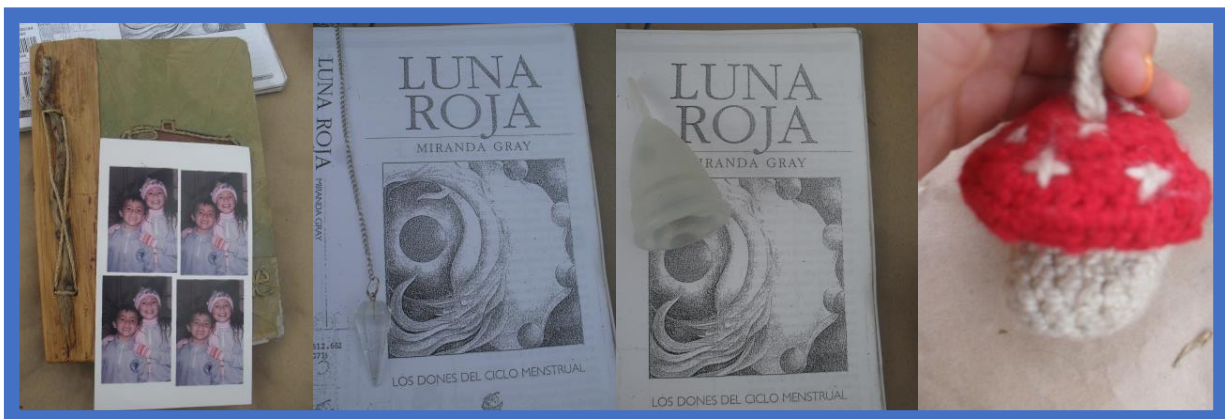


Imagen 6. Fotografías tomadas por Sharon para el momento III, Técnica de la foto

Luego de la captura de imágenes, nos sentamos con cada persona a escuchar el ¿Por qué? de cada fotografía, ¿qué le significaba, cuál era su razón de ser? en relación a lo femenino.

Al terminar las sesiones presenciales, empezamos la construcción de las narraciones, recogiendo toda la información que teníamos, lo que nos llevó a un proceso de correcciones que se realizó entre las dos partes (Cada una de las seis personas y nosotras), tales correcciones fueron tanto de forma (redacción, ortografía, etc.) como de fondo (ideas principales) o sentido (nuevos recuerdos o formas de ver las cosas), en algunas ocasiones; dando como resultado 6 narraciones que fueron validadas.

Para que pueda visualizar en su totalidad las narraciones, tomadas desde los audios y sus transcripciones de cada una de las personas, puede dirigirse a los anexos (*Ver Anexo 5: Narraciones*), el orden en el cual serán mostradas no tiene nada que ver con su importancia.

6.6 Técnicas e Instrumentos de recolección de la información

Instrumentos

Los instrumentos desarrollados para la recolección de la información en las sesiones, los presentamos a continuación:

- 📷 Registros fotográficos
- 🔊 Registros de audio
- 📝 Narraciones escritas

Técnicas

6.6.1 Entrevista focalizada abierta:

En esta clase de entrevista se inicia por conocer a lxs sujetxs entrevistadxs, organizando así mismo el ambiente adecuado para lograr con ello una conversación, donde la entrevista no es controlada pero si está todo el tiempo bajo

la supervisión de la observación, desde el análisis de la situacionalidad de la entrevista; donde se desarrollarán las preguntas ya previamente formuladas por las entrevistadoras, para llegar a los datos requeridos por medio de la entrevista abierta focalizada. Con este tipo de entrevista, se llegaría a centrar la atención del entrevistado delimitando los puntos o aspectos que se quieren investigar, llegando con ello a las respuestas esperadas por lxs investigaderxs. La delimitación se basaría en los objetivos planteados para la investigación. (Robert K. Merton, 1998, pág 216).

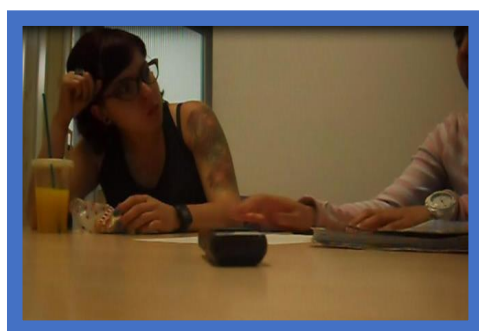


Imagen 7. Fotografía tomada de la primera entrevista con Pimienta

6.6.2 Biográmas:

Esta técnica es propia de la investigación cualitativa, como medio de diagramación y evocación de la existencia de lxs sujetxs participantes del proyecto.

Concretamente, *“Un biograma es una estructura general y cronológica del recorrido (...) de un individuo en el cual convergen acontecimientos de su existencia...”* (Quintana & Otros, 2008, pág. 555).

Nos referimos entonces, a una línea de tiempo basada en preguntas concretas, que rememoran el paso de lxs sujetxs por la noción de lo femenino, dando cuenta del cómo a través de su historia se construyó dicho concepto, partiendo de este esquema en el *“que el biografiado da cuenta de su conformación y desarrollo (...) por cuanto refleja la trayectoria personal, ocupacional o intelectual del autor y ofrece un ordenamiento de la temporalidad del relato”* (Arguello, 2011, pág. 28).

El biograma se nos convierte en el esqueleto del relato que da forma a la narración que construimos al terminar las sesiones, para dar cuenta de lo que pudimos interpretar, en retroalimentación constante de lo que cada unx interpreta de sí.

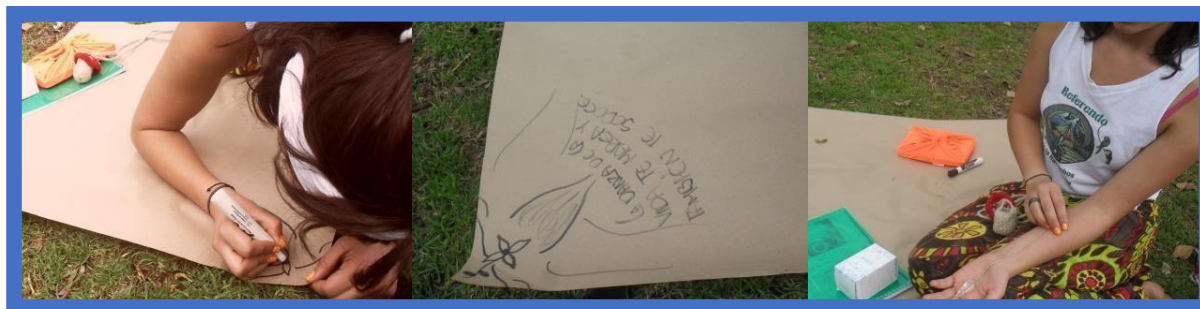


Imagen 8. Fotografías tomadas del biograma de Sharon

6.6.3 Técnica de la Foto

Dentro de las técnicas usadas en esta investigación, le abrimos la puerta a “*Las metodologías artísticas de investigación (que) proponen que hay otros modos de conocimiento, que junto al estrictamente científico, pueden contribuir a iluminar los problemas humanos y sociales, entre ellos los educativos, y que uno de estos ámbitos de conocimiento son las artes.*” (Roldán & Marín Viadel, 2012, pág. 24). Utilizamos tres de estas técnicas, como herramientas que nos convocan y que permiten de manera sentida una conexión entre nosotras, las seis personas, las narrativas visuales y la propia subjetividad.

6.6.3.1 Fotografías Independientes

Al final del proceso, cada unx de los participantes pensó en una fotografía que lxs representara, esta fotografía es considerada independiente, puesto que “*son imágenes autónomas, con un interés o valor por sí mismas en el conjunto de la investigación*” (Roldán & Marín Viadel, 2012, pág. 66). Lo que quiere decir que esta fotografía no dependerá de ninguna otra imagen, ni se verá afectado su significado al aparecer aislada o junto a otras fotografías.



Imagen 9. Fotografía Independiente Elyasa

6.6.3.2 Serie Muestra

Esta técnica se usó para resaltar la construcción actual del concepto que cada unx tiene sobre lo femenino, la *serie muestra*, se compone de fotografías que “*exhiben un miembro o un elemento singular de un grupo o una de las partes del conjunto*” (Roldán & Marín Viadel, 2012, pág. 73), que componen al concepto mismo.



Imagen 10. Serie Muestra de Pimienta

6.7 Fases metodológicas para la recolección y análisis de la información

1. Elaboración de las categorías de análisis.

Las Categorías de análisis se obtuvieron inicialmente de forma deductiva, pensando desde la teoría y algunas intuiciones, pero a lo largo de las

sesiones y diálogos, logramos conformar dos categorías de análisis que se expondrán a profundidad en el siguiente apartado.

2. Empleo de las técnicas e instrumentos de recolección de información.

Dentro de las sesiones con las personas y basadas en las categorías de análisis y los objetivos de la investigación se desarrollaron las técnicas e instrumentos, pensando siempre en los resultados de la sesión anterior para nutrir las nuevas preguntas y así el proceso se desarrollaba de manera específica para cada caso, pero con ejes integraban los procesos.

3. Creación y aprobación de las narraciones.

Las narraciones se crearon a partir de la transcripción de las sesiones, bajo la estructura de la línea de tiempo, intentando darle un sentido cronológico a lo narrado. Al finalizar cada narración se pasaba a un momento de aprobación por parte de cada persona, donde se retroalimentaba la narración para hacerla lo más cercana posible a la voz de sus autorxs.

4. Análisis de los datos

El análisis se realizó en dos direcciones, teniendo en cuenta que la naturaleza de los datos era distinta, la primera hacia las narraciones escritas basado en las consideraciones de Juliet Corbin y Anselm Strauss acerca del análisis y otra dirigida a las imágenes fotográficas seleccionadas, basado en las categorías de análisis de la imagen planteadas por Joseph Catalá.

5. Criterios de selección de las fotografías para el análisis:

- Para el caso de lxs participantes con lxs que tuvimos tres encuentros (Elyasa, Natalia) y el diálogo alrededor del tema fue amplio, se seleccionaron dos imágenes, la primera y la última que la persona tomó, logrando construir una relación entre la primera impresión de

los diálogos entablados en el transcurso de la sesión y lo que resultó del involucrarse en el ejercicio de captura de imagen.

- Para el caso de los participantes con los que tuvimos menos encuentros -uno o dos-, se seleccionó la primera fotografía, como muestra del primer impulso sobre lo que se pensaba al final del diálogo.

6. Interpretación de la información

En este apartado nos dedicamos a la triangulación de la información, que involucra, el Marco Teórico, los Objetivos de la investigación, y los relatos de las fuentes vivas expresados en sus narraciones.

Para continuar, en el siguiente apartado se describirán las categorías de análisis que resultaron luego del proceso en campo.

6.8 Categorías de Análisis

Categorías	Subcategorías
1. Imaginarios Externos	Influencia del entorno familiar
	Influencia de los entornos sociales
2. Apropiación de las nociones de lo femenino	Autoafirmación
	Vestuario, y accesorios
	Representaciones Femeninas

Tabla 3. Categorías de Análisis

En este apartado expondremos las categorías generales dispuestas para el análisis e interpretación de la investigación, categorías inicialmente de orden inductivo, que fueron transformándose durante el proceso y que fueron re nombradas a raíz de lo vivido con las personas involucradas en la investigación.

Después de sentarnos a re pensar en el origen y la pertinencia de las categorías dentro de lo que se iba gestando en el transcurrir de las sesiones, y de los códigos en vivo, surgió la necesidad de re nombrarlas y re organizarlas, lo que permitió que el análisis fuese más claro y enriquecedor, a continuación ubicaremos al lector primero, en la pregunta que dio origen al trabajo y luego en el desarrollo de las categorías re configuradas:

¿Cuál es el papel de la imagen visual dentro de la comprensión y construcción de lo femenino, a través de las narrativas auto-biográficas?

6.8.1 Categoría 1: Imaginarios Externos

Definición:

Esta categoría se refiere a los imaginarios externos que inciden en la noción de lo femenino que construyen lxs sujetxs, “...*los imaginarios pueden definirse como los conjuntos ideas-imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades tales como los mitos políticos fundaciones de las instituciones de poder*” (Escobar Villegas, 2000, pág. 67), básicamente son representaciones sociales que transitan por los espacios y hacen parte de lo que creemos o resistimos, estos imaginarios o representaciones inicialmente llegan a nosotrxs a través de la familia que es nuestro primer lugar de socialización, más concretamente desde mamá y papá, y luego vienen de nuestros entornos sociales.

Los entornos sociales a los que pertenecemos juegan aquí un papel fundamental, pues de allí vienen las influencias más determinantes que moldean nuestra conducta “*Se trata de un imaginario colectivo, en el que cada individuo es casi la sociedad entera, pues refleja sus significaciones incorporadas*” (Agudelo, 2011,

pág. 6), para el caso esos imaginarios afectan la noción que las personas tienen de lo femenino, de forma naturalizada o reflexionada, en nuestra autoafirmación.

Sub categorías: La categoría Imaginarios Externos contiene dos Sub categorías:

1. **Influencia del entorno familiar:** Se refiere a los relatos que hablen directamente de la influencia de los referentes familiares, especialmente de mamá y papá, en la conformación de lo femenino en las personas ¿Qué dijeron o dicen? y ¿Qué piensan esos referentes que cambia mis nociones?
2. **Influencia de los entornos sociales:** Se refiere a los relatos que contemplen la influencia en la noción de lo femenino, de los lugares, círculos o estancias sociales donde socializamos, de las que hacemos parte, como el colegio, la iglesia, los amigos, la pareja, la educación, la economía, la belleza, etc.

6.8.2 Categoría 2: Apropiación de las nociones de lo femenino.

Definición:

Esta categoría se permite pensar lo femenino desde la concepción propia de cada persona, desde las narraciones que se construyen alrededor de lo que se es y lo que se va siendo, debido a que dichas narraciones son actos declarativos que nos afirman como sujetxs, por tanto, nos permiten enunciar nuestra subjetividad como lo que nos distingue de lxs demás.

Dice Sandra Soler “ *En este panorama de los estudios narrativos, en especial en lo referente al género, las personas parecen tener una necesidad vital de contar historias propias o de otros*” (Soler, 2004, pág. 133), es esa acción de contar que permite la aprehensión de quienes somos y nos van dando nuevas herramientas de conocimiento de sí mismxs, pues los aspectos femeninos que nos construyeron van tomando forma en nuestros relatos, así sea para referirnos a otrxs, por ejemplo a los comportamientos de las mujeres de nuestra familia y cómo estos influenciaron lo que somos hoy.

Esta categoría se preocupa por contener lo que digo de mí, el cómo, el para qué, su sentido, y todo eso desde el cómo me narro, encontrar “... *mecanismos que facilitan objetivarse ante la subjetividad cotidiana; saber desentrañar en qué consiste esa subjetividad desde el punto de vista de sus efectos sobre la objetivación del mundo de vida*” (Zemelman, 1998, pág. 59), y la narración como uno de esos mecanismos que me permiten verme desde afuera, comprender cómo soy, quién soy y en esa medida reinterpretar lo que me rodea y a mi mismx como agente transformador de ese mundo.

Esta categoría además, se piensa la exteriorización de lo femenino a través de los objetos, el vestuario, los accesorios, y las representaciones que construimos y que nos permitan comprender el marco escénico de la propia subjetividad, como extensión de la misma.

Dice Hans Georg Gadamer “... *también lo que haya de arte en las cosas útiles, en tanto con ellas se produce algo que gusta sin reglas ni un cálculo controlable a posteriori*” (Gadamer, 1996, pág. 66), pensamos que más allá de llamar arte a eso interpretativo que surge de las cosas (sin pensar si son útiles o no), nos interesan precisamente porque hacen parte de nuestra cotidianidad, porque son objetos que por gusto hacemos parte de nuestras vidas, y que en sí mismos pueden ser interpretados y hablar de lo que nos conforma desde lo femenino.

Sub categorías: La categoría Nociones propias contiene tres Sub categorías:

- 1. Autoafirmación:** Se refiere a los relatos que revelan las construcciones experienciales, y la reflexión de las influencias a las que estamos expuestxs.
- 2. Vestuario, objetos y accesorios:** Se refiere a los relatos e interpretaciones que surgen de estos elementos desde la concepción de lo femenino, de las cosas que hacen parte de las construcciones cotidianas de la subjetividad.
- 3. Representaciones Femeninas:** Se refiere a los relatos que contienen implícita una noción de lo femenino, que es resultado de un proceso que nace en la influencia, se decanta en la autoafirmación y termina en una

nueva idea sobre lo femenino que es devuelta a los entornos sociales, por ejemplo las afirmaciones acerca de la maternidad, del cuerpo, de la sexualidad, que hacen parte de la construcción de lo femenino que hace cada ser.

6.9 Análisis

Teniendo en cuenta que queríamos hallar el papel de la imagen en la construcción y comprensión de lo femenino a través de narrativas autobiográficas decidimos realizar un análisis diametral o vertical, que nos permitiera encontrar lo dicho, en cada caso, desde cada voz y ya que la naturaleza de los datos recogidos era distinta, al ser texto e imagen fotográfica; el análisis se realizó en dos direcciones, -la primera hacia las narraciones escritas basado en las consideraciones de Juliet Corbin y Anselm Strauss, acerca del análisis y -la segunda dirigida a las imágenes fotográficas seleccionadas, basado en las categorías de análisis de la imagen planteadas por Joseph Catalá.

Tipo de Análisis	Naturaleza de los datos	Pasos del Análisis	Referente
Análisis Diametral o vertical	Narraciones Escritas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Interanálisis 2. Microanálisis con codificación abierta, basada en las categorías del proyecto 3. Matrices de análisis 4. Codificación Axial 	Investigación Biográfico-Narrativa de (Campos, Biot, Armenia, Centellas, & Antelo, 2010) Bases de la investigación cualitativa, Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada de Anselm Strauss y Juliet Corbin.
		<ol style="list-style-type: none"> 1. Selección 2. Descripción técnica 3. Categorías de Catalá 	La imagen Compleja de Joseph Catalá.

	Imágenes Fotográficas	4. Codificación Axial: Categorías de Catalá en relación a las categorías de la investigación.	
--	--------------------------	--	--

Tabla 4. Análisis

6.9.1 Análisis de las narraciones escritas, por caso.

Intención del Análisis:

- Objetivar¹ la realidad expuesta en las narraciones, observando detenidamente cada parte, a la luz de las categorías dispuestas para el análisis.

Para lograr una comprensión más certera dentro del análisis vertical, encontramos en el Interanálisis de la información un primer paso de análisis adecuado para nuestro proyecto, ya que allí “...se realiza un primer análisis de la sesión en el que el investigador determina qué datos le faltaría conocer para dar sentido a la experiencia narrada” (Campos, Biot, Armenia, Centellas, & Antelo, 2010, pág. 16), cuando cada sesión terminaba nos sentábamos a determinar temas o situaciones de las que quisiéramos conocer a profundidad, llevando la construcción de la narración hacia la pregunta planteada en el proyecto, además de brindarnos posibles hipótesis que se resuelven en cada entrevista.

Al terminar las sesiones, llevamos a cabo un proceso de microanálisis de la información a cada una de las narraciones aprobadas por sus autorxs, que se consolidó como el segundo paso del análisis empleado; con la intención de hacer una codificación abierta que nos permitiera hallar los términos recurrentes o Códigos en vivo, se identificaron las palabras que tuvieran relevancia y reiteración dentro del texto, permitiéndonos interpretar los significados y nexos de estos

¹ La objetivación la entendemos no como una forma de establecer una verdad absoluta, sino como la intención de buscar de la manera más juiciosa una relación entre la narración y sus posibles significados.

términos que no estaban contemplados dentro de nuestras categorías iniciales y que permitieron su aclaración o modificación.

Debido a la complejidad de la información y el tipo de análisis escogido, se incorporó el acercamiento al apoyo informático para realizar dicha codificación abierta, utilizamos la herramienta de Atlas ti, una plataforma que facilita la codificación de la información y darle un tratamiento más efectivo; con ello estudiamos cada narración de manera autónoma, como una unidad única de análisis, conectada a las demás narraciones a través de su estructura, que es similar para todas.

Posteriormente evaluamos esos códigos en vivo, basándonos en su carácter, la cantidad de citas que tenían, la relevancia dentro del proceso y la relación que tenían con las categorías y subcategorías planteadas inicialmente, esto nos permitió aclarar la forma en la que comprendíamos las categorías y transformar su nominación.

Códigos en vivo	Subcategorías Relacionadas
Belleza Relación de Pareja	Influencia de los entornos culturales
Diálogo Teórico Doloroso Ser político Palabra	Autoafirmación
Objetos	Vestuario y accesorios
Maternidad Paternidad Sexualidad Cuerpo	Representaciones Femeninas

Tabla 5. Códigos en vivo

Al terminar la codificación organizamos la información suministrada por el Atlas ti (*ver Anexo 7: Atlas ti*), en Matrices de Análisis que contemplaron las citas de las

fuentes vivas, las citas teóricas tomadas de nuestro Marco Teórico y nuestras observaciones en relación a los objetivos y la pregunta de investigación (*Ver anexo 8: Ejemplo de Matrices*). El siguiente paso fue realizar un análisis axial, donde según Corbin y Strauss

“... las categorías se relacionan con sus sub categorías para formar explicaciones más precisas y completas de los fenómenos pues la codificación axial Sí requiere que el analista tenga algunas categorías, empezando a sugerir un sentido de cómo se relacionan. Una Categoría representa un fenómeno, ósea, un problema, un asunto, un acontecimiento o un suceso que se define como significativo para los entrevistados” (Corbin & Strauss, 2002, pág. 134)

Entonces, aquí pensamos las relaciones que tenían nuestras categorías, cómo se articulaban y se integraban una con otra, facilitando que las renombráramos de manera inductiva para identificar los fenómenos que se iban dando mediante las entrevistas con lxs sujetxs, para teorizar la realidad por medio de la clasificación de ideas, revelando el sentido de cada una de ellas e intentar comprenderlo.

En el siguiente diagrama se encuentra la Codificación Axial elaborada en el proceso de análisis, allí se observan las relaciones existentes entre las categorías de análisis, las subcategorías y los códigos en vivo resultados en el proceso de microanálisis de la información realizado en el programa Atlas ti.

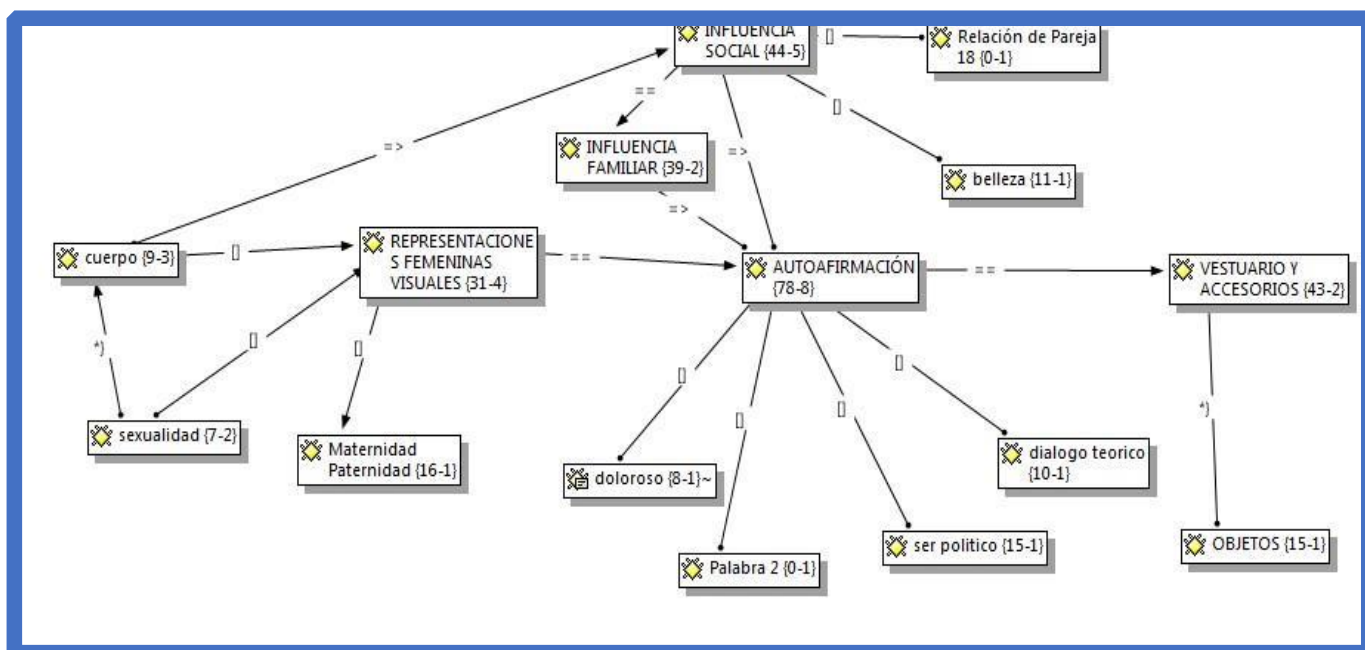


Diagrama 1. Codificación Axial²

Guiándonos por el diagrama anterior, nos dimos cuenta que la autoafirmación fue la categoría que más se reflejó en las narraciones, por ello se convirtió en el centro de la estructura narrativa expuesta en la interpretación, además de permitirnos entender que de venía de las influencias sociales y familiares, es decir, que estas influencias son parte importante de nuestro proceso de autoafirmación, además pudimos encontrar que no todos recibimos esas influencias de manera homogénea, ni construimos autoafirmación de la misma forma pues para cada caso hubo un código en vivo relacionado a su forma personal de construir subjetividad y nombramiento.

Para el caso de Elyasa esa **autoafirmación** se da desde la aparición del **dolor** detonado por un cambio, para **Natalia y La hija del sol** se da desde la posición política o lo que nosotras llamamos **ser político**, para Pimienta se da desde su

² En este diagrama las categorías están nombradas según su conformación inicial, a partir de este análisis axial se llega a las nuevas nominaciones que se encuentran dentro del apartado denominado Categorías Analíticas.

acercamiento a la teoría feminista o el **dialogo teórico**, para Sharon a través de lo que ella considera parte consciente de su esencia, **la palabra**, y para Santiago desde su relación con las mujeres, desde la **relación de pareja**.

De esa **Autoafirmación** que hacemos surge nuestro marco escénico, es decir, nuestro **Vestuario, objetos y accesorios**, como una forma de exteriorizar lo que somos, además de permitirnos crear nuevas formas de comprender las influencias, formas que se convierten en imaginarios o **Representaciones** que retroalimentan a la cultura en la que nos desenvolvemos, para este caso, entre otras desde el **Cuerpo, la Sexualidad, la maternidad o paternidad**.

Por ello, decidimos realizar el análisis de manera diametral o vertical, es decir caso por caso, puesto que cada persona construye su noción de lo femenino individualmente, desde la relación directa con los relatos y desde la validez que ellas mismas les dieron.

El análisis diametral o vertical, busca observar de manera minuciosa la información por caso, donde *“se analiza la estructura de la historia de cada relato como caso individual. Se clasifican, comparan y sintetizan por medio de categorías de análisis”* (Campos, Biot, Armenia, Centellas, & Antelo, 2010, pág. 23), lo que nos permitió darle un lugar importante a cada narración, hablar desde cada persona, sin generalizar, siendo específicas, comprendiendo como se construye la noción de lo femenino para Elyasa, Pimienta, La hija del Sol, Santiago y Sharon, no para otras personas, pues lo que queríamos en última instancia era comprender cómo se construía esa noción para cada unx. Este análisis implicó un trabajo exhaustivo por caso, logrando una interpretación narrativa, contada por sus autorxs y estructurada por nosotras de manera íntima y personal.

Mostraremos ahora fragmentos de las narraciones, que dan cuenta del lugar de los códigos en vivo dentro del proceso de análisis:

La **Belleza**, se manifestó en Elyasa de manera reiterativa. Como vemos en la siguiente cita,

“Entonces desde esa despreocupación completa de la infancia respecto a mi apariencia física, pase a una preocupación obsesiva por la belleza, y era obsesiva porque solo quería maquillarme, solo quería verme linda, tener el cuerpo bien tonificado, quería tener ropa de moda, de marca, y quería levantar chinos”.

Aquí la idea de belleza está guiada más hacia los imaginarios externos que son impuestos a las mujeres sobre su cuerpo, lo que queda aún más claro aquí...

“todas sus hijas eran perfectas, a ellas no les salía un barro, tenían el pelo largo y divino”

... donde se halla estrecha relación entre el ideal de belleza y el ideal de comportamiento propuestos por la sociedad para las mujeres.

La **Relación de Pareja**, fue uno de los principales motivantes de la narración de Santiago, a partir de ello, puede decirse que él construye sus propios imaginarios partiendo de sus relaciones interpersonales, como lo deja ver aquí...

“a mí no me molesta que una mujer tome la iniciativa, de cosas como invitarme a tomar algo, pero eso achanta mucho”

En este caso construye su imaginario desde su forma de socializar con las mujeres.

Para la autoafirmación nos dimos cuenta que cada quien se subjetiva de manera distinta, que Elyasa lo hace por medio del **Dolor**, como consecuencia del cambio, como se percibe en esta cita...

“Estas construcciones han sido también transformadas a través de vivencias supremamente dolorosas”

... que Pimienta lo hace a través de los **Diálogos Teóricos** que mantiene con los libros que lee en su mayoría sobre feminismo,

“Yo creo lo que cree Itziar Ziga, mientras seguir autonombrándose feminista sea un pecado y sea una aberración es necesario y es político autonombrarse feminista”.

Que tanto la Hija del Sol...

“La mujer indígena en general ha avanzado mucho, en su rol de complemento para el hombre, pero desde su papel también como creadora de vida, como transmisora de la cultura, y como líder que ya está en los espacios de participación, en lo comunitario, en lo regional, en lo nacional e internacional”

... como Natalia

“viva la vida como quiera, viva libre y sea tranquila, láncese al mundo como lo desea hacer, no como los demás le están pidiendo que sea; sueñe también, si uno se plantea como sueños y propuestas políticas de alguna manera se va a hacer todo lo posible para gestionar, pero cuando uno no se sueña, no se apuesta, no se ve de una manera distinta siento que vamos a seguir repitiendo lo mismo de siempre”

... lo hacen por medio de ejercer su liderazgo y posición ante las situaciones, es decir por medio de su **Ser Político**; que Sharon lo hace a través de la transmisión de la **Palabra** como fuente de poder femenina.

“Siempre que hablo del despertar y de todo esto y sobre todo a otras mujeres, intento hacerlo con mucha consciencia de lo que estoy diciendo, que sea siempre desde mi experiencia pero sabiendo siempre de lo que hablo”.

Dentro de las Representaciones Femeninas, encontramos como se relaciona lo femenino a la **Maternidad** como en el caso de Elyasa...

“Ahora sucedió mucho esto de sentirme triste, tal vez por el nacimiento de Antonia, porque es un acontecimiento que atraviesa directamente mi ser mujer”

... o la buena **Paternidad** como en el caso de Santiago

“yo también, tomo ese papel de mamá, a mí me toca asumir esa parte y de lo que aprendo de mi mamá equilibrio lo que de pronto pueda hacer falta”

... donde se relaciona el ser papá responsable con la maternidad, con el papel de lo femenino dentro de esta práctica.

En el caso de Pimienta

“No quiero tener hijos porque para eso nací, quiero tenerlos porque quiero, con quien quiero y a la hora que quiera, como también quiero abortarlos cuando quiera y no quiero pedir permiso al gobierno”

... evidenciando la relación estrecha de la maternidad, el **cuerpo** y la **Sexualidad**, que para Natalia se ve de esta manera:

“A las mujeres generalmente no se les habla de que ellas mismas asuman su sexualidad, cuando decidan y digan: me quiero acostar con usted, pero nos protegemos, generalmente a una mujer no se le entregan preservativos, entonces yo generalmente tengo preservativos porque he trabajado con eso, tengo la posibilidad de decidir cuándo y cuando no quiero estar, pero decir: nos cuidamos y de qué manera lo hacemos?”

... como parte de lo que se quiere lograr en torno a los comportamientos esperados de una mujer, donde el asumir la sexualidad se convierte en una apuesta política por pensarse lo femenino desde otro tipo de características que la sociedad no ha permitido hasta ahora.

En adelante, hablaremos de cada caso en relación al análisis individual que tuvo el proceso de investigación.

Pimienta

En una parte de su narración Pimienta hablaba del feminismo como *una lucha importante, tan importante como que yo pueda vivir con mi pareja aquí y nadie nos esté juzgando, tan importante por supuesto como que pueda votar, como que pueda estudiar artes por ejemplo, si, pero yo todavía no puedo abortar, yo todavía no puedo alcanzar algunos trabajos, todavía no le puedo explicar a mi familia que lo que yo estudio es la post pornografía (A_142NF7)*, tal vez ella no sea artista o tal vez si lo sea, pero como feminista declarada, puede pensarse desde las resistencias que algunas mujeres artistas “... *emprendieron (por el) lento proceso vindicatorio del derecho de las mujeres a la auto representación a partir de una mirada propia de su alteridad subjetiva plasmada en el arte*” (Barbosa, 2005, pág. 78) ese es un proceso que para Pimienta pueden hacer todos los sujetos que han sido nombrados por otros a través de la historia, el feminismo ha sido su fuente principal para pensarse su papel como mujer y las comprensiones que la alejan de pensarse femenina.

Cada vez quería verme más diferente, entonces me hice mi primera perforación, que me valió una echada de la casa (A_142NF2) y siguió transformando su estética, con tatuajes, expansiones, convirtiendo a su cuerpo, en su espacio de expresión y de rechazo a las estructuras establecidas, “*En esta medida, el cuerpo ha sido un espacio importante para el discurso político...*” (Munevar & Torres, 2004, pág. 40), para su discurso y la construcción de su concepción de lo femenino y la de su propia subjetividad, el cuerpo se convirtió en el catalizador de su rechazo al “deber ser” que culturalmente se establece para las mujeres.

Que cada mujer construya su feminidad como se le dé la gana y que el género deje de responder a asuntos como hombres y mujeres, que viva la pan sexualidad, el trans feminismo, que cada quien se acueste con quien quiera, femenina o no (A_142NF10), pues “*Hay una “brecha de información” entre lo que nuestro cuerpo nos dice y lo que tenemos que saber para funcionar hay un vacío que debemos llenar nosotros mismos, y lo llenamos (...) por nuestra cultura*” (Geertz, 2005, pág.

56), para pimienta cada uno debería llenar esa brecha, construir su ser femenino desde sus propias nociones, ya que para ella este asunto hace parte de las normas culturales provenientes, en este caso del género, que fue pensado para responder únicamente a las categorías de hombre y mujer, desconociendo las múltiples posibilidades de **ser**, que nos da el hecho de **ser** humanxs sentipensantes.

La Hija del Sol

Para la hija del sol es complicado hablar en términos de lo femenino, pues para su pueblo las divisiones no existen de esa manera, sino desde el sexo, hombre y mujer, de allí devienen las divisiones del trabajo y otras formas de socialización, y precisamente es desde las ideas y enseñanzas de su pueblo que ella se conforma como sujeta, hablando desde su autoafirmación dice:

Mi esposo no es indígena, quien sabe que diría mi abuelo si estuviera vivo, mi papa no se molesta porque él dice que hay asuntos culturales que toca ir reformando, yo me vine con él y nos quedamos en Bogotá, pero nunca me desvincule de mi comunidad, todo eso me motivó a hacer trabajos con la comunidad, estar pendiente de ella, hacia gestión para llevar brigadas de salud, de alimento (F_142NF6) allí aparece el concepto de *Hermenéutica de sí* visto en el marco teórico, descrita por Foucault, que “... en sentido estricto, es, la exigencia de descubrir y decir la verdad (o las verdades) acerca de uno mismo, cuya finalidad última es la renuncia a uno mismo” (Foucault, 1990, pág. 38)

Nos dimos cuenta que La hija del Sol es en la medida en que es parte de su Pueblo, de su Clan, de su Linaje, lo que no evita que piense las cosas, y las transforme, sino que se reconoce como parte vital de un todo que le permite descubrirse y estar en constante cuestionamiento.

Como lo indica aquí, *la mujer indígena en general ha avanzado mucho, en su rol de complemento para el hombre, pero desde su papel también como creadora de vida, como transmisora de la cultura, y como líder que ya está en los espacios de participación, en lo comunitario, en lo regional, en lo nacional e internacional*

(F_142NF8) Hugo Zemelman dice que se puede “reenfocar la realidad desde las exigencias de estos espacios de posibilidades (que) significa romper con el condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno (...)” (Zemelman, 2010, pág 356), ella no cree que las mujeres debamos buscar tener otros lugares fuera de la crianza, cree que tenemos que abrirnos un camino de participación, respeto y reconocimiento, desde nuestra labor y desde nuestra palabra, para encontrar la equidad.

Por ejemplo, *hoy las mujeres de mi pueblo se reúnen, hacen sus cosas, pero no es tan fuerte, porque realmente somos tan minoritarios, que la lucha no está entre hombres y mujeres, sino que es una lucha por la pervivencia del colectivo, entonces el trabajo es más conjunto (F_142NF8)*, lo que se relaciona con la investigación de Sandra Soler donde comenta que las mujeres “*En sus relatos, rara vez son protagonistas; en general se refieren a otras personas...*” (Soler, 2004, pág. 130), pero para la hija del Sol las demás personas son parte vital de lo que nos conforma, y es necesario hablar de ellas para poder hablar de nosotros, lo que no quiere decir que no nos valoremos dentro de nuestros relatos, claro que tenemos un lugar importante allí, pero no se nos quita nada por reconocer que hay otros que nos conforman como sujetos.

Elyasa

Elyasa habla de lo femenino como planteamientos en constante transformación, pero que se convierten en autoafirmación desde temas como el dolor, *creo que puede ser una de las nociones más importantes de mi feminidad esta soledad dolorosa (D_142NF6). Esa soledad que siento le herede a mi mamá, porque un sentimiento así trasciende en la familia, una situación de esas marca a cualquier persona y además esa enseñanza o creencia algo negativa se puede transmitir entre las mujeres de distintas generaciones, porque creo hay cierta lealtad (D_142NF5), pues aprendí en ese entonces que las mujeres (lamentablemente) hay veces que intercambiamos nuestra autonomía, el acto de pensarnos, la*

valentía de afrontar nuestros procesos, por otras cosas, para no pensar, porque es demasiado doloroso (D_142NF7), así también lo advierte Doellinger “La personalidad femenina, por el contrario, ofrece características más indefinidas, flexibles y adaptables, que conducen a una tendencia a incluir al otro y, más aún, para darse al otro, muchas veces en detrimento propio” (Doellinger, 2011, pág. 87), para Elyasa hay momentos en los que las mujeres pierden su autonomía a costa de otras personas para evitar sentir dolor a causa de ellas, sobretodo en momentos relacionados con la pareja.

Desde la experiencia de su mamá en la relación afectiva con su padre interiorizó una forma de relación desde la soledad, desde el sentirse desamparada y tener que asumir diferentes formas de sumisión para no pensar en lo doloroso de esa soledad, lo que no quiere decir que ello tenga una relación directa con un comportamiento femenino, que deba ser asumido por las mujeres, sino que para nosotras es una de las prácticas que debemos reevaluar, re pensar y re estructurar desde nuestras luchas internas.

Replanteé lo femenino en mi vida, no como esa contraposición de fuerzas, sino como ese lugar interno del ser humano, que es de introspección, que es cuidado, que no implica visibilizarse ante el mundo, no requiere de reconocimiento, sino que es ese lugar que nadie ve pero que es importante para todos, que llevan una sabiduría inmensa y llevan la historia de humanidad, el crecimiento de la vida. Aunque sea lo masculino lo que hizo que yo valorara los detalles de la vida, la sabiduría del cuerpo femenino, el tener la posibilidad de menstruar, de dar vida, de empoderarse, de disfrutar esas cosas que parecen irrisorias pero no lo son y que además construyen el mundo desde el anonimato, o desde la entrega amorosa (D_142NF7).

Así que aquí podemos volver a Doellinger que nos cuenta que “En un contexto cultural occidental podemos, de alguna forma, resumir los estereotipos de masculinidad y feminidad como Fogel (2006) los describe: una polaridad bisexual en la que lo masculino está caracterizado como orientado hacia fuera y lo femenino

como orientado hacia dentro; masculino por entidades, formas, definiciones y límites precisos y femenino como entidades, formas, definiciones y límites más fluidos y ambiguos; masculino como penetración y femenino como receptividad y contención; masculino como deconstrucción y sin rodeos y femenino como construcción, creatividad y síntesis..." (Doellinger, 2011, pág. 87) Lo femenino para Elyasa, es lo interno, lo que no se muestra, lo que no se ve pero es importante esto a raíz de pensar que lo masculino es eso que se muestra, que es ostentoso.

Natalia

El género no debería ser un factor de distinción, ni discriminación esa debería ser nuestra apuesta ético-política, no se es más o menos según el género que tienes, mientras nosotros hagamos eso, con llegarle a la gente con ese mensaje se puede cambiar o afectar positivamente el rumbo de la existencia de las personas (N_142NF6) se trata de "la aparición de la hermenéutica de sí en sentido estricto, es decir, la exigencia de descubrir y decir la verdad (o las verdades) acerca de uno mismo, cuya finalidad última es la renuncia a uno mismo" (Foucault, 1990, pág. 38), que las personas pueden construirse desde lo que piensan y sienten, Natalia no desconoce que estamos inmersos en una cultura, en comunidades y sociedades, aunque parezca durante su relato que piensa la cultura como algo terrible, que limita la construcción de nuestra subjetividad, también reconoce que nos une, que nos permite crear lenguajes conjuntos, interactuar, visualizarnos desde la diferencia y posibilita *la renuncia a uno mismo*, los egos y el pensar solo en el "yo", sin importarme nadie más, lo que nos lleva a devenir en humanos.

El género atraviesa nuestra existencia, las relaciones afectivas, amorosas, laborales, todo lo que eres, como te construyes como sujeto está atravesado por el género, por ello desde la educación es posible aportar o por lo menos cuestionar esos roles que socialmente nos han asignado (N_142NF5, permitiendo que "... la educación (sea), esencialmente, acción y creación de una radical novedad" (Bárcena & Mélich, 2000, pág 64), para Natalia como sujetos podemos encontrar nuevas formas de aprehendernos, de cuestionarnos, de encontrarnos como

sujetos reflexivos que dejamos de lado lo que los demás quieren ver en nosotros para dejar ver lo que nosotros queremos que vean.

Por ello, *no pienso la feminidad de manera peyorativa o esencialista, procuro asumir mi feminidad como una apuesta política, bajo la idea de independencia, de libertad, decisión, autonomía, expresión, visibilización, solidaridad, comunicación, intuición, razón, pasión, equidad y sobre todo la posibilidad de la horizontalidad en las relaciones humanas (N_142NF8)* de encontrar las “*tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos...*” (Foucault, 1990, pág. 48), de tal suerte que Natalia se permite ser quien quiere ser, pero no en detrimento de sí misma, sino en una transformación constante que le permita acceder a lo que siente y quiere sentir, construyendo de manera política su ser femenina sin permitir que le exijan ser de alguna manera, pues esas estructuras y formas de comportamiento designadas para lo femenino y lo masculino pueden ir transformándose según la subjetividad del sujeto que decide o no portarla.

Santiago

De qué manera el mundo de ahora, ha construido un concepto de feminidad?, sin olvidar en ningún momento su historia y su legado, que desde el “mundo moderno” y desde los patrones de comportamiento se debe adoptar dentro de nuestra sociedad, “*esta tendencia a restringir el pensamiento a determinadas exigencias de orden planteadas por la cultura, llegan a revestir un carácter mucho más vasto que si nos restringiéramos a la simple sedimentación cognitiva*” (Zemelman, 1998, pág. 19), donde el pensamiento nos conduce cuestionarnos lo correcto y lo incorrecto aprobado y designado por la sociedad, *...”Mi papá era estilista y eso también lo tenían las mujeres y de un momento a otro lo empezaron los hombres entonces a mí no me gustaba...”*, pero si los roles asignados por la sociedad, los

desempeña quien no debe hacerlo?, ¿Qué exige el tercer milenio para el legado de feminidad?, ¿Cómo la feminidad del hombre se siente presionada por las exigencias del mundo actual?, ¿La mujer y el hombre hoy en día es capaz de crear un nuevo estilo de vida, acorde para sus deseos y anhelos?, o son simplemente dedicarse a cumplir las expectativas que nos dejaron cómo tarea las generaciones pasadas?, todo está cambiando de perspectiva y con ello nacen nuevas formas de ver e interpretar el mundo que nos rodea, aceptando estos cambios ...”*me puse a estudiar para ser estilista porque no sé, lo vi como un medio más, ósea, algo que podía hacer porque me acorde que mi papá lo hacía, pero también hay mucho tabú porque: o lo son las viejas o son los gays, que aplican a eso, pero yo vi a mi papá y él no era así, entonces opté por eso y ahorita me gusta mucho...*”, porque desde la asignación de los roles dentro de una sociedad, se ha notado fuertemente marcada por el hombre, asegurando esto desde lo que lo veo en mi cotidianidad, desde los medios y por ende siempre se la ha tenido mucho miedo a los tabús que me rodean, “*Significa colocarse frente a la historia del hombre como la aventura por construirse como sujeto, haciendo madurar la conciencia de la sombra escondida en la luz; toparse con los límites, abrir puertas y reconocer desde ese umbral el espacio ya establecido*” (Zemelman, 1998, pág. 56), lo que ya está establecido?, y cuando los roles cuando están “invertidos”?, estará mal visto cuando el hombre realiza una tarea asignada a la mujer y viceversa?, con ello se logra que el hombre se sienta amenazado ante la feminidad, que es lo que no conoce.

Sharon

La feminidad se complementa desde el cuerpo ...”*Mi cuerpo es mi templo de meditación, pues es desde allí donde me reflexiono y tengo mi conexión con la feminidad, de lo que es ser mujer, porque es mi fuerza femenina la que necesita conectarse con toda mi energía amorosa, para entenderme, comprenderme, quererme y equilibrar mis centros...*”, la autoafirmación femenina entonces sería la conexión con lo que es ser mujer, es esa fuerza femenina que deja reconocer y conocer lo que soy como mujer, “*El hombre piensa y construye discursos como*

dos alas para sobrevolar sus incertidumbres” (Zemelman, 1998, pág. 17) junto con el poder creativo que eso representa, rindiéndome a mi ser, usando la sutileza, la emocionalidad, la pasividad y la comprensión que tengo como mujer, permitiéndome la conexión con ello, integrando a su vez esa conexión con ese poder a mi ser, a partir del respeto de mi espacio interior, desde mi conciencia de mujer, aceptándome tal como soy, sin pelearme conmigo misma y si querer ser como otras personas. ...”Lo femenino para mí siempre fue desde el despertar, he sentido un cuestionamiento acerca de lo qué es lo femenino en la tierra, de qué lo es en la existencia, asumo y comprendo toda esa palabra cargada de luz, para la sanción interior de mi espíritu...”

Las mujeres deberíamos ser conscientes del poder con el que nacemos. Pues no poseemos más poder que otros, ni creamos más realidad que los demás. “Y así, *el don hermenéutico no es, de hecho, otra cosa que ser capaz de comprender incluso lo que nos parece extraño e incomprensible” (Gadamer, 1996, pág. 140)*

Todo ser humano desde que nace tiene el poder de crear su realidad, pero el ritual estaría vinculado a la meditación y a cualquier otra práctica íntima y personal que te ayude a expresar quien eres en realidad, un ser divino en aprendizaje perpetuo, un ser divino creando continuamente realidad, donde podemos llegar a nuestra sanación del cuerpo y de nuestra alma.

6.9.2 Análisis de las Imágenes Fotográficas

Para este análisis nos basamos en las categorías de análisis de la imagen dispuestas por Joseph Catalá en un diagrama “... *que pretende organizar visualmente los elementos que configuran una determinada historia de la imagen...*” (Catalá, 2005, pág. 69), a continuación daremos una breve descripción de dichas categorías.

Transparencia: Esta categoría se refiere a “... *describir las cosas tal como se ven...*” (Catalá, 2005, pág. 69). **Opacidad:** La imagen es una ventana en “... *la*

que hay que detenerse para iniciar una exploración que nos llevara a comprender profundamente lo real” (Catalá, 2005, pág. 70).

Mimesis: Aquí la imagen se considera como “... *una copia simulada que hace creer que existe un referente cuando detrás no hay nada...*” (Catalá, 2005, pág. 71). **Exposición:** Aquí la imagen “... *revela las estructuras internas de conocimiento*” (Catalá, 2005, pág. 75), existe aquí una interpretación visual de los materiales o lo que construye la imagen.

Ilustración: Las imágenes “... *nos muestran el fundamento visual de aquello que el texto explicita*” (Catalá, 2005, pág. 78), se convierte en un apoyo para el texto.

Reflexividad: Es la imagen que “... *cumple las funciones didácticas concretas que se le quieran encomendar, revela la visualidad de su propio funcionamiento y permite (...) una profundización en sus mecanismos de producción de sentido...*” (Catalá, 2005, pág. 80).

Espectacularidad: Le da poder al espectador sobre la imagen, es decir, las imágenes están “... *para ser observadas a la distancia por un observador colocado en una situación privilegiada que se siente en control de lo que ve*” (Catalá, 2005, pág. 81). **Interactividad:** “*La imagen de este tipo tiene la virtud de no agotar su significado en la simple visualización, sino que su estructura visual sirve de conexión con otros medios como puede ser el sonido o el texto*” (Catalá, 2005, pág. 82).

Intención del Análisis:

- Objetivar³ la realidad expuesta en la imagen, observando cada parte de la misma, y su composición final, a la luz de las categorías expuestas por Josep Catalá en su libro *La imagen Compleja, en el capítulo Genealogía de la visión compleja*, y de las categorías de la presente investigación.

³ La objetivación la entendemos no como una forma de establecer una verdad absoluta sobre las imágenes, sino como la intención de buscar de la manera más juiciosa una relación entre la imagen y sus posibles significados.

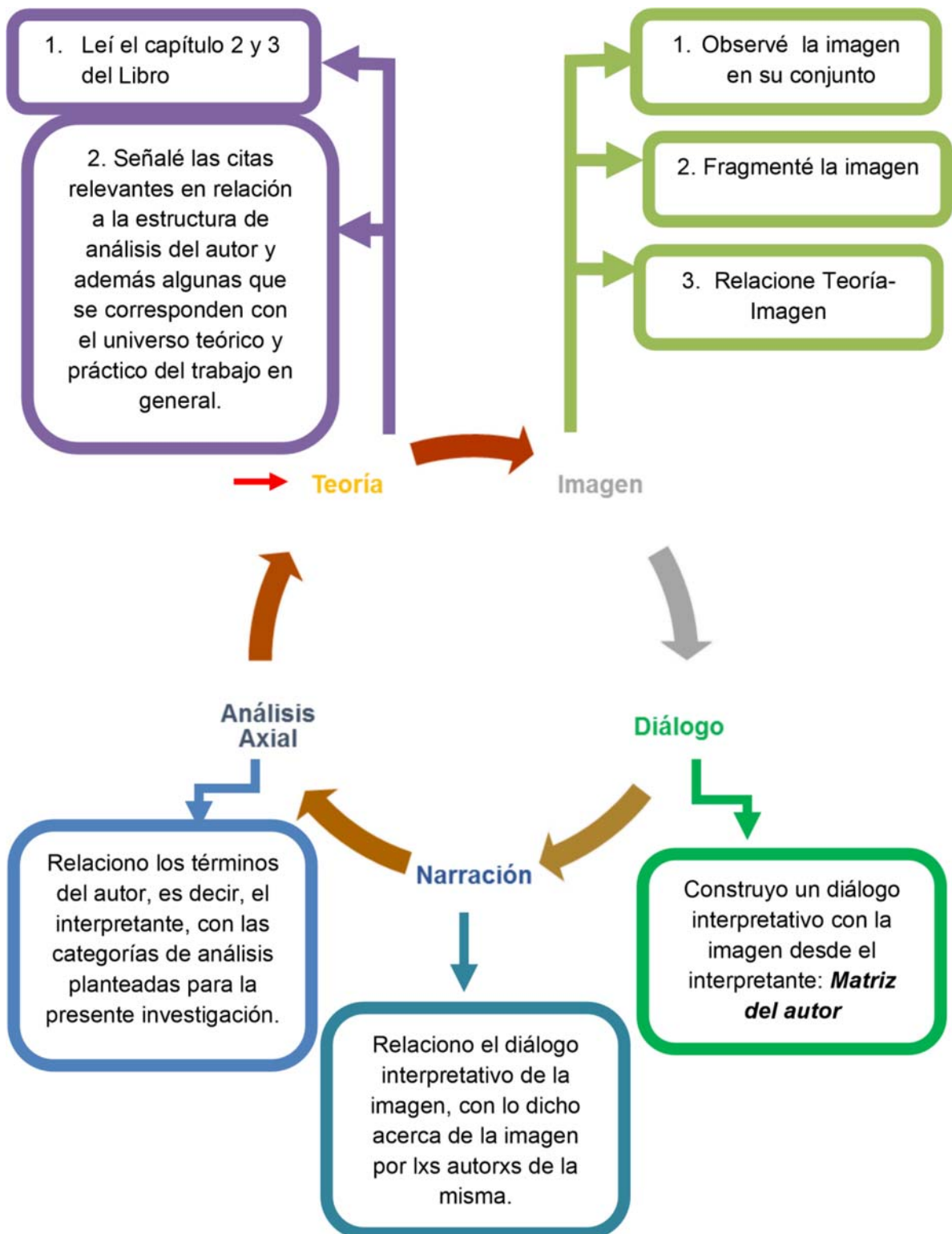
A pesar de que este proyecto de grado es uno, detrás de él existen dos formas de ver el mundo⁴, y apelando a que este tipo de investigación Biográfico Narrativa reconoce la subjetividad como base de los procesos de conocimiento nos dimos a la tarea de proponer cada una un esquema de análisis, que no fuera contradictorio, uno con el otro, que nos sirviera de guía durante este proceso y que le diera un lugar vital a la imagen, para acercarnos de manera más completa a la interpretación.

A continuación encontrará los dos esquemas de análisis de la imagen que aclaramos no son dos análisis diferentes, son dos formas no contradictorias de aplicar las categorías dispuestas por Joseph Catalá para el análisis de imágenes, el primero se aplicó a los casos de Elyasa, Pimienta y LaHija del Sol, y el segundo a Natalia, Sharon y Santiago.

Esquema de Análisis Cíclico

Este esquema de análisis tiene una serie de etapas que se configuran de manera circular, ya que es un proceso que puede repetirse en el orden indicado, cada una de las etapas tiene sus respectivos ítems de desarrollo; el esquema tiene un inicio, lo que no significa que sea inmodificable, pero si usted inicia por otro lugar debe tener en cuenta que los resultados pueden variar.

⁴ Las dos formas de ver el mundo se refieren a que este proyecto de grado fue concebido por dos investigadoras.



→ Señala el lugar por donde se inició el análisis, lo que determinó los resultados del mismo. *Imagen 11. Esquema de Análisis Cíclico*

Análisis Imágenes Elyasa (Fotografía 1)



Imagen 12. Elyasa 1

La imagen nos presenta el primer plano de un tejido que se está construyendo aún y de un fragmento de la mano que lo teje, el punto focal está en el tejido ya que la dirección de las líneas que dan los dedos y la aguja lo señalan, tiene varios puntos de tensión por el paralelismo de las líneas que forman los dedos y los hilos, lo que llama la atención dentro de la composición.

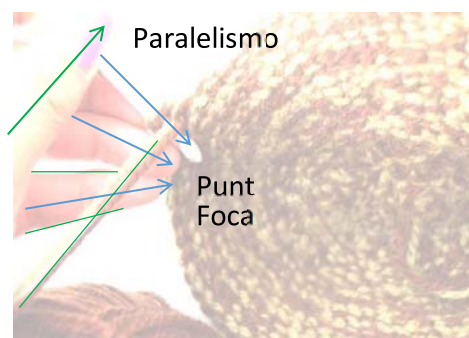


Imagen 13. Elyasa 1, paralelismos y punto focal

Esta imagen puede relacionarse con el término utilizado por Josep Catalá, **Opacidad**, pues aunque refleje una escena de la realidad, está tiene presente una acción que necesariamente se ubica dentro de un tiempo, “*Es la confluencia de dos temporalidades, un tiempo del observador sobrepuesto a otro tiempo, el de la imagen...*” (Català, 2005, pág. 71), este tiempo de la imagen es más dicente al ver el tejido que se conforma en espiral, lo que nos da una idea de que para Elyasa el tejido es una forma de expresar un tiempo de espera, de reflexión, que relaciona con una característica femenina.

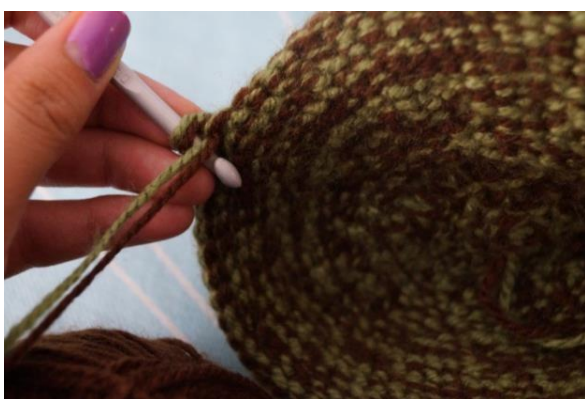


Imagen 14. Elyasa 1

Los cortes de la imagen permiten relacionarla con la **Exposición**, pues demuestran que la imagen es sólo un fragmento de la realidad escogido con una pretensión de la interpretación de Elyasa que le da sentido a la imagen, como lo menciona la autora:

“TEJIDO MOCHILA: La mochilita era la forma en que yo encontraba el espacio para pensar. Reorganizaba mis ideas y me adaptaba a esta transformación de mi segunda maternidad. Sentada tejiendo meditaba y esperaba dar a mi nueva hija un espacio en mi vida”.

Hay una acción determinada en la imagen, el tejer, que es un acto relacionado históricamente a las mujeres, y que para Elyasa significa paciencia, transformación, reflexión, espera, características femeninas que al parecer tienen un vínculo con la maternidad y los estados que provoca en la mujer.

Pero además en la imagen hay implícito un tiempo, tiempo en construcción que se relaciona a la espera y a la reflexión constante de sí, la espera de un bebe provoca reflexión y esta termina por transformar a la madre, entonces lo femenino puede estar relacionado con la espera, la comunicación interior, la reflexión o introspección y la transformación de lxs seres que se manifiesta de manera más intensa en la maternidad, y porque no, en la paternidad responsable, como característica femenina que se da en los hombres.

Análisis Imágenes Elyasa (Fotografía 2)



Imagen 15. Elyasa 2

Esta imagen nos presenta el primer plano de un rostro que está ubicado en el centro del recuadro, su fondo no es relevante por lo que destaca más el elemento central, el punto focal se ubica en la boca y la nariz puesto que son el centro de la composición en “x”, contiene una carga de luz hacia el lado izquierdo del rostro y una carga de sombra al lado opuesto.



Imagen 16. Elyasa 2, Composición en X

El rostro es de una mujer con una sonrisa, que se relaciona con el término de **transparencia** utilizado por Josep Catalá, para referirse a la imagen que “... en su concepción más tradicional, se limitaría a reproducir la superficie del mundo, del mismo modo que la ciencia y la literatura se comprometen a describir las cosas tal como se ven...” (Catalá, 2005, pág. 69), entonces la imagen reproduce el rostro de una mujer *tal como se ve*, pero aun así hay algo de **opacidad**, que se relaciona con la luz y las sombras que hay en la imagen, además de presentar cierto desenfoque, lo que por momentos parece quitarle su carácter *transparente*.

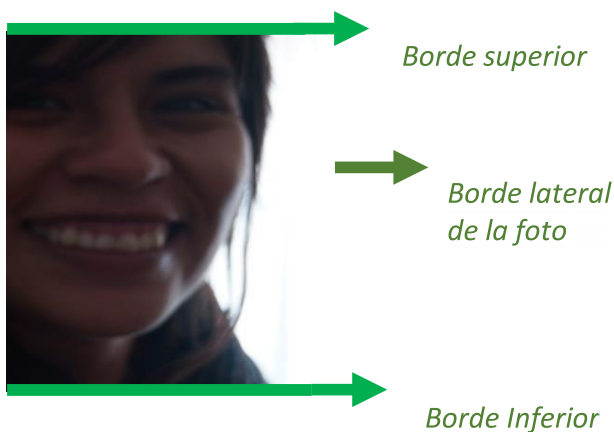


Imagen 17. Elyasa 2, Bordes

La **exposición** también se ve reflejada, pues no se distingue el borde lateral de la foto, y el juego de luces y sombra alude a que la imagen “... **trasciende este valor testimonial y obviamente nos ofrece algo más**” (Català, 2005, pág. 77), y dentro de ese *algo más* que ofrece la imagen, ésta la interpretación de Elyasa:

“FOTO DE MI AMIGA: Entendimiento, comprensión, búsqueda, lucha, cuidado, reflexión, emoción. Historias de vida, buscar amar al otro, cuidarlo. Mi amiga como mi par en el mundo, mujer que me comprende al tener una historia que se liga de alguna forma con la mía. Mi amiga, otra mujer en complicidad que me llena de fuerzas al compartir su sabiduría en mi vida”.

Hay aquí una relación directa a la otra como forma de complicidad, como si lo femenino tuviese relación directa con la otra persona, existe tal vez una despreocupación por la imagen misma, como si lo importante no fuera en tal caso la nitidez y la posibilidad de representar con exactitud a esa otra, sino permitir ver a alguien que podría ser cualquier mujer, cualquier amiga, que se relaciona con Elyasa a través de esas categorías.

Análisis Imagen Pimienta



Imagen 18. Pimienta 1

La imagen nos presenta varios elementos dispuestos sobre una pijama que hace las veces de contenedor, si se quiere de lienzo o encuadre, se destaca un elemento en el centro por tamaño, color, y forma en contraste a los demás, hacia la parte izquierda de la imagen hay una recarga de elementos que se intenta balancear con la puesta de una fotografía grande en la parte derecha superior, hacia la parte superior izquierda e inferior derecha hay ubicados elementos de menor tamaño y con mayor espacio entre sí.

En el primer plano se puede ver un elemento sexual, que es el punto focal de la imagen gracias al contraste que genera con el resto de elementos dispuestos en la composición “*este se llama el faraón, el hijo querido de la casa me lo regalo también mi prima, no sé, lo quería comprar para ella, y finalmente lo compro, y le dio mucha vergüenza usarlo, pues cuando ya vio que su matrimonio se fue a la mierda, yo le dije cómprese un vibrador, y ella pues tiene mucha plata, entonces se compró el juguete más jugoso de toda la tienda, y nunca lo uso, entonces me lo regalo, y se llama el faraón porque tiene en frente la cara de un faraón*”.



Imagen 19. Pimienta 1, Punto focal

Este elemento al ver la imagen en detalle se puede relacionar por noción o uso con el anillo vibrador y el lubricante que son elementos también, de orden sexual, el libro que es el segundo elemento que resalta por tamaño, se relaciona conceptualmente con los otros desde la construcción de sentido de la composición, pues así lo menciona Pimienta “*es de Diana porno terrorista, yo fui a ver este performance completamente ilusionada, viviendo la tesis y bueno, este libro lo estaban vendiendo allá, y fue como un descubrir para mí, porque ella hablaba de otra sexualidad, hablaba también de la sexualidad de los niños y cómo se les negaba la sexualidad, es un análisis bastante interesante, también habla del squirt*”.

fem que es una técnica de eyaculación femenina bastante compleja de lograr, de hecho es todo un ejercicio, pero es como el ultimate de los orgasmos, ella es una teórica, es artista, es muy loca, ósea a mí me sorprendió y yo soy difícil de sorprender , pero es también muy política, hace activismo político muy fuerte, me parece una vieja muy tesa, es uno de mis libros favoritos”.

La imagen está compuesta por elementos aludibles a la sexualidad y a la belleza de una mujer, y puede relacionarse con el termino de **opacidad** utilizado por Josep Català para referirse a una imagen que no intenta mostrarnos una realidad dada que se dedica a describir las cosas tal cual se perciben, que pretende ser objetiva, sino que como dice textualmente:

“La imagen ya no es una ventana al mundo, un lugar de tránsito hacia una determinada realidad, sino que por el contrario debe considerarse como una estación término, en la que hay que detenerse para iniciar una exploración que nos llevará a comprender profundamente lo real”

(Català, 2005, pág. 70)

De acuerdo a eso la imagen que nos enseña Pimienta puede considerarse no una ventana a una realidad, sino un lugar de creación de sentido de la propia subjetividad, que está allí de manera espontánea y dicente, permitiendo una exploración de lo que es profundamente real para ella.

Pero además, es una imagen que apela a la **exposición**, puesto que ordena la realidad desde la interpretación que hace la autora de los elementos, dándole un sentido a la composición desde la construcción de significados, como el significado que tienen para ella los aretes dentro de su concepción de lo femenino, *“Unos aretes, escogí esos porque los hice yo, son brazos de una Barbie ensangrentados, me parece que si vamos a que lo de ser femenina es usar aretes, pues ¿que clase de aretes se deben usar para ser femenina?”*, como diría Josep Català es una imagen que *“...trasciende este valor testimonial y obviamente nos ofrece algo más”* (Català, 2005, pág. 77), *algo más* que podría ser parte de una **espectacularidad** de la imagen, como un discurso que está dispuesto para lxs espectadorxs, que

trasciende la realidad dada, haciendo visible “*un elemento observado*” que se distancia del espectador pero que “*...incluso (puede) convertir esa visibilidad en una especie de agresión que se arroja sobre el espectador*” (Català, 2005, pág. 81), pues estamos ante un discurso que no es convencional ni digerible para todxs.

Análisis Imagen La Hija del Sol



Imagen 20. La hija del Sol 1

La imagen nos presenta un primer plano de un plato de comida tradicional Uitoto, su punto focal se encuentra en el centro, por el contraste de color y el tamaño del elemento principal, la tensión está dirigida hacia allí también, que es lo primero que vemos en la fotografía.

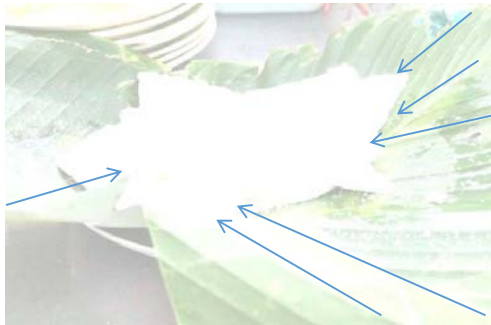


Imagen 21. La hija del Sol 1 Punto Focal

La imagen puede relacionarse con el término de **transparencia** utilizado por Josep Català, puesto que intenta describir las cosas tal cual son, de una manera objetiva, pero aun así tiene una potencialidad excepcional, porque como lo menciona el autor “... nos encontramos con que aun la imagen transparente resulta en parte opaca con respecto a algún factor de la realidad, en este caso el factor tiempo” (Català, 2005, pág. 71), es decir que el tiempo deja de ser transparente, o una realidad dada, porque se entremezcla con el tiempo de quien observa la imagen y genera una complejidad entre esas dos temporalidades.

Y de la **transparencia** pasemos a la **mimesis**, pues la imagen es un testimonio de la realidad, “... un simulacro, (término) acuñado por Baudrillard para denominar aquellas imágenes contemporáneas que sustituyen la realidad, que son una copia sin referente o, mejor dicho, una copia simulada que hace creer que existe un referente cuando detrás no hay nada...” (Català, 2005, pág. 71), es un simulacro de la realidad que contiene que a la vez no está, pero que no deja de tener una intensidad y un claro discurso de parte de su autora, *“Trabajando allá con las mujeres, es el trabajo que hacemos, esa es la forma de mantener la cultura nuestra aquí en la ciudad, preparamos comida de la comunidad”*.

La comida típica de su Pueblo, es una de las formas en que La hija del Sol recuerda y hace presente sus raíces, además de ser una de las cosas de las que se encargan las mujeres en su comunidad, delegada a ellas por tradición, es en estos momentos donde las mujeres se reúnen y departen, lo que nos hace pensar que podemos relacionar esta imagen a la Sororidad, a la hermandad entre mujeres,

además de reivindicar esta labor no como algo impuesto, sino como una posibilidad de cuidado a las otras personas y de estrechar lazos con nosotras mismas.

2. Esquema visual

ESQUEMA VISUAL PARA EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS IMÁGENES CAPTURADAS POR SHARON SANTIAGO Y NATALIA

Los pasos realizados para el análisis de cada una de las imágenes, son:

1. Se hace una breve descripción del por qué se eligió la imagen analizada (*Criterio de selección*).
2. Se analiza la utilización del lenguaje visual que poseen las imágenes, realizando un análisis de plano, angulación, iluminación, etc.
3. Posteriormente se selecciona la cita que acompaña la imagen desde las autorxs, pues para esto cada una nos narró el por qué realizar esa imagen, contándonos desde la feminidad que representaba y significaba la imagen en su vida, en su cotidianidad. Junto con la cita, la investigadora, realiza una interpretación de lo que visualiza en la imagen y de lo que narran las autorxs de cada imagen.
4. De igual manera se repite el ejercicio de análisis de la imagen capturada por cada una, desde los objetivos propuestos para la investigación.
5. En este punto se realiza un análisis relacionando la imagen capturada, la interpretación de las investigadoras y el texto, *La imagen Compleja, La fenomenología de las imágenes en la era de la cultura visual. Josep M. Catalá.*

Imagen 1 Capturada por Natalia.



Imagen 22. Natalia 1

Las imágenes fueron tomadas por Natalia, para materializar la noción de lo femenino que ella contiene desde su reflexión, del diálogo inducido por las investigadoras.

“...las botas tienen que ver como con esa parte un poco ruda y masculina, yo no tengo una diferencia muy clara de lo femenino y lo masculino, lo veo igual...”

Para Natalia las botas son objeto de representación visual que hacen parte del vestuario, sin discriminar lo femenino de lo masculino sobre la masculinidad materializada en ellas, que no indica que el uso de estas la hagan

masculina, pues afirma que tiene todavía confusiones en las características que diferencian lo femenino y lo masculino, desde la que la cultura y la sociedad, dos fuerzas que nos han asignado roles apropiados y aprobados, para ellas y para ellos.

Por eso mismo, ella no las clasifica dentro de ningún concepto que se refiera a lo masculino o femenino, tanto mujeres como hombres las podrían usar, entonces Natalia al fotografiarlas y al usarlas hace alusión a la representación de rudeza que le inspiran estas botas.

Nuestros objetos de alguna manera nos definen, pues con ellos tratamos de decir lo que somos, porque también son parte de la representación visual de nuestra personalidad, es la muestra física de lo que nos gusta y el reflejo claro de la comodidad que esto nos simboliza.

Tanto lo sonoro, como lo escrito y lo visual, nos permite expresarnos, de aquí me permito citar unos de nuestros objetivos que denotan un poco a lo que queremos llegar con la dinámica del análisis de las fotografías. Cito el primer objetivo:

“...entender como el grupo Sororidad, produce sus narrativas visuales...” a partir de la expresión que nos permite la fotografía, siendo esta una de las herramientas para construir este registro y así mismo poder analizarlas.

Esta imagen en términos de Catalá, hace referencia a lo que él llama el estado de ilustración, *“...las imágenes cumplen la función de puente entre el lenguaje y la realidad empírica, nos muestra el funcionamiento visual de aquello que el texto explicita...”* (Catalá, 2055, pág. 78), puesto que sin su texto, sin su explicación y/o descripción las botas no me dicen nada más que el simple hecho de ser un elemento importante para nosotros como humanos el uso de esto en los pies. Claramente tiene su razón de fondo y su explicación, pero ésta no se comprende si no hay presencia de su explicación al lado.

Imagen 2 Capturada por Natalia.



Imagen 23. Natalia 2

Esta fotografía está compuesta por un plano general, con una angulación leve de picado y contando a su vez con foco selectivo. La característica que tiene el foco selectivo en fotografía es que aparte de ser un

movimiento de zoom, nos permite profundizar en el fondo y desenfocar el objeto que se encuentre en primer plano o viceversa, esto con el objetivo de resaltar y darle importancia al objeto que este enfocado, generando un juego entre lo que está enfocado vs lo que está desenfocado, esta técnica generalmente es usada para hacerle énfasis al objeto que se quiere resaltar desde el punto de enfoque. También es usada para hacer planos generales de paisajes.

En este párrafo, refiriéndonos al objeto en sí mismo que Natalia nos muestra, empiezo a comprender, como investigadora la diversidad de pensamiento sobre el manejo de la sexualidad en mi entorno, social, familiar, educativo, puesto que esto lo hablo libremente con mis amigos en cualquier actividad social, pero no lo puedo manejar de manera libre y abierta con mi familia y como licenciada, este tema en la educación solamente lo manejo hasta el límite al que puedo llegar que es, máximo hasta el dibujo sencillo de una niña y un niño, para que el estudiante observe las diferencias, pero no puedo ir más allá de esto.

Por eso mismo estoy en acuerdo con Natalia, cuando afirma que a las mujeres no se nos educa para hablar libremente de nuestra sexualidad, porque es un tema que es manejado como tabú y como consecuencia de eso desconocemos nuestro cuerpo.

“...A las mujeres generalmente no se les habla de que ellas mismas asuman su sexualidad, cuando decidan y digan: me quiero acostar con usted, pero nos protegemos, generalmente a una mujer no se le entregan preservativos, entonces yo generalmente tengo preservativos porque he trabajado con eso, tengo la posibilidad de decidir cuándo y cuando no quiero estar, pero decir: nos cuidamos y de qué manera lo hacemos?...”

Con este objeto se puede comprender la noción que tiene Natalia de lo femenino, pues ella asegura que la sociedad nos ha ido llevando a que las mujeres no podemos poseer este objeto, es la noción que ella tiene y por ende ha ido cambiando desde su accionar como pedagoga, para apoyar esta afirmación me ubico desde el objetivo específico que planteamos el cual me permito citar *“...construir junto con el grupo Sororidad una concepción de subjetividad, desde sus propios saberes y sentires...”*, saberes que se plantean desde la experiencia que ella ha ido construyendo desde el trabajo con comunidad.

Como imagen, muestra el estado de reflexividad asignado por Catalá. Donde se ve la carga que tiene este objeto desde la comprensión o desde *“... el lugar de constituirse en la culminación visible de toda una serie de entramados ideológicos escondidos que fundamentan su estructura...”* (Catalá, 2055, pág. 79), con este objeto se ha manejado doble moral y de ideologías que han ido marcando personas, marcando identidades dentro de nuestra sociedad, puesto que es un objeto que aún incomoda tener la posesión de este artículo dentro de nuestras cosas habituales.

Imagen 3 Capturada por Santiago.



Imagen 24. Santiago 1

Esta imagen fue tomada por Santiago, a razón de que se nos permitiera comprender la noción de lo femenino que él tenía y a su vez iba construyendo mediante la sesión que tuvimos en su casa, a partir del diálogo inducido por las investigadoras.

El criterio de selección, para este caso, fue analizar la primera imagen que Santiago capturó. Una sola imagen puesto que con Santiago no se obtuvo más de una sesión.

En la fotografía de la cocina que Santiago nos muestra, se denota que es una imagen compuesta por dos tipos de luz, como lo es la luz natural y la luz artificial. Percibo que con la luz artificial quiere destacar los elementos que componen la cocina, puesto que al momento de capturar la imagen encendió la luz artificial.

Es una imagen que no está desenfocada, tiene una leve angulación de picado, donde permite ver con amplitud la generalidad de la cocina además de esto esta imagen se destaca por la profundidad que maneja, puesto que se logra visualizar

varios elementos pertenecientes a ésta, a su vez se puede observar la variedad en los colores, dentro esta composición.

Algo que destaco mucho en esta fotografía es que el blanco de la pared o del muro, está siendo afectado por la luz natural y se logra el blanco, generalmente si no se hace balance de blancos este blanco en la imagen sale de color azul. Siento que es un buen logro a nivel técnico, pero no sé si Santiago fue consiente lo que paso allí.

La cocina, espacio importante para Santiago, *“...la cocina porque yo me la paso ahí. Es como mi parte más femenina porque es donde más me la paso preparando la comida para los de la casa, para mi esposa, para mis hijas y me nace más que cualquier otra cosa en ayudar en ese sentido a mi esposa, igual a ella no le gusta tanto...”*

Veo, como investigadora que este comportamiento en un hombre es “bonito”, puesto que hoy por hoy se ven más hombres que les gusta la cocina, ahora contamos con los chefs, además Santiago la describe como una acción distinta a la cotidianidad y él se asume como tal dentro de este rol, para desempeñarlo completamente, esta actividad de cocinar, permite que se afirme poco a poco desde lo femenino, afirmando desde él, que este rol se lo han asignado solamente a las mujeres.

Los imaginarios que construimos desde lo que vamos escuchando, observando, viviendo, nos permite tanto fortalecerlos como debilitarlos, la cocina y su acción de cocinar es un imaginario que ha sido fortalecido desde el punto de vista de los hombres, pues siendo éste, según ellos una tarea que hacen las mujeres.

En ésta tesis nace la sub categoría de las Representaciones Femeninas Visuales, donde acá se nos es permitido, vagar por esos imaginarios que se construyen desde nuestras influencias familiares y sociales, con el fin de que lleguen a nuestro razonamiento para comprenderlas y asumirlas como se nos es posible.

La naturaleza del objeto que está siendo capturado por Santiago, me hace aludir a Catalá que denomina esto como la transparencia de la imagen cuando se refiere a “...la imagen en su concepción más tradicional, se limitará a reproducir la superficie del mundo...” (Catalá, 2055, pág. 69), mundo que para Santiago es la no modificación de este entorno donde pasa parte de su vida, fortaleciendo con ésta, su noción de lo femenino, pues es consciente que este rol es netamente asignado a las mujeres, pero que de igual manera lo desempeña sin ningún tipo de problema.

Imagen 4 Capturada por Sharon.



Imagen 25. Sharon 1

Esta fotografía fue tomada por Sharon, a razón de que se nos permitiera comprender la noción de lo femenino que ella va teniendo a razón del diálogo inducido por las investigadoras.

El criterio de decisión, que se tomó para la selección de esta imagen, fue para este caso analizar la primera imagen que ella captura. En este caso, se decide solamente una foto porque con ella no se realizó más de una sesión.

El plano que maneja Sharon en esta foto es un plano general, con una angulación cenital.

La fotografía cuenta con buena iluminación, pues ésta es luz natural. En la foto alcanzan a salir tres elementos organizados de forma tal que, denotan un orden visual, bien sea que se mire desde arriba (*fotografía de los niños*), hasta la parte de abajo (*las fotocopias*), en este caso cualquiera de esas dos opciones son válidas para la observación de ésta.

Claramente Sharon hace una composición de elementos, los cuales organiza del más importante al no tan importante, sin afirmar que ningún objeto lo sea.

“...en la foto hay dos cosas importantes para mí, una es el cuadernos de la palabra, como les conté yo tenía un bloqueo en la vida y era que no solía escribir porque creía que no podía, y cuando empecé a sentir la inspiración y a permitir que las letras fluyeran comencé a sacarlo y toda esa inspiración la deposito aquí, además está la foto de mis hermanitos (es la fotografía que tengo en mi Altarcito) con la que siempre los llevo cerca e intenciono desde mis oraciones...”

A los objetos les podemos ofrecer una carga de espiritualidad, los cuales les otorgamos una fe y con ello, les rendimos culto para que nos protejan y así mismo los vamos transformando en una especie de tótem para que no mantenga con buena energía y quienes se nos acerquen de igual manera nos aporten buena energía.

En esta fotografía Sharon pone al desnudo sus objetos privados, que son considerados para ella ese tótem, que siempre la acompaña, como lo es la foto de sus hermanitos, el libro de la palabra, es el objeto que le ha permitido, construirse desde la escritura y con ello va siempre modificando su palabra. Las fotocopias, cumple el apoyo teórico del cual ella se apoya para fortalecer sus conocimientos y su palabra.

La sub categoría que planteamos, nombrada Vestuario, objetos y accesorios, alude a este tipo de objetos que nos muestra Sharon en su fotografía, pues son

elementos que, desde la forma de vestir, accesorios que portemos u objetos que llevemos con nosotros, nos definen que claramente se ve en el caso de Sharon, ella siempre porta en su maleta, estos objetos, que hacen parte de su vida, de su cotidianidad, pues están inmersas en ella.

Con Sharon, podemos citar el objetivo específico, que planteamos para denotar que ella produce sus narrativas visuales, desde la construcción de su ser, desde la transmisión de su palabra, de los objetos y vestuario que la componen en el exterior, me permito citar el objetivo específico, “...entender cómo el grupo Sororidad, produce sus narrativas visuales...”, pues en ella está la noción en constante construcción.

En esta fotografía podemos observar claramente los elementos que Sharon simplemente organizó, formando una composición, yo como investigadora, no leo mucha información en ella, pues son elementos puestos en un determinado orden, esta fotografía sería un ejemplo para entender la opacidad como la denomina Catalá, “...La imagen ya no es una ventana al mundo, un lugar de tránsito hacia una determinada realidad, sino que por el contrario debe considerarse como una estación término, en la que hay que detenerse para iniciar una exploración que nos llevará a comprender profundamente lo real...”, Catalá, 2055, pág. 71), es decir, que en este caso tenemos que conocer a fondo la descripción que ella pueda hacerle a la fotografía, puesto que esta fotografía en sí misma no me transmite nada, eso en el caso que no fuera la investigadora, poniéndome en el papel de un espectador ajeno a la descripción y ajeno al proceso que se llevó con ella.

Luego del análisis dispuesto para las imágenes fotográficas desde las categorías de Catalá, nos dispusimos a relacionar dichas categorías con las de la presente investigación, encontrando que:

La relación entre la **transparencia** como forma objetiva de la realidad y la **opacidad** y **exposición** como “interpretación visual”, es similar a la que existe entre los **imaginarios externos** y la **autoafirmación**, que es una reinterpretación de eso que me dijeron es lo real.

Por ello podemos relacionar, que así como la construcción de lo femenino, parte de una realidad dada por la familia y la sociedad pero que es reinterpretada por lxs sujetxs en busca de la construcción de la subjetividad, se puede pensar en que la **opacidad** y la **exposición** son formas visuales de **autoafirmarse**, porque no se quedan en la realidad dada sino que la reinterpretan. Aquí vemos dos ejemplos concretos de dichas relaciones:

En el caso de Pimienta las **Influencias de los entornos sociales** se dan en contraposición a lo establecido, ella busca ir contra los estereotipos y las normas de comportamiento impuestas por la sociedad, lo que nos lleva a pensar que la **espectacularidad** de su imagen esta mediada por como ella entiende lo social y los discursos que pone ante el espectador como especie de agresión, “sin importar que quieran que sea, soy esta”.

En el caso de La Hija del Sol, hay un fuerte arraigo cultural, a **los entornos sociales**, lo **mimético** realza el valor de la tradición de la realidad que está en gran medida dada, puesta allí para cada integrante de la comunidad, y aunque la Hija del Sol no es una mujer de fácil pensamiento, ni entregada a su cultura ciegamente, el hecho de que las imágenes no apelen a una autoformación desde la opacidad o la exposición, puede deberse a que su cultura es más oral que visual.



6. INTERPRETACIÓN

En este apartado nos dedicaremos a la triangulación, que involucra, la teoría al respecto, los Objetivos de la investigación, y los relatos de las fuentes vivas expresados en sus narraciones. Para que este apartado sea claro debe usted saber que:

- Está escrito en primera persona debido a la naturaleza de la investigación, que al ser Biográfico-narrativa, implica otras formas de interpretación más personales, que le den el lugar que merece al habernos inmiscuido en los espacios íntimos de las personas a las que aquí nos referimos.
- Las frases que están distinguidas con un color y puestas en cursiva, se refieren a los relatos literales de las fuentes vivas, que al final tienen un código. La primera letra del código es la inicial de la persona, seguida de la fecha de la narración (día, mes), la NF se refiere a Narración Final, T a transcripción, E a Encuesta y el número de página de dicho documento donde usted lo puede localizar.
- Las citas bibliográficas están debidamente marcadas según las normas APA y el resto del texto hace parte de nuestra interpretación y de las relaciones que genera la triangulación.
- Los apartados que están separados por subtítulos, se refieren a las categorías y subcategorías de análisis.
- Aquí, a pesar de ser nosotras (las investigadoras) las que escribimos y relacionamos los asuntos, dejamos de manejar la “x” en los textos, debido a que estamos hablando en los términos de las personas, y no quisimos intervenir en sus formas de lenguaje.
- La interpretación de las imágenes se puede evidenciar cuando dentro del escrito se habla por ejemplo de “Las fotografías que tome”, que están dentro de la categoría con la que se correspondió en el análisis Axial.

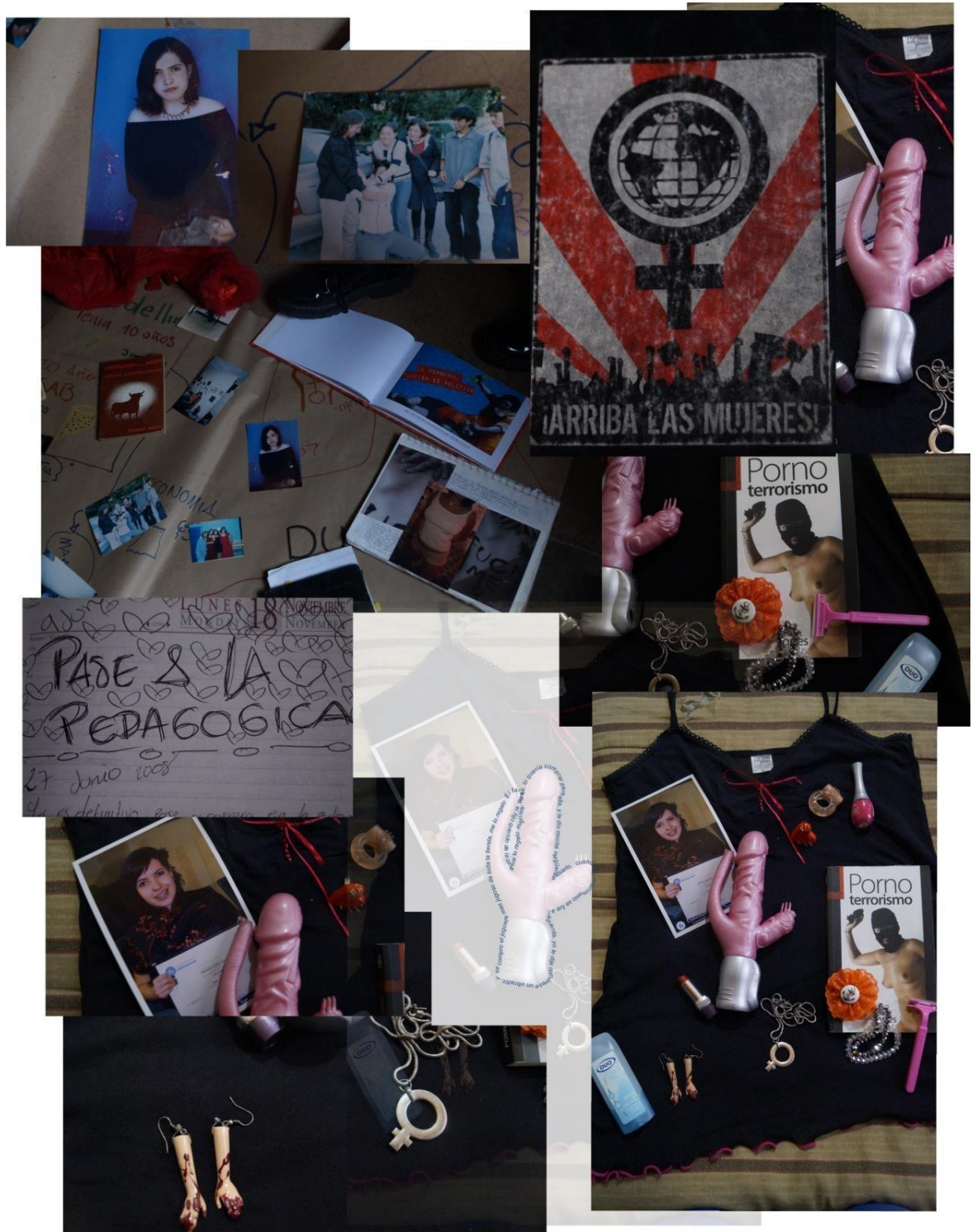


Imagen 26. Fotografías tomadas por Pimienta en el ejercicio de Foto muestra, realizado luego del Diálogo sobre su noción actual de lo femenino.

7.1 Pimienta: Mi construcción femenina, en oposición a pensarme lo Femenino “Yo prefiero ser un condimento sin género”

INFLUENCIAS

Mi familia...

A quien le interese, voy a empezar aquí un recorrido por ciertos pasajes de mi vida, que básicamente me han hecho lo que soy, y lo primero en lo que pienso de mi familia, en relación a eso de lo femenino; es en mi *prima que es poco arreglada pero ella es una señorita, se sienta bien, habla bien, y yo no, yo digo, vulgaridades, pienso solo en sexo, que me parece una cosa muy chévere, y cuando era muy joven, tuve muchos problemas de violencia con muchas personas, tenía una actitud bastante, cómo decirlo, de estar siempre en ton de pelea (A_142NF9)*, entonces en ese caso que ¿Quién es más femenina? ella bien “puestesita” y decente, o yo que me maquillo y ando pendiente de mi arreglo personal, del aretico y la vaina; para pensar en este asunto traigo a colación lo que resalta Doellinger sobre el **rol de género** “...todas las cosas que una persona dice o hace para revelar su estatus de chico/hombre o chica/mujer; se puede evaluar a través de los amaneramientos, de la conducta y del comportamiento, tópicos espontáneos de conversación, contenido de los sueños y fantasías, respuestas a cuestionarios directos e indirectos o a técnicas proyectivas y evidencia de prácticas eróticas” (Doellinger sobre el *rol de género* citando a Money, Hampson & Hampson (Doellinger, 2011, pág 80) y por eso todo eso me aburre, porque intenta encacillarnos y ubicarnos en lugares que a mí no me interesan, y menos ahora que se están pensando otras vainas, de las que hablare más adelante.

En general, *yo vengo de una familia completamente matriarcal, donde mi mamá, se casó con esta basura al que le digo papá, que porque quería tener una hija, y no concebía un hijo sin una familia, sin un hogar establecido (A_142NF1)*, considero tonta esa decisión, sencillamente porque no necesitaba vivir las cosas

que vivió para darme el hogar que yo quería tener, pero ni modo, así nos construimos como sujetos, en relación con otros, lo que "(...) *Implica tener que enfocar los procesos como construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto*" (Zemelman, 2010, pág 356) es decir, que cada sujeto conforma su subjetividad desde procesos individuales pero en relación siempre a otro que pueda nombrarlo, y eso le paso a mi mamá, creó relaciones de dependencia por mi papá, no por Juan Carlos, sino por la figura que encarnaba mi papá en la sociedad, por el rol que se le atribuyó, pensando que tal vez no iba a poder educarme sola, o que por estar en un *contexto histórico concreto*, iba a ser mal visto que lo hiciera.

Pero ¿Hasta qué punto esas relaciones de dependencia nos perjudican como sujetos, en vez de construirnos como tal? Menos mal y como lo dice Zemelman al terminar la cita, esas relaciones se dan *según el contexto histórico concreto*, y ese contexto por suerte ha cambiado, no del todo y como yo quisiera, pero ha cambiado.

Tengo que hablar de mi mamá, mi referente más cercano de feminidad, ella *era muy femenina, porque para ella todo era combinado, lo de la casa, ella misma, todo, combinaba los colores y tenía un tocador grandísimo (A_142NF1)*, pero hoy entiendo que la feminidad no es solo eso y que lo que pienso de la misma también tiene que ver con lo que mi mamá me decía *todo el tiempo, que no fuera como ella para que no me dejara cascar de tipos como él (mi papá), que fuera independiente que ganara mi propia plata, que estudiara, en fin de cuentas hiciera todo lo que ella no pudo hacer con su vida (A_142NF2)*, lo que ha retumbado en mi cabeza todo el tiempo pues existen "*bloqueos ideológicos que se imponen (principalmente en los medios de comunicación y por las políticas educativas), la trascendencia a estas limitaciones exige la capacidad para re actuar frente a estos encuadres (sean lógicos o culturales)*" (Zemelman, 1998, pág. 20), a mi mamá le dijeron que no podía tener hijos sin una familia tradicional, que el hombre era el que mantenía la casa, pero ella fue consciente de que esa es solo una forma de ver la vida y yo soy esa re actuación de mi mamá, tal y como ella lo quiso.

En definitiva, creo que la crianza es un factor influyente en nuestras decisiones, hace parte fundamental de ese construirnos a la par con otros sujetos, pero es difícil ver hasta qué punto deberíamos hacer caso a los demás, ese límite es muy difuso, yo por ejemplo no puedo dejar pasar lo que mi mamá me decía, que no fuera como ella, y efectivamente así me construí, lo más lejos que pude de esa imagen de mujer sumisa y virginal.

La sociedad...

Aquí entramos a ver otras cosas que me afectaron de algún modo, sí, en eso de lo femenino también, recuerdo que *con 14 años la popularidad es importante, pero esa popularidad ahí en mi círculo de amigos, me valió el rechazo en el círculo académico, familiar y con mi mamá, pues para ella esos zapatos y esas cosas de perforaciones no eran de una mujer, por ende no eran femeninos (A_142NF3)*, todo esto en “*esta tendencia a restringir el pensamiento a determinadas exigencias de orden planteadas por la cultura, llegan a revestir un carácter mucho más vasto que si nos restringiéramos a la simple sedimentación cognitiva*” (Zemelman, 1998, pág. 19), el pensamiento de mi mamá, como el de mucha gente está restringido por nuestra cultura, nos prohibieron ser de determinadas maneras y salirnos de las normas, desarrollándonos de modos restringidos por otros, ni siquiera por nosotros mismos, en el colegio y en la sociedad, en ese momento no eran bien vistas muchas vainas que ahora si son permitidas, como el aretico y eso. Es decir, culturalmente restringieron -y aun lo hacen desde otros ángulos-, nuestro pensamiento, por eso “*es posible que se impongan determinadas interpretaciones de la realidad, las que pueden moldear un deseo de futuro que se impone a lo que hay de potencial en el sujeto*” (Zemelman, 2010, pág. 359) nos quitan nuestras propias formas de construirnos juzgándonos por no ser de determinada manera, pero a mí eso no me interesa así que *seguiré poniéndome aretes de brazos de Barbie y ropa interior con calaveras si se me da la gana (A_142NF11)*.

Igual en esa época, *no andar enfarrada, con novio como mis compañeras y no ser mamá a los 16, me llevo a leer cosas (A_142NF3)*, para poder responderme

preguntas que me hacía en muchos aspectos de la vida, entre esos el papel de la mujer, y ahora que lo pienso en ese momento me llegaba lo que la sociedad me decía, pero no permití que eso me rigiera, busque mis propias normas, pues *“...solo puede darse reflexión (crítica y emancipatoria) donde se descubre la opresión; o, en términos más amplios, donde se descubren las profundidades de la realidad en su proceso constante de gestación.”* (Zemelman, 1998, pág. 29), y así, esa influencia social se convirtió en un detonante de mis procesos de autoafirmación, pero no como influencia directa, sino como deseos de romper esos esquemas.

Ya más grande, *cuando empecé a estudiar en la ASAB (Academia Superior de Artes de Bogotá), fue para mí como un despertar, porque era muy libre pensante en todo sentido (A_142NF5)*, pero aun así me sentía inconforme con asuntos más de orden político, de enunciación y denuncia, así que *entre a la Pedagógica porque me di cuenta que en la ASAB aunque era todo muy chévere yo seguía con esta sed de decir lo que no me gustaba y en la ASAB, me dicen que hay arte hecho por mujeres, y que hay una suerte de denuncias hechas por las mujeres, pero yo veo que las mujeres que estaban alrededor mío no hacían nada, representaban lo que les pedían que representaran, y eran muy buenas artistas, pero yo jamás escuche de una asamblea, jamás escuche a alguien quejarse (A_142NF5)*, entonces empecé a buscar un lugar de denuncia, lo que daba cuenta de que había una parte de la sociedad que me abrió los ojos a nuevas cosas, que podía encajar en otros lugares y pensé que se puede *“reenfocar la realidad desde las exigencias de estos espacios de posibilidades (que) significa romper con el condicionamiento de lo invariante para poder rescatar el movimiento interno (...)”* (Zemelman, 2010, pág. 356), eso me hizo pensar que puedo cambiar mi realidad desde lo que quiero, somos sujetos políticos, que tenemos posibilidad de decisión, que tenemos formas de pensar que rompen esquemas.

Para *un trabajo de práctica artística* de la pedagógica, me pensé mucho este asunto *con unos montajes que hice, yo quería hacer imagen y cosas y cosas y cosas, que yo no sé si son buenas insisto yo no sé si mi trabajo es bueno, pero lo*

hacía con muchas ganas para sacarles la piedra a mis compañeros de clase (A_142NF8) y de paso hacer mis propias declaraciones “el arte es una declaración (...) porque tanto retiene lo que dice como, a la par, siempre una y otra vez, lo brinda” (Gadamer, 1996, pág. 25), entonces allí este asunto de lo femenino hizo parte de lo que me preguntaba desde el arte y tenía una relación estrecha con lo que pasaba en la Universidad, ya no pensaba solo que otras mujeres hacían vainas desde el arte sino que yo también podía hacer algo, entonces para mí “La cultura feminista se tradujo en el surgimiento de un discurso visual con temáticas de género...” (Barbosa, s.f., pág. 77), apoyando mi deseo de hacer mis propias denuncias, cosa que en este caso debo reconocer fue detonada por la Universidad.

Es decir, las universidades por las que pase, me ayudaron a comprender mejor el lugar de eso femenino en mi vida, además de darme la posibilidad de conocer un espacio de autoafirmación, que se daba en oposición a eso que la sociedad me venía diciendo era la manera en que “debía” comportarme desde lo femenino.

INTERIORIZACIÓN

Mis adentros...

A los 14 años, *empecé a escribir diarios, entonces hay diarios en los que ustedes pueden ver pedazos donde dice que me sentía como una mutante, porque no encajaba en ningún lado (A_142NF3)*, lo que pensaba, lo que hacía y como me veía estaba fuera de la norma, y me hacían sentir diferente Zemelman habla del “Lenguaje gestador”, que es “propio del pensar... crea nuevos ángulos de pensamiento, en oposición al lenguaje de comunicación que cumple la función de facilitar la inter-subjetividad” (Zemelman, 1998, pág. 81) y ese escribir se convirtió en mi *lenguaje gestador* desde el ejercicio de narración, que me permitió comprender mi propia comprensión de mí.

A medida que iba escribiendo y que iba leyendo, me preguntaba más cosas, pues iba cambiando (A_142NF3) simultáneamente, como en diálogo conmigo, la “...narración como modelo de aprehensión del ser-en-el-mundo” (Prada, 2003,

pág. 52) comprobando que sí hay un proceso de autoafirmación, a través del narrarse y ponerse en diálogo con el otro.

Pero *también que uno tiene que dudar de todo, de todo, eso me parece que es una cosa así como súper importante, la duda, que yo creo que es la mata de todos los males que hay contenidos en esta casa, y entre eso cabe el feminismo (A_142NF7)* “Y así, el don hermenéutico no es, de hecho, otra cosa que ser capaz de comprender incluso lo que nos parece extraño e incomprensible” (Gadamer, 1996, pág. 140), por eso dudo, para preguntar, comprender y comprenderme.

Y para el asunto de lo femenino, *tal vez más que la acción misma de ser femenina, es un comportamiento específico que siento recurre a unos ciertos comportamientos o formas estereotipadas de ver la vida (A_142NF9)*, con los que no estoy de acuerdo, Según Judith Butler “En algunos estudios, la afirmación de que el género está construido sugiere cierto determinismo de significados de género inscritos en cuerpos anatómicamente diferenciados, y se cree que esos cuerpos son receptores pasivos de una ley cultural inevitable” (Butler, 2007, pág. 57), yo no creo en que esa ley sea inevitable, pero sí creo que naturalizamos muchos comportamientos sin pensarlo, así que *creo que lo único que no pongo en duda sobre mí es que soy mujer, biológicamente y en construcción (A_142NF10)*.

Para llegar a esa afirmación, *yo estaba buscando respuestas en los libros, y cuando empecé a leer a estas viejas, que estaban muy alejadas de mi contexto, de mi realidad económica, de mi realidad sexual, de todo, pues se empezaron a generar más dudas (A_142NF3)*, ese descubrir que tuve en los libros me sirvió para afrontar mi construcción desde los diálogos que tenía con esas teóricas, pero no se trataba de tragar entero, sino de tener “...un lenguaje de significantes que permita instalarse en el mundo (...), (ese “estar”, “colocarse”, reconocerle y por supuesto reconocer las estructuras dadas, y los límites impuestos) en la medida que contribuya a asumirse como sujeto en su momento histórico-cultural, en vez de quedar supeditado al manejo de códigos teóricos que tienden a ocultar ese

mundo” (Zemelman, 1998, pág. 78). Explicaba mi accionar desde los libros, pero también les preguntaba cosas.

Ahora que lo pienso, siento que aunque comprendo que los contextos de estas autoras eran diferentes muy diferentes al mío, pocas veces me he detenido a pensar hasta donde he permitido que ese contexto –el de ellas- se ponga por encima del mío, no nos neguemos el placer de leer lo que otrxs escribieron, pero tampoco nos neguemos el placer de escribirnos y pronunciarlos así sea desde una postura muy anárquica pero que se nutra de nosotras, de nuestra subjetividad, de nuestras narraciones, y pues lo femenino está dentro de ese orden.

Las primeras teóricas feministas decían que ser feminista no era más que promulgar los derechos de las mujeres, si nos atenemos a eso, creo que desde muy pequeña ya era feminista, aunque no supiera nada de nada (A_142NF2), eso es algo que viene de una influencia social –los libros- pero que a través de la apropiación se ha convertido en parte vital de mí autoafirmación como mujer feminista.

Aunque reconozco que *el feminismo también niega muchas formas diferentes de expresión, pero como dice Florense Thomas, que a mí no me cae muy bien pero que tiene toda la razón, es la única lucha que no ha cobrado muertos, y ha alcanzado enormes batallas (A_142NF7)*, para Judith Butler “... la teoría feminista ha asumido que existe cierta identidad, entendida mediante la categoría de las mujeres, que no sólo introduce los intereses y los objetivos feministas dentro del discurso, sino que se convierte en el sujeto para el cual se procura la representación política” (Butler, 2007, pág. 45), a mí *me parece que el feminismo es un engranaje que le da sentido a mi vida, que me ha permitido tener muchas experiencias, que me ha alejado también de muchos infortunios del contexto en el que me encuentro, de un embarazo adolescente, de quedarme con un técnico del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) y de todas esas cosas que no quisiera para mi vida (A_142NF7)*, es la respuesta propia a lo que me ha dicho de lo femenino la cultura, es la posibilidad de pensarme desde autoras, y reflexionarme

en oposición a los imaginarios sociales impuestos. El feminismo entonces, es un lugar donde los límites son diferentes, un lugar pertinente para mi necesidad de ruptura.

Me he cimentado desde pensarme lo que se me ha impuesto, pues *creo que nos acostumbramos demasiado a construirnos desde y a través de los ojos de los demás y nunca desde lo que realmente se nos dé la gana (A_142NF11)*, así que intento autoafirmarme desde una necesidad de romper las estructuras dadas, desde diálogos teóricos que me dan la posibilidad de dudar, y de repensarme todo el tiempo, aunque a veces lo hago también desde lugares ya establecidos, como el feminismo “*De allí que haya que precaver que el propio lenguaje se transforme en parámetro*” (Zemelman, Sujeto: Existencia y Potencia, 1998, pág. 89).

Objetos, Vestuario y Accesorios (Aretes de brazos de Barbie y ropa interior con calaveras)...

Hay cosas que uno no percibe o que uno intuye, que transforman el cuerpo o la estética en este caso (A_142NF1), como mi violación que cambio la forma en la que quería ser percibida relacionando directamente mi forma de vestir y los accesorios que uso, con un rechazo a lo impuesto socialmente, *yo supongo o intuyo que en ese momento me di cuenta que ya no quería, o tenía miedo de ser una chica bonita y como atractiva a los ojos de los hombres, entonces en ese momento empecé como a querer verme más agresiva (A_142NF1)*, y construí mi concepción de lo femenino en oposición radical a los imaginarios sociales “*procura(ndo) transformar la historia en conciencia trascendental (...), y a la conciencia en necesidad de prácticas*” (Zemelman, 1998, pág. 53), ya que tengo conciencia de que hay ciertos imaginarios sociales que encasillan, busco cambiar mis prácticas y desde allí sentar un precedente.

Hace poco tome una fotografías que me parece, encierran lo que pienso sobre lo femenino desde mis objetos, hay en ella varios elementos dispuestos sobre una pijama que hace las veces de contenedor, si se quiere de lienzo o fondo, se destaca un elemento en el centro por tamaño, color, y forma en contraste a los

demás, es el Faraón, *el hijo querido de la casa me lo regalo mi prima, no sé, lo quería comprar para ella, y finalmente lo compro, y le dio mucha vergüenza usarlo, pues cuando ya vio que su matrimonio se fue a la mierda, yo le dije cómprese un vibrador, y ella pues tiene mucha plata, entonces se compró el juguete más jugoso de toda la tienda, y nunca lo uso, entonces me lo regalo, y se llama el faraón porque tiene en frente la cara de un faraón (A_411T9)*, hacia la parte izquierda de la imagen hay una recarga de elementos, que uso normalmente y en la parte derecha superior está una fotografía grande del día en que me gradué.

En general, la fotografía está compuesta por elementos de mi sexualidad y maquillaje, y puede relacionarse con el término de **opacidad** utilizado por Josep Català para referirse a una imagen que no intenta mostrarnos una realidad dada que se dedica a describir las cosas tal cual se perciben, sino que como dice textualmente:

“La imagen ya no es una ventana al mundo, un lugar de tránsito hacia una determinada realidad, sino que por el contrario debe considerarse como una estación término, en la que hay que detenerse para iniciar una exploración que nos llevará a comprender profundamente lo real” (Català, 2005, pág. 70)

De acuerdo a eso la imagen puede considerarse no una ventana a una realidad, sino un lugar de creación de sentido de la propia subjetividad, que está allí de manera espontánea y dicente, permitiendo una exploración de lo que es profundamente real para mí.

Pero además, es una imagen que apela a la **exposición**, puesto que ordena la realidad desde mi interpretación de los elementos, dándole un sentido a la composición desde la construcción de significados, como diría Josep Català es una imagen que *“...trasciende este valor testimonial y obviamente nos ofrece algo más”* (Català, 2005, pág. 77), *algo más* que esta mediado por lo que pienso del sexo, de los accesorios que uso, *como unos aretes, escogí esos porque los hice yo, son brazos de una Barbie ensangrentados, me parece que si vamos a que lo de ser femenina es usar aretes, pues ¿qué clase de aretes se deben usar para ser*

femenina? (A_411T9), cual es esa imagen que se les viene a la cabeza cuando hago esa pregunta, yo creo que lejos de intentar considerarme femenina, puedo decir que el usar aretes es lo que nos han hecho creer que constituye lo femenino, pero es una superficialidad apenas, pues hay todo un trasfondo, hasta en el mismo hecho de usar aretes, pues hacen parte de la imagen que creo de mí para los demás, el hecho de que mis aretes sean de brazos de Barbie ensangrentados dice mucho de lo que soy, pues hagamos un ejercicio ¿Qué creería usted de una mujer a la que ve en el Transmilenio con esos aretes?, que es ama de casa, que es una mujer dedicada a sus hijos, que es tierna, romántica y virginal, no lo creo.

Por eso creo que mi foto tiene algo de **espectacularidad**, como un discurso que está dispuesto para los espectadores, que está allí por una razón, haciendo visible “*un elemento observado*” que se distancia del espectador pero que “*...incluso (puede) convertir esa visibilidad en una especie de agresión que se arroja sobre el espectador*” (Català, 2005, pág. 81), pues estamos ante un discurso que no es convencional ni digerible para todos aun en estos tiempos de “mentes abiertas”.

Haciendo tales relaciones, pienso inmediatamente que mi feminidad es **expositiva** pues “*... efectúa una interpretación visual de esos materiales*” (Català, 2005, pág. 77), cuando hablo de lo visual, me refiero a que mi construcción de lo femenino ha estado mediada en gran medida por mi apariencia, por cómo me visto, los accesorios que uso, mis objetos cotidianos, lo que hace parte de la interpretación que tengo de lo que me dijeron debería usar una mujer femenina, lo que en tal caso constituiría los *materiales* de los que habla la cita; y está llena de **espectacularidad**, pues esa visibilidad de mi apariencia está dispuesta allí para que la vean, está dispuesta allí con ese fin, ser vista y que produzca algo de desazón en el espectador.

Desde joven me pasa eso, pues en ese tiempo, *usaba las punteras, uno camina con esas cosas y siente como... no sé, se siente uno poderoso, bueno ahora se experimenta ese poder con otras cosas (A_142NF2)*, pero tuve que cambiar las punteras por algo más acorde a mi trabajo donde me exigían que fuera bien

arreglada, además me metí a estudiar economía, entonces era *tenaz porque yo tenía que encajar no solo en mi trabajo sino en mi Universidad donde todos trabajaban en bancos, entonces en ese momento de mi vida yo empecé a vestirme como una señorita, empecé a usar aretes largos y empecé a usar unas botas que ahora están muy de moda pero en esa época no, que eran las botas largas con tacón y me ponía faldas largas (A_142NF4)*, me di cuenta de que hay una relación estrecha entre cómo me visto y lo que me obligan a usar, la presión que hay sobre la forma en la que las personas deben vestirse para ciertos espacios, entonces “No es posible pensar en ningún tipo de estructura social, económica o política, como tampoco cultural, si no es como resultado de la presencia de sujetos en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios; (Zemelman, 2010, pág. 356), como tampoco es posible pensarla sin estructuras normativas que guíen el tránsito de los sujetos dentro de esas relaciones.

Por ejemplo, *no soy capaz de ponerme un collar verde con una blusa fluorescente porque tiene que combinar y tiene que cuadrar, pero no soy consciente de eso, no me interesa, así haya sido femenina yo no me siento femenina, no me siento femenina, sobretodo porque no siento que comparta esas acciones delicadas y preconcebidas (A_142NF9)*, y estoy de acuerdo con Butler en rechazar esa idea de que “Una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género”. (Butler, 2007, pág. 12), yo si he perdido ese sentido, en realidad no le veo sentido a seguir esas estructuras y no creo dejar de ser mujer por eso, solo soy una mujer diferente, que se piensa su sexualidad y que está pendiente de su placer, sin que eso afecte a nadie.

Así que lo *único rosado que quiero en mi vida es ese vibrador que tanto placer me dio y un cuchillo para sacarle las tripas al próximo hombre que me pida ser como no soy (A_142NF11)*, lo que contradice esa absurda idea que plantea Doellinger “La personalidad femenina, por el contrario, ofrece características más indefinidas, flexibles y adaptables, que conducen a una tendencia a incluir al otro y, más aún,

para darse al otro, muchas veces en detrimento propio” (Doellinger, 2011, pág. 87), quizá hay mujeres a las que les pase, pero a mí no, por eso precisamente es que no creo ser femenina, por eso justamente.

Representaciones femeninas: maternidad y cuerpo...

Ustedes podrían hacerse una lectura sobre lo femenino viendo mi hogar, hay cosas de carácter femenino, como esa campanita que es para la entrada, para que suene, está pensada para que este ahí, dudo mucho que mi pareja haya pensado en ir y conseguir una cosa de esas, si? ehh las matas tal vez, aunque conozco muchos hombres que les gustan, una vaca rosada, no sé cosas así, no sé tal vez se pueden hacer lecturas en el espacio (A_142NF9), sea lo que sea pienso que lo femenino es una construcción personal que esta mediada por un grupo social o cultural, que depende de un contexto específico, y de la crianza, Al respecto Clifford Geertz asegura que: “Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de esa cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 2005, pág 20) .

Siendo así que nuestra cultura nos construye y al tiempo es construida por nosotros, y tiene leyes y normas que son difícil de saltarnos, por ejemplo, se nos han dicho que como mujeres tenemos que tener hijos, simplemente porque podemos hacerlo y yo *no quiero tener hijos porque para eso nací, quiero tenerlos porque quiero, con quien quiero y a la hora que quiera, como también quiero abortarlos cuando quiera y no quiero pedir permiso al gobierno (A_410E2)*, esa es una decisión personal que no debería estar mediada por políticas de estado, que no piensan en la mujer como sujeto de derechos, sino como el contenedor de los hijos de la patria, volviendo a lo mismo de que la mujer se piensa en términos que no le son propios, pues *“Las mujeres bajo el patriarcado han sido forzadas a acceder al conocimiento a través de atributos fálicos que no son propiamente suyos”* (Martínez Oliva, 2004 pág 167-168).

Con respecto al cuerpo, no *puedo saber cuáles prácticas me hacen mujer y cuáles no, por ejemplo hace varios meses por andar planificando no menstruo lo cual medicamente me pone en un nivel diferente al de muchas mujeres (A_410E1)* ¿En ese caso no sería mujer? ¿Entonces que sería? “La idea central consiste en encontrar un lenguaje adecuado a las exigencias de la necesidad que surgen cuando reconocemos los límites dentro de los cuales nos situamos como sujetos concretos y cognitivos” (Zemelman, 1998, pág. 35), según eso, debo encontrar un nuevo nombre para lo que soy, o simplemente dejar de buscar desesperadamente categorizar y nombrar, simplemente ser Pimienta.

Ahora, yo creo que estamos haciendo parte de una cuarta ola del feminismo, en Colombia se empezó a hablar de post pornografía, y se empezó a trabajar sobre ello, de tal suerte que uno va a un evento post pornográfico y hay cuerpos disidentes, cuerpos diferentes a todos los cuerpos normativos, mujeres rapadas, mujeres vestidas de hombre, imágenes de sexo por todo lado, dildos, pero en un ambiente sorpresivamente respetuoso (A_142NF7), estamos en un momento donde el asunto va más allá de ser femeninas o masculinas, además de estar en un momento de confluencia de ese pensar, ya hay una cantidad determinada de personas que se piensan esto, no soy solo yo, hay diferentes “...sujetos (que) son siempre sujetos situados en relaciones múltiples y heterogéneas, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento, que se traduce, en primer lugar, en el surgimiento de la necesidad de ocupar un espacio en el que tiene lugar el reconocimiento a pertenencias colectivas, lo que se acompaña de la conformación de una subjetividad social particular” (Zemelman, 2010, pág. 357), esa *subjetividad social* feminista, hace parte de lo que soy como sujeto y al lugar que quiero ocupar como tal, es decir, yo conformo mi subjetividad política desde la posibilidad de vincular las relaciones que tengo con otros sujetos en “*pertenencias colectivas*”, y mi capacidad de decisión y criterio, por eso el estar en esos eventos y el estar viviendo en esa posibilidad de mundo es tan vital para mí.

La verdad *nunca me he sentido femenina, nunca, ni siquiera en mis propias prácticas pseudo privadas, sexuales de tener una pijamita negra con bordecito rosado y un liguero, no me siento así, y de hecho esas mierdas no me gustan, a mí los ligueros me parecen una mierda absurda, entonces como que esas cosas tan femeninas no, no se me dan (A_142NF9)*, aunque si lo pienso mejor, pues el liguero nada, pero la pijamita funciona, mi prima me regalo una y *me parece que es una combinación lúdico pedagógica entre lo íntimo de la pareja, con un toque mío, por lo negro y eso, y ha sido bastante exitosa últimamente (A_411T8)*, lo que quiere decir que hay cosas de esa coquetería femenina que se me dan, pero más en función al sexo que cualquier otra cosa, pues el sexo para mí, es fuente de mi autoafirmación, es parte de las *“tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos...”* (Foucault, 1990, pág. 48) a partir de poder vivir la sexualidad como me plazca, puedo sentirme más alejada de esos estereotipos de comportamiento femeninos, más cercana a hacer lo que se me da la gana, que es lo que me apasiona y además es una de mis fuentes de conocimiento.



Imagen 27. Fotografías tomadas por La Hija del Sol en el ejercicio de Foto muestra, realizado luego del Diálogo sobre su noción actual de la mujer.

INFLUENCIAS

Mi familia (Mi Linaje)...

Entonces ahí en ese espacio, en la Maloka y en tiempo de ceremonia nací, y tanto el lugar como el tiempo son momentos especiales (F_142NF1); nací en la selva, y el linaje de donde provengo, y la formación que nos dieron desde la niñez, como miembro de un clan fuerte y dominante culturalmente influyó mucho en mi formación (F_142NF3), para mi pueblo es vital la transmisión de los conocimientos y costumbres a los más pequeños, pues “Para que la acción sea creadora de una novedad tal que impulse siempre un nuevo comienzo perdurable y, por tanto, comunicable a otros, la acción debe poder ser objeto de un aprendizaje y, por tanto, de una cierta imitación” (Sobre la educación citando a Hanna Arendt (Bárcena & Mélich, 2000), la acción educativa es entonces un impulso comunicable que tiene un aprendizaje como fin último, aprendizaje que se da en el cómo nosotros entendemos la acción misma, para que tengamos la iniciativa de volverla tradición dentro de nuestros Pueblos.

Yo tengo conocimientos sobre los asuntos de la Maloka porque crecí en la Maloka, porque mi abuelo y mi familia tiene linaje de caciques, muchos aunque son indígenas varones no los conocen, yo sí tengo esa fortuna (F_142NF2), y ahora que lo pienso, la Maloka siempre ha sido un lugar vital en mis relatos, porque es parte de lo que soy, “A primera vista el espacio (...) es el soporte de la acción. Sin embargo, una consideración un poco más atenta revela de inmediato que el espacio en cuanto componente de la estructura narrativa adquiere enorme importancia respecto de los demás elementos...” (Sobre El Texto narrativo citando a Garrido Domínguez (Prada, 2003, pág. 53) y yo realmente lo creo así, porque este espacio es parte fundamental de mi construcción como líder, por eso, siempre lo resalto en mis narraciones.

A pesar de ser mujer, *hoy me puedo sentar con mi papá y le pregunto, a veces me comparte algunos saberes y lo escribo, tengo apuntes que los llamo los saberes*

de Buinaima, Buinaima en nuestra cultura se podría considerar el ser de luz, algo hermoso, es el creador, es la deidad nuestra (F_142NF2), esos conocimientos que tiene mi papá casi nadie los tiene, esa posibilidad de saber y contar lo que presencia en sus ires y venires hace parte de un lenguaje que mi Pueblo construyo, pero no solo para comunicarnos entre nosotros, sino para comunicarnos con lo que está más allá de nuestro entendimiento:

“Los sujetos hablantes son, o bien señores o bien pastores de su sistema de lenguaje. O bien se sirven del lenguaje en términos de creación de sentido, para alumbrar innovadoramente su mundo, o bien se mueven ya siempre dentro del horizonte de la apertura o alumbramiento del mundo, que el propio lenguaje se cuida efectuar para ellos”. (Sobre el Lenguaje citando a Habermas (Prada, 2003, pág. 55)

Nuestro lenguaje es parte vital de nuestra sabiduría y quienes lo conocen crean sentido de realidad más allá de lo q ya está establecido, nosotros y nuestras deidades creamos el lenguaje de acuerdo a nuestras realidades, no es el lenguaje quien nos muestra la realidad.

Siempre tuve en la mente el papel que jugó mi abuelo como líder, como jefe de clan, como cacique, como gobierno propio y como autoridad, de ahí viene mi fuerza y mi tenacidad, cuando uno pertenece a un linaje, de autoridad y de gobierno se tiene la responsabilidad para hacer cosas en favor de la gente, fue así que yo aprendí de familia que para uno ser una autoridad, uno es un ejemplo, entonces con toda la autoridad moral digo las cosas (F_142NF5), transmito todo lo que aprendí, en mi comportamiento, yo poseo una “... confianza en el lenguaje como estructura posibilitadora de la comprensión de sí” (Prada, 2003, pág. 55) hay confianza, pero en mí lenguaje, en el lenguaje de mi Pueblo, que como ya dije, está más allá de nuestro entendimiento.

Entonces, mi familia de sangre ha jugado un papel importante en mi construcción como mujer, y como líder, pero también puedo decir, que considero que mi familia

es mi Pueblo Uitoto, y que el lenguaje y las tradiciones de mi pueblo han construido esto que soy.

La Sociedad (Mi Cultura y mi familia Uitoto)...

En mi pueblo hay mandatos de origen, cuando el creador, valga la redundancia, crea a mi pueblo los que nos llamamos hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce (Uitoto) le entregó al hombre el tabaco y la coca para que cuide la palabra, para la reproducción, no solo humana, sino espiritual y adquirir conocimientos para cuidar la vida, y a la mujer le entrega la yuca dulce (F_142NF9), esa es nuestra forma inicial de conocimiento, y es un conocimiento dividido por el creador, entonces lo femenino y lo masculino en nuestra cultura se diferencia por los roles que asumen, la formación de la mujer esta cargo de la mamá, la transmisión de los conocimientos sobre el cultivo, la preparación de alimentos, el cuidado de los hijos, los saberes se transmiten desde la visión de la mujer (F_142NF2), nosotros mismos nos encargamos de la educación de los niños, no se la relegamos a nadie, porque todo ese conocimiento inicial es lo que permite la pervivencia de nuestro pueblo, es nuestro conocimiento “no discursivo, es todo aquello que se resista a ser proyectado en la forma discursiva (...) –el conocimiento genuino, la comprensión- es considerablemente más amplio que nuestro discurso. (Sobre el conocimiento citando a Suzanne Langer (Elliot, 1995, pág. 5), es no discursivo, no porque no sea comunicable desde el lenguaje, sino porque es conocimiento que viene de nuestros ancestros, que nos ayuda a comprendernos mejor como personas y sobretodo, como indígenas.

Los hombres forman a los jóvenes o a los niños teniendo en cuenta sus capacidades porque no todos son buenos cazadores, ni pueden prepararse como sabedor, chaman, cada quien nace con un perfil y se les va formando en lo que es bueno (F_142NF2), ahora que lo pienso, todas las mujeres tenemos el mismo rol dentro de mi Pueblo, pero los hombres tienen la posibilidad de escoger, o de prepararse en diferentes roles, cazador, sabedor y demás, eso es lo que los occidentales llamarían, el rol de género que son “todas las cosas que una persona dice o hace para revelar su estatus de chico/hombre o chica/mujer; se puede

evaluar a través de los amaneramientos, de la conducta y del comportamiento, tópicos espontáneos de conversación, contenido de los sueños y fantasías, respuestas a cuestionarios directos e indirectos o a técnicas proyectivas y evidencia de prácticas eróticas” (Sobre el rol de género citando a Money, Hampson & Hampson (Doellinger, 2011, pág 80), nosotros no nos fijamos en eso, esos son los mandatos del creador, pero a la luz de las palabras del autor, creo que nuestros comportamientos sí son diferentes, en la medida en que tenemos tareas diferentes que desempeñar dentro de la comunidad, pero creo que por ejemplo los sueños y las fantasías son cosas que no se corresponden a mujeres y hombres, creo que en principio son cosas que son diferentes para cada persona, y que por ejemplo en mi Pueblo, tienen cierta unidad, pues varios mujeres y hombres, soñamos con ver a nuestro Pueblo, libre, tranquilo y reconocido como tal.

En nuestras tradiciones, *la madre es la que enseña la lengua al niño o niña, porque es la que está en contacto directo con los pequeños, nosotras desde niñas ayudamos a la mamá a traer el agua, a recoger la leña, a prender el fogón, ir a la chagra, eso es la escuela primaria (F_142NF1)* para nosotros, eso es lo que aprendemos, a trabajar, “... *la educación es, esencialmente, acción y creación de una radical novedad”* (Sobre la educación citando a Hanna Arent (Bárcena & Mélich, 2000, pág 64), pues para nosotros, la educación está hecha para que desde pequeño se aprenda a ser persona haciendo, siendo, *el trabajo es muy duro en la selva, por eso es importante los hijos varones, por ejemplo para mi clan si un cacique no tiene hijos varones es preocupante se le critica porque su linaje se puede acabar (F_142NF1)*, pero en mi caso, tal vez porque todas somos mujeres yo asumí ciertos roles, no iba a permitir que el linaje de mi abuelo y mi papá se acabaran, no eso no.

Cuando me dijeron que tomara fotografías dije que sí con mucho agrado, pues *me gusta compartir hasta el escaso conocimiento que tengo (F_142NF8)* la primera foto, es el primer plano de un plato de comida tradicional Uitoto, su punto focal se encuentra en el centro, por el contraste de color y el tamaño del elemento principal, esta foto puede relacionarse con el termino de **transparencia** utilizado por Josep

Català, puesto que intenta describir las cosas tal cual son, y claro, es que yo quería destacar la comida que preparamos las mujeres Uitoto, así tal y como sale de la cocina a la mesa de los comensales.

Pero aun así la foto tiene potencialidad, porque “... nos encontramos con que aun la imagen transparente resulta en parte opaca con respecto a algún factor de la realidad, en este caso el factor tiempo” (Català, 2005, pág. 71), es decir que el tiempo de mi fotografía deja de ser transparente, puesto allí, porque se entremezcla con el tiempo de quien observa la imagen y genera una complejidad entre esas dos temporalidades, el tiempo es una cosa importante para mí, cada momento tiene su tiempo indicado y me parece interesante el poder detenerlo de alguna forma en una foto, y que pueda ser apreciado por alguien que no lo vivió.

Mi imagen es un testimonio de la realidad, es **mimética**, es “... un simulacro, (termino) acuñado por Baudrillard para denominar aquellas imágenes contemporáneas que sustituyen la realidad, que son una copia sin referente o, mejor dicho, una copia simulada que hace creer que existe un referente cuando detrás no hay nada...” (Català, 2005, pág. 71), simula que contiene algo que no está, eso es interesante, y se relaciona directamente con el tiempo del que hablábamos antes, porque el tiempo de esa imagen ya paso, pero podemos verlo, remitirnos a él a través de ella.

Lo mimético hace parte de mi fuerte arraigo cultural, realza el valor de la tradición, de la realidad que está en gran medida dada, puesta allí para cada integrante de mí comunidad, aunque claramente no significa que seamos de fácil pensamiento, ni que yo este entregada a mi cultura ciegamente, de hecho sí hay una autoafirmación en mi imagen, pero no proviene de una re interpretación de mi mundo visual, sino de la interpretación que hago de las tradiciones de mi Pueblo, la comida por ejemplo es una de las prácticas que como mujer me gusta reivindicar, *trabajando allá con las mujeres, es el trabajo que hacemos, esa es la forma de mantener la cultura nuestra aquí en la ciudad, preparamos comida de la comunidad (F_712T7)*, eso es parte de mi vindicación como mujer Uitoto, es una práctica que

me permite participar dentro de la comunidad, y que no interfiere para nada con mi liderazgo, al contrario, lo alienta, me alienta a seguir luchando por los derechos de los Indígenas y a conservar intactas las tradiciones que así lo ameritan. Yo creo que mi feminidad es transparente, pues en gran medida es “*tal como se ve*”, esta mediada por lo que mi cultura tradicionalmente dispone para las mujeres de mi Pueblo, es clara, está definida, no oculta nada de mí.

Nosotros los Uitoto nos dejamos dominar, pues con todo ese antecedente de exterminio hacia nuestros pueblos es apenas obvio el rechazo por lo que viene de afuera y que nos manden es una ofensa, por eso a veces nos mantenemos a la defensiva por todo lo que nos tocó vivir (F_142NF3), todo lo que nos hizo la Casa Arana, fue terrible, pero ya no más, pues “*solo puede darse reflexión (crítica y emancipatoria) donde se descubre la opresión; o, en términos más amplios, donde se descubren las profundidades de la realidad en su proceso constante de gestación.*” (Zemelman, 1998, pág. 29), así que no nos vamos a dejar volver a maltratar, a que pasen por encima de nosotros, ya sabiendo, estamos prevenidos y buscamos ir más allá de lo que se aparenta, eso ya es parte de mi construcción como mujer indígena, por eso *en el internado los curas y las monjas no podían conmigo por la rebeldía, a pesar de los cuidados en la crianza, yo vivía con mucho resentimiento hacia lo foráneo (F_142NF3).*

Tradicionalmente la mujer Uitoto debe ser una mujer callada que escucha, aconseja, ese es como el papel de la mujer, no puede estar en las reuniones de hombres, y menos en el mambeadero, que es el espacio ritual, ceremonial, de dialogo, de transmisión de saberes, de reflexión, y en esos espacios la mujer no puede estar (F_142NF6), yo no he estado muy de acuerdo con eso, occidentalmente se piensa que la Cultura podría ser “*... una serie de mecanismos de control –planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (...) que gobiernan la conducta*” (Geertz, 2005, pág. 51), y aunque en cosas se aplica para mi Pueblo, yo creo que lo que los diferencia radicalmente es su origen, aunque ya hay muchas cosas que están cambiando por culpa de la intervención occidental en los Pueblos Indígenas.

Mi tradición cultural es una parte vital de lo que soy como mujer indígena, en ese sentido, tenemos una idea muy diferente a la occidental sobre la familia, mi familia es mi Pueblo Uitoto, de ellos viene toda mi tradición, mi arraigo a la tierra, también es una cuestión de respeto, *en los pueblos indígenas la mayoría son parientes siempre nos llamamos tíos, primos, sobrinos, tías, primas por respeto e incluso a personas de otros pueblos, así nos formaron, si se infringen las normas las consecuencias las padece todo el clan porque el señalamiento público no es para el individuo sino para el colectivo que tiene la responsabilidad de formar, educar a su linaje (F_142NF5)*, ya que

“Los sujetos son siempre sujetos situados en relaciones múltiples y heterogéneas, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento, que se traduce, en primer lugar, en el surgimiento de la necesidad de ocupar un espacio en el que tiene lugar el reconocimiento a pertenencias colectivas, lo que se acompaña de la conformación de una subjetividad social particular” (Zemelman, 2010, pág. 357)

Yo vivo por mi familia, pertenezco a un linaje, a una tradición, y la *conformación de una subjetividad social particular*, se refleja en mi concepción de familia y en mi entrega a ella.

INTERIORIZACIÓN

Mis adentros...

Como ya había dicho, *la división del trabajo es lo que marca la diferencia entre la mujer y el hombre, pero hay personas que asumimos otros papeles como de ambos lados, pues por la necesidad que la época demanda (F_142NF2)*, aquí puedo hacer dos apreciaciones diferentes, por una lado está la idea de que *“la identidad de género se construye alrededor del eje central que es la identidad de género nuclear, a lo que se van a agregar rasgos de masculinidad y feminidad, en una mezcla característica de cada persona (Sobre el género nuclear citando a Stoller (Doellinger, 2011, pág. 81)”* con lo que estoy de acuerdo, ahora creo que las mujeres podemos hacer cosas que por tradición no debemos hacer, que eran

relegadas al hombre culturalmente, lo que trae como consecuencia la segunda apreciación, lo anterior *“Significa colocarse frente a la historia del hombre como la aventura por construirse como sujeto, haciendo madurar la conciencia de la sombra escondida en la luz; toparse con los límites, abrir puertas y reconocer desde ese umbral el espacio ya establecido”* (Zemelman, 1998, pág. 56), la época demanda que nos coloquemos frente a ella y reconozcamos que hay cosas que ya no funcionan como antes y que esos límites que teníamos deben reformarse, pero sin perder nuestra esencia cultural.

A mí *me hubiera gustado mucho nacer en la época de la caucheria, para haber hecho resistencia o ingeniar algo para que todos se hubieran metido selva adentro y haber desaparecido y no darle gusto a esos “caucheros” no dejarnos tocar, o reaccionar, no sé de qué manera, pero no haber permitido hacer lo que le hicieron a mi gente, si hubiera estado en esa época alguna estrategia habría buscado y evitar tanta maldad, masacres, y a veces me pregunto ¿qué paso? ¿Qué les fallo?* (F_142NF4)

Cuando la comunidad y las autoridades vieron en mi fuerza de lucha, nunca me pusieron obstáculos me dieron apoyo y respaldo, más bien esperaban mucho de mí, más de lo que yo podía dar, esperaron muchísimo y siguen esperando que yo pueda hacer algo, afortunadamente sigo en lucha con mi gente, con mi territorio, para mí, mi tierra es mi tierra, yo estoy aquí como un pasajero en la ciudad, pero termino mis actividades y cuando mis hijas terminen su estudios regresare a mi tierra, nací allí, y allí moriré, si me muero en la ciudad por favor que me mandan así sea en cenizas para allá (F_142NF8), mi gente me ha apoyado mucho, algunos piensan que *“Una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género”*. (Butler, 2007, pág. 12), pero a mí romper esa estructura o ese estereotipo me mereció reconocimiento, no invisibilidad, me puso en un lugar

privilegiado como líder, *creo que rompí paradigmas, por ejemplo fui la primera mujer que me senté en el círculo de sabedores (F_142NF6).*

Hoy varias mujeres se pueden sentar, lejitos pero están en el espacio, hoy hablan fuerte, aunque tímidas a ratos, ellas esperan que uno sea la que tome la vocería, y se van sumando para tomar posiciones frente a muchas cosas, por ejemplo la violencia contra las mujeres, la falta del respeto a la palabra, pues antes la palabra era sagrada, pero hoy ya nadie la respeta, la falta del cumplimiento de los acuerdos, o una crítica que se le puede dar un líder cuando es parte de los que han cometido faltas, es ese tipo de cosas, eso sirve para una reflexión comunitaria, entonces eso es lo que hago en mi comunidad y en la organización (F_142NF7),

“Es la función de un lenguaje de significantes que permita instalarse en el mundo...”, ese “estar”, “colocarse”, reconocerle y por supuesto reconocer las estructuras dadas, y los límites impuestos, (...) en la medida que contribuya a asumirse como sujeto en su momento histórico-cultural, en vez de quedar supeditado al manejo de códigos teóricos que tienden a ocultar ese mundo”
(Zemelman, 1998, pág. 78).

La palabra es la que nos permite decir lo que pensamos, que se nos escuche y se nos respete como parte de la comunidad, y no nos quedamos calladas frente a cosas que son importantes, ya no, una vez, *estando en el círculo de los abuelos me preguntaron y empecé hablar de temas del mundo no indígena, entonces el viejito que estaba repartiendo el mambe me pasó una cucharadita, pero el mismo reaccionó y se preguntó ¿aquí que paso? Soltó la carcajada y dijo, usted habla como un hombre y me hizo equivocar (F_142NF6).*

La Historia de mi Pueblo después de la caucheria, *es una historia muy linda de lucha pacífica por el territorio, pero no esa lucha de bloqueos, no, sino de tomar posiciones y decisiones (F_142NF5),* diciendo esto me doy cuenta que “*el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje*” (Prada, s.f.), eso es así porque aunque en muchas partes

de mi relato hablo en plural, yo siempre estoy inmersa en lo que digo, yo soy eso, en este caso, soy una persona que toma posición y decisión siempre.

Mi esposo no es indígena, quien sabe que diría mi abuelo si estuviera vivo, mi papa no se molesta porque él dice que hay asuntos culturales que toca ir reformando, yo me vine con él y nos quedamos en Bogotá, pero nunca me desvincule de mi comunidad, todo eso me motivó a hacer trabajos con la comunidad, estar pendiente de ella, hacia gestión para llevar brigadas de salud, de alimento (F_142NF6) “la aparición de la hermenéutica de sí en sentido estricto, es decir, la exigencia de descubrir y decir la verdad (o las verdades) acerca de uno mismo, cuya finalidad última es la renuncia a uno mismo” (Foucault, 1990, pág.

38)

Eso es verdad, pues yo soy en la medida en que soy parte de mi Pueblo, de mi Clan, de mi Linaje, lo que no evita que yo piense cosas, y las transforme, yo siempre he pensado que *el mejor gobierno es el ejemplo de mi abuelo si aún estuviera vivo, Colombia debería ser gobernado así, con el ejemplo de un gobierno de equidad, de reciprocidad, de solidaridad, eso somos nosotros (F_142NF8)*, parafraseando a Hannah Arendt, estamos implícitos en nuestras palabras y en nuestros actos, lo que yo digo y lo que hago es lo que soy, es lo que me conforma, así de sencillo.

Objetos, Vestuario y Accesorios (Lo único que tengo para decir)...

Nosotros tenemos nuestras propias formas de ver lo que nos ponemos, tenemos nuestros significados para muchas cosas, en este caso no quiero ahondar en eso, solo quiero hacer una claridad que me parece muy importante, *lo indígena no es solo vestimenta y accesorios (F_142NF7)*, va más allá de lo que nos ponemos⁵, aquí quiero referirme a los indígenas en general, no solo a mi comunidad, pues el vestido hace parte de la visualidad que producimos, de la primera forma de aparición ante los otros sujetos, es imagen y su

⁵ Nos hace pensar en lo femenino, eso va más allá de lo que nos ponemos, del accesorio y de la falda.

“... auto referencialidad implica no sólo la asunción de los mecanismos representativos como instrumentos significativos más allá de su funcionalidad, sino el conocimiento de las características, los potenciales y los límites de la imagen en cuanto a dispositivo específico” (Català, 2005, pág. 64)

Es decir, que a la vista están expuestos los medios con los que está hecha la ropa, por ejemplo los tejidos, pero más allá de exponer este medio, y de elevar su significado, el conjunto de los elementos que componen el vestuario dejan entre ver sus *“características, potenciales y límites en cuanto a dispositivo específico”*, cualquiera puede vestirse así y proclamarse indígena, pero el asunto va más allá, es toda una cosmovisión, un estilo de vida, una cultura, es encarnar toda una lucha, Al respecto Clifford Geertz asegura que:

“Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de esa cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 2005, pág. 20).

Me gusta mucho esa idea de que hemos tejido nuestra cultura, y aun la estamos tejiendo.

Representaciones femeninas: maternidad y cuerpo...

En nuestra cultura, *la mujer embarazada tiene una dieta especial, porque cuando nazca esa personita, sea niño o niña, tiene que ser una persona de bien, para que el niño no sea desobediente, para que no llore tanto, para que el niño no sea malcriado, y las embarazadas trabajan más duro para tener fuerza durante el parto, y para que los niños no nazcan con alguna deformidad, antes era mal visto que una mujer indígena acudiera al hospital a tener el niño, pero ahora no (F_142NF4).*

En este espacio quiero decir que para mí es relevante el papel de la maternidad y que el cuerpo está inmerso en ese proceso, no lo relaciono aparte, sino que lo pienso en conjunto, de la maternidad depende la transmisión del conocimiento y el

buen comportamiento y salud de los niños, no es como en occidente que a veces eso no les es relevante, yo si pienso que las palabras que usamos pueden tener igual superficie, pero que en el fondo son muy distintas, como diría Geertz *“Hay un conflicto lógico entre afirmar, por ejemplo, que “religión”, “matrimonio”, o “propiedad” son principios universales empíricos y darles un contenido específico pues, decir que son universales empíricos equivale a decir que tienen el mismo contenido y decir que tienen el mismo contenido implica ir contra el hecho innegable de que no lo tienen”* (Geertz, 2005, pág. 47),

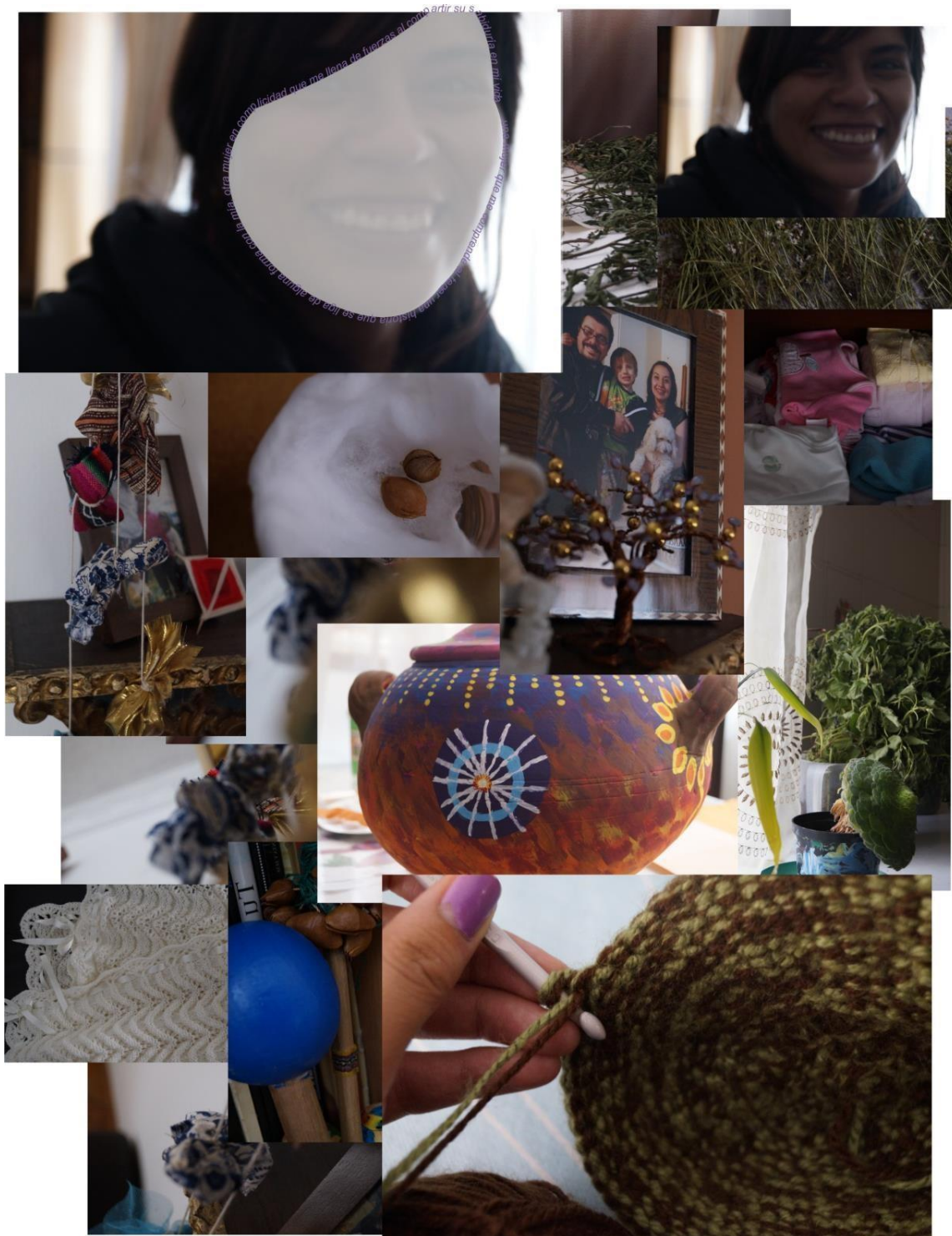


Imagen 28. Fotografías tomadas por Elyasa en el ejercicio de Foto muestra, realizado luego del Diálogo sobre su noción actual de lo femenino

7.3 Elyasa: *Mi construcción de lo femenino*

INFLUENCIAS

Mi familia...

Nacida en Pasto Nariño, recibí de mi papá y mi mamá mi primera educación, hasta que por motivos de trabajo se separaron haciéndose cargo cada uno de una hija, así que de pequeña viví junto a mi papá, fortaleciendo día a día ese vínculo que nos unía tan profundamente, y que hoy pienso, estaba basado –entre otras cosas– en que él eligió quedarse conmigo, muy a pesar de ser la más pequeña y sentir que debía estar con mi mamá solo por esa razón... en ese entonces como lo dije alguna vez *mi papa me enseñaba cosas, me enseñaba el mundo. Era un hombre que gustaba de romper los esquemas sociales, los límites, y yo amaba a ese hombre, lo admiraba (D_142NF1)*.

Fue mi papá mi referente vital, él fue la posibilidad de abrirme a un mundo esencialmente masculino, fue quién en mis primeros años guio mis gustos y disgustos, y cuando pudimos volver a formar esa familia que me contenía *mi papá disfrutaba su vida de forma egocéntrica, y era mi mamá la que tenía que encarar la responsabilidad de nuestra familia (D_142NF4)*, ósea que él estaba y no estaba, y mi mamá tuvo que dejar de estar para sacar adelante su familia, trabajaba y me abandono en muchos procesos, como en la construcción de mi feminidad, de mi ser mujer.

Así que mi papá fue *ese referente que tal vez inconscientemente apoyo la construcción de mi ser femenina (D_142NF1)*, pues como dije antes *lo femenino en mí no nació de mi relación con mi referente más cercano de mujer, mi mamá, sino que pienso que se conformó en oposición a ella (D_142NF1)*, aunque si miramos detenidamente las cosas yo sentí en algún momento que mi mamá dejó de ser un referente para mí porque no me acompañó en muchos procesos en los que la necesite, pero realmente mi ser femenino también nace de mi relación con ella, de verla como referente, pues inicialmente sentí ganas de no ser como ella,

de apoyar a mis hijos, de pensar más en mi familia que en el trabajo y en el orden, pero hay cosas en mí que no pudieron venir de otro lugar, como mi forma de ver las relaciones de pareja, que en cierto momento se convirtieron para mí en relaciones de mucho dolor y soledad.

Pues en un tiempo, *llegue a pensar que la forma de pensarse de un hombre es más tranquila, es más serena que la forma en que la mujer toma las cosas, es otra forma de ver el mundo (D_142NF6)*, y mi papá tiene mucho que ver en eso, pues a raíz de la experiencia de mi mamá como pareja de mi papá yo intuí que los hombres y las mujeres pensaban radicalmente diferente, y aunque Doellinger menciona estas diferencias “... masculino como diferenciación y separación y femenino como reconocimiento, integración y unificación; masculino como objetividad y pensamiento y femenino como subjetividad y sentimiento...” (Doellinger, 2011, pág. 87) yo creo que como ya he dicho, eso no se corresponde a hombres y mujeres sino a formas femeninas y masculinas que confluyen en todas las personas.

Por ejemplo, *mi papá, pudo haber tenido una serie de cosas muy bonitas que eran muy femeninas pero a la vez tuvo una serie de cosas muy bonitas que eran masculinas, pero también feas de ambas vainas, mi mamá aparentemente fue muy masculina, porque ella era la que trabajaba, la que salía a buscar el sustento, la seria, la formal, la que seguía las normas. En mi familia actual, el rol de mi mamá es como el rol que ahora lleva mi compañero (D_142NF5)*, entonces podríamos verlo por este lado “la identidad de género se construye alrededor del eje central que es la identidad de género nuclear (sexual, biológica), a lo que se van a agregar rasgos de masculinidad y feminidad, en una mezcla característica de cada persona (Stoller, 1976, encontrado en (Doellinger, 2011, pág 81)”, lo que quiere decir que una persona sí puede tener características de ambos lados, es decir que esas características no están enlazadas a un ser biológico, sino que se mezclan en cada persona, así como lo viví con mis papás.

Ahora que puedo ver de una forma distinta, más reflexiva, más comprensiva, puedo perdonar muchas cosas, sí, perdonar tal vez porque mi mamá no estuvo allí, o porque no compartió experiencias que tal vez yo hubiese agradecido que me enseñara (D_142NF4), se los confieso hoy a ustedes, nunca se lo dije a mi mamá pero aunque siempre sentí un vacío, una especie de abandono que se transformó en soledad, hoy puedo perdonarla por no estar allí, y perdonar a mi papá también porque aunque nunca lo había pensado así, tal vez cegada por la admiración y el profundo amor que le tengo a mi papá por estar conmigo de pequeña, finalmente él se ausentó emocionalmente en muchas ocasiones y me enseñó un modo de relacionarse en pareja que hoy lucho por dejar, pues finalmente esa dependencia al otro, y ese miedo a quedarme sola, no me hicieron bien nunca, igual que nunca le hicieron bien a mi mamá.

Entonces y después de todo, puedo decir con toda certeza que *la familia lo determina mucho a uno, porque “...Los bebés son moldeados por sus padres y bombardeados con mensajes conscientes o inconscientes que después tienen que interpretar.”* (Doellinger, 2011, pág. 82), y hoy creo que es verdad, pues es el primer contexto al que llegamos, es una muestra de la sociedad y de la cultura en la que nacemos, es nuestro primer vínculo con el lenguaje y con las formas de percibirnos, de pensarnos, de comportarnos, la familia es la base de lo que somos, y de nuestra crianza dependen muchas de nuestras futuras decisiones.

La sociedad...

Más allá de mi casa, estaba mi colegio femenino y los amigos y ya más grande, los novios. *Entonces desde esa despreocupación completa de la infancia respecto a mi apariencia física, pase a una preocupación obsesiva por la belleza, y era obsesiva porque solo quería maquillarme, solo quería verme linda, tener el cuerpo bien tonificado, quería tener ropa de moda, de marca, y quería levantar chinos (D_142NF2),* así que *“Es posible que se impongan determinadas interpretaciones de la realidad, las que pueden moldear un deseo de futuro que se impone a lo que hay de potencial en el sujeto”* (Zemelman, 2010, pág. 359), es decir, en ese momento accedí a que se me impusieran formas de ver la vida, teniendo como

partida la llegada del concepto de belleza a mi vida, la admiración a la más bonita, lo que no me dejó ver que en mí había más que lo que los demás veían, más de lo que ellos me permitían ver, partiendo de “... *lo visual como un conglomerado, prácticamente sin límites, de percepciones, de recuerdos, de ideas, englobados en una ecología de lo visible...*” (Català, 2005, pág. 43), en donde los imaginarios impuestos se convierten en parte vital de mi visualidad, y van más allá de una imagen estática e icónica, para convertirse en parte vital de la comprensión que tengo de mí.

Buscaba cánones de normalidad, aferrándome a esos modelos de ser mujer, que eran cercanos para mí, desde mis vínculos sociales. Buscaba aceptación desde lo que suponía ser mujer, una buena mujer o sea ser bonita y aceptada por la generalidad (D_142NF2), en términos sencillos me deje llevar por lo que sentía que la sociedad me imponía, por esos preceptos sociales, esos imaginarios de lo que como mujeres debemos hacer para ser aceptadas dentro de nuestros círculos sociales, *nuestra sociedad generalmente impone o da los lugares donde las mujeres tratamos de ubicarnos, “Las mujeres bajo el patriarcado han sido forzadas a acceder al conocimiento a través de atributos fálicos que no son propiamente suyos”* (Martínez Oliva, 2004 pág 167-168), lo que explicaría en parte esa necesidad que sentimos a veces de dejarnos llevar por lo que se nos impuso y hemos aceptado desde la sumisión, pues muchas de las cosas que hacemos o pensamos como mujeres, han sido pensadas y dispuestas para nosotras por los hombres, como los cánones de belleza, por nombrar una.

Pero después de escribir estas líneas me queda rondando en la cabeza una pregunta, ¿ser una buena mujer significa ser bonita y aceptada? El género también podría llegar a ser el resultado de una construcción cultural, que se desprende de las normas y reglas que impone la sociedad para direccionar o definir el comportamiento del ser en determinados contextos y/o lugares, como diría Gadamer “*Hace mucho que no todo aquello que vaya acompañado de la conciencia de nuestra libertad es consecuencia de una decisión libre*” (Gadamer,

1996, pág. 129)

Volviendo a mí, debo contar aquí que cuando mi papá se fue, mi mamá cambió de religión, y empecé a vivir en *esa represión de tener que ser lo que la organización de los Testigos de Jehová decía y eso hizo que yo odiara completamente (...) toda esa imposición de lo que se supone que una mujer en la religión debe ser (D_142NF3)*, esa imposición explícita de las reglas o normas que se deben seguir género en mí una resistencia, convirtiéndose la religión en una serie de prohibiciones que cohíben el libre desarrollo de lo que se quiere ser, fue allí donde me di cuenta que la cultura se convierte en lo que Clifford Geertz, llama “... *una serie de mecanismos de control –planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (...) que gobiernan la conducta*” (Geertz, 2005, pág. 51), teniendo una serie de posibilidades preestablecidas para llegar a “ser”, un sistema de estructuras de significados en el que nos vemos inmersos, con la obligación de seguirlos para ser aceptados o bien vistos, y más aún en nuestro caso como mujeres, pues la religión se ha encargado de darnos las recetas exactas para convertirnos en mujeres aceptadas.

Y así me vi frente a las idealizaciones de la familia y las normas, yo sentía que tenía que ser una buena niña pero sentía que no podía serlo (D_142NF2), entonces en mí se generó una nueva necesidad de encajar y un descontento al no poder hacerlo, al sentir que era diferente, allí encontré más clara la relación entre la belleza y las idealizaciones que hace la sociedad para las mujeres, como cuando *el papá de mi primer hijo hablaba de las mujeres que tenían cuerpo bonito, y yo añoraba ser así, poder sentir su admiración (D_142NF7)*, basándome mucho en los deseos de la persona que había elegido para complementar mi vida, pensando en la idea de lo que él quería ver en mí, que influyó demasiado en lo que yo quería ver de mí, haciéndome pensar en lo que dicen Doris Munevar y Martha Torres “*Por medio del cuerpo, también, se accede a las identidades asignadas y al sentido que cada quién le otorga a su propia identidad*” (Munevar & Torres, 2004, pág. 40), por nuestros cuerpos atraviesan todos nuestros discursos y los de los demás también, es allí donde convergen todos los cánones, los miedos; son nuestro cuerpo y

nuestra subjetividad lugares de discursos, no solo nuestros, pues allí están presentes todas las cargas sociales que nos han sido asignadas como hombres y mujeres.

INTERIORIZACIÓN

Mis adentros...

Después del panorama del afuera, de todo eso que llego a mi y apoyo mi conformación como sujeto, ahora sí estoy aquí para revelarme ante ustedes, para ir pensando y repensando este asunto de lo femenino, la verdad, *con sus preguntas siento que no lo he pensado mucho, siento que ya tengo algunas claridades, pero que se replantean todos los días (D_142NF7)*, es algo como lo que Zemelman llama “*pensar categorial*” que básicamente “*obliga a rescatar al sujeto en su dialéctica interna: de estar determinado y, simultáneamente, construirse*” (Zemelman, 1998, pág. 73) Preguntarse y retomar lo dicho para construirse pero seguirse construyendo a la vez, no estamos terminados, todos los días seguimos en el camino de construir nuestra subjetividad.

Mi feminidad, se vio muy marcada por lo que me prohibieron o lo que no me dieron (D_142NF2), inicialmente me prohibieron de cierta forma ser una niña, no tenía joyas, ni prendas rosadas, no me dieron la posibilidad de muñequiar, de sentirme como princesa, o esas cosas que a las niñas, por ser niñas se les brinda, no me permitieron pensar como niña, en “*esta tendencia a restringir el pensamiento a determinadas exigencias de orden planteadas por la cultura, (que) llegan a revestir un carácter mucho más vasto que si nos restringiéramos a la simple sedimentación cognitiva*” (Zemelman, 1998, pág. 19), no me permitieron probar esas “*exigencias de orden planteadas por la cultura*”, para poder decidir por mí misma si quería o no pensar así, pero es algo que hoy agradezco, pues tal vez me hubiese quedado encerrada en esas estructuras preestablecidas, y no hubiese reflexionado mis prácticas como mujer, desde lo que se me exige y como soy capaz de asumirlo.

Esa prohibición se refiere también a mi tiempo en la religión de mi mamá, en ese mundo tan racional, donde se idealizaba a la mujer y se la obligaba a transformarse en algo tan lejano a sí misma, y decidí que apenas cumpliera mis 18 años me apartaría de ese lugar, así que un buen día les dije: *considero que una MUJER que fuma, no puede representarlos a ustedes como organización religiosa y elegí no ser esa mujer (D_142NF3)* que se me imponía ser, decidí “...situar(me) fuera de los límites de las estructuras racionales dominantes” (Zemelman, 1998, pág. 77) elegí ser otra y empecé a considerar la razón no como ese mundo racional de la iglesia, sino como la describe Zemelman “La razón considerada como el ámbito donde tiene lugar el saber pensar lo que nos conforma...” (Zemelman, 1998, pág. 23).

Entonces, *como mujer entiendo que muchas cosas de mi hogar dependen de mí.*

La crianza de mis hijos, el arreglo y la estética que se maneja dentro de mi casa (D_210E2), que son cosas que la sociedad relega en la mujer y la ponen en estrecha relación con el hogar, Doellinger llamaría a esto *rol de género* y lo resaltaría de esta forma “*todas las cosas que una persona dice o hace para revelar su estatus de chico/hombre o chica/mujer; se puede evaluar a través de los amaneramientos, de la conducta y del comportamiento, tópicos espontáneos de conversación, contenido de los sueños y fantasías, (...) y evidencia de prácticas eróticas*” (Sobre el *rol de género* citando a Money, Hampson & Hampson (Doellinger, 2011, pág. 80).

Pero Doellinger y sus referentes, deberían pensar, que no porque estemos en el tiempo de la lucha por la equidad de género, quiere decir que las mujeres debamos abandonar ciertas prácticas, para no ser encasilladas dentro de esos roles, o que debamos comportarnos de cierta manera para ser consideradas femeninas, sino que nuestra lucha debe estar en que éstas, *son prácticas que más allá de ser aceptadas por la necesidad o bajo estructuras dominantes, las transformamos en reflexión, en generadoras de vida y relaciones productoras de sentido*, como diría Zemelman veo “*al límite, no como función sino como potenciación*” (Zemelman, 1998, pág. 31) es decir, hay un límite establecido, unas prácticas o formas de

comportarse establecidas pero la lucha esta en generar una reflexión en torno a ellas, las razones que tengo para hacerlas y así las conviertes de limite a potenciación de tu subjetividad.

Retomando el asunto de lo femenino en mí, *creo que puede ser una de las nociones más importantes de mi feminidad esta soledad dolorosa (D_142NF6).*

Esa soledad que siento le herede a mi mama, porque un sentimiento así trasciende en la familia, una situación de esas marca a cualquier persona y además esa enseñanza o creencia algo negativa se puede transmitir entre las mujeres de distintas generaciones, porque creo hay cierta lealtad (D_142NF5), pues aprendí en ese entonces que las mujeres (lamentablemente) hay veces que intercambiamos nuestra autonomía, el acto de pensarnos, la valentía de afrontar nuestros procesos, por otras cosas, para no pensar, porque es demasiado doloroso (D_142NF7), así también lo advierte Doellinger “*La personalidad femenina, por el contrario, ofrece características más indefinidas, flexibles y adaptables, que conducen a una tendencia a incluir al otro y, más aún, para darse al otro, muchas veces en detrimento propio*” (Doellinger, 2011, pág. 87), pero eso no quiere decir que debemos hacerlo por el hecho de ser femeninas, no, eso quiere decir que es una de las prácticas que debemos reevaluar, re pensar y re estructurar desde nuestras luchas internas.

Llegue a tener una dependencia grande por el papá de mi primer hijo, y tenía esa *dependencia de él, porque sencillamente yo no sabía quién era, no sabía dónde estaba, qué hacer con mi vida (D_142NF6),* ese momento me recuerda hoy las palabras de Hugo Zemelman que nos dice que ahora que tenemos los medios para accionar frente a nuestros límites, “*...el lastre que (nos) impide hacerlo puede encontrarse en la debilidad de (nuestra) propia subjetividad...*” (Zemelman, 1998, pág. 28) y eso fue lo que me paso en ese momento, realmente no podía dejarlo porque mi subjetividad era débil y dependiente, también debido a la muerte de mi mamá, a luchar desesperadamente por evitar esa soledad de la que ella me hablaba.

En ese tiempo *yo no deseaba quedar embarazada, pero cuando yo supe que estaba embarazada fui muy feliz, porque sentí que recobraba mi familia, y era precisamente esa familia de la que en una época yo me quería desligar, para poder encontrarme, quería de forma desesperada, recobrar esa familia que me contenía, en la que yo había nacido, son situaciones de retorno que me han construido (D_142NF6)*, quería sentirme acompañada y sentir que la ausencia de mi mamá se restablecía por medio de mi hijo y mi ilusión de familia.

Esas son *cosas en mi vida, que pudieron haber resultado dolorosas, tristes pero que si no hubiesen estado pues no habría aprendido mucho de lo que ahora soy y siento es conocimiento (D_142NF7)*, conocimiento que no puede solo estudiarse y aprenderse para la lección sino que necesita de procesos diferentes, que más bien son alusivos a la introspección, a la imagen, a la oralidad, diría “*Suzanee Langer, que existen dos modos básicos de conocimiento a través de los cuales el individuo llega a conocer el mundo: el modo discursivo y el no discursivo. El modo de conocimiento discursivo se caracteriza por basarse en el método científico, por la lógica (...) el no discursivo es todo aquello que se resista a ser proyectado en la forma discursiva (...) –el conocimiento genuino, la comprensión- es considerablemente más amplio que nuestro discurso. (Elliot, 1995, pág. 5)*”, Existe un aprender en lo que vivo, voy siendo gracias a lo que conozco de mí.

Como unas fotos que tome alguna vez, donde después de verlas y verlas a la luz de algunas teorías, pude comprender que es un bonito ejercicio reflexionar sobre estas cosas, darte la oportunidad, de releerte hasta en imágenes, en cosas hechas por ti misma. Después de tomar una serie de fotografías, elegí dos que me parece encierran lo que pienso sobre lo femenino.

La primera imagen es el rostro es de una mujer sonriendo, que se relaciona con el término de **transparencia** utilizado por Josep Català, para referirse a la imagen que “... *en su concepción más tradicional, se limitaría a reproducir la superficie del mundo, del mismo modo que la ciencia y la literatura se comprometen a describir las cosas tal como se ven...*” (Català, 2005, pág. 69), así quería transmitirla, en su

plenitud, tal como es, pero si veo más detenidamente la imagen, hay algo de **opacidad** en ella, que se relaciona con la luz y las sombras, además del desenfoque, lo que por momentos parece quitarle su carácter **transparente**, y me deja ver que esa concepción que tengo sobre lo femenino aún no se define claramente, está allí, intentando aparecer, y las nociones que voy construyendo no las quiero pensar sola.

Por eso esta imagen que no es la imagen de cualquier mujer, es *mi amiga*, que para mí encarna: *entendimiento, comprensión, búsqueda, lucha, cuidado, reflexión, emoción, historias de vida, buscar amar al otro, cuidarlo, mi amiga que es mi par en el mundo, una mujer que me comprende al tener una historia que se liga de alguna forma con la mía, otra mujer en complicidad que me llena de fuerzas al compartir su sabiduría en mi vida (D_272T1)*, porque para mí el construir mi feminidad junto con otra mujer es importante, primero por la falta que me hizo la compañía de mi mamá en este proceso, y segundo porque entre nosotras las mujeres hay una sororidad y una sabiduría que nos acompaña, que va más allá de la envidia que nos enseñaron a tenernos.

La segunda imagen nos presenta el primer plano de un tejido que se está construyendo aún y de un fragmento de la mano que lo teje, esta imagen puede relacionarse con el término de **opacidad**, pues aunque refleje una escena de la realidad, me habla de un tiempo de construcción, *“Es la confluencia de dos temporalidades, un tiempo del observador sobrepuesto a otro tiempo, el de la imagen...”* (Català, 2005, pág. 71), y este tiempo inmerso en la imagen, es el tiempo en el que espero la llegada de mi hija, es un tiempo reflejado en espiral, que se refiere a la reflexión, y al cuidado propios de la maternidad.

Esa mochilita era la forma en que yo encontraba el espacio para pensar. Reorganizaba mis ideas y me adaptaba a esta transformación de mi segunda maternidad. Sentada tejiendo meditaba y esperaba dar a mi nueva hija un espacio en mi vida (D_272T2), esta actividad ha sido relegada a la mujer por diferentes motivos, pero yo intento reivindicarla como un espacio necesario en el que te

encuentras contigo, en donde tal como el tejido, empiezas siendo pequeño, con unas ideas venidas de las manos que te tejen (tu familia), y luego vas creciendo en la medida en que vas repensando ciertas situaciones (autoafirmación), te equivocas y retomas, conoces y desconoces, vas aprendiendo y aprendiéndote en medio de esa espiral que te conforma.

Es desde esa idea que entiendo la transparencia como forma objetiva de la realidad, la opacidad y exposición como la “interpretación visual” que tengo de esa realidad, entonces esa relación entre estas tres categorías de análisis de Josep Català, es similar a la que existe entre, lo que me dijo mi familia y la sociedad como forma objetiva de la realidad, y la autoafirmación como una reinterpretación que tengo de esa realidad, encontrando así que mi feminidad es opaca, “... *debe considerarse como una estación término, en la que hay que detenerse para iniciar una exploración que nos llevará a comprender profundamente lo real*” (Català, 2005, pág. 71), para comprender que es lo femenino para mí, ando explorando, cada rincón de lo que creo real, cada rincón de las normas que se imponen, de lo que tuve y no tuve, para terminar por comprenderme de manera cada vez más profunda.

Objetos, Vestuario y Accesorios...

¿Por qué mi color era el azul o el amarillo?

Esa era una pregunta que me hacía, cuando éramos pequeñas mi hermana y yo, nos vestían muy diferente, a mí *me prohibían el rosado como que lo quitaban (D_142NF1)*, y no tenía *joyas, como areticos, juegos de cadenas y dijes, pero finalmente para mí era algo irrelevante (D_142NF1)*, aunque igual me lo preguntaba, hoy pienso que tal vez esa diferencia la marco el vivir con mi papá, el parecer un chinito en esa época se debió probablemente a eso, incluso los disfraces que me compraban *¿Porque a mí no me compran el disfraz de princesa? yo creo que era por una cuestión económica, no me compraban el disfraz más bonito porque seguramente era el más caro, o me daban los disfraces más deschavetados porque a mi papá le daba más gracia (D_142NF1)*, pues de la economía también depende el acceso a lo designado para niños y niñas, lo más

bonito es lo más caro, es cierto lo que dice Weber citado por Zemelman, que ese “orden económico,” es una “*jaula de hierro, que moldeaba la vida de todos los individuos nacidos dentro del mecanismo...*” (Zemelman, 1998, pág. 27), no solo moldeaba, moldea y cada vez en mayor medida.

Cuando mi mama cambio de religión, *entonces nos obligaban a ponernos faldas, y eso fue horrible para mí (D_142NF2)*, el ver cómo cambian las normas para ciertos lugares, la falda obligada en el colegio y obligada en la religión me hizo odiarla, ¿Por qué será un requisito usarla en ciertos lugares? solo porque es una prenda que alude a lo femenino y al buen comportamiento dependiendo su tamaño, allí *surgió cierto conflicto con ser muy femenina, como que quería toda una serie de cosas que no fueran estereotipos, vestirme de negro (D_142NF3)*, y me di cuenta que una de las formas de visualización de los estereotipos es el vestuario, y que tal como “...*la imagen abierta está constantemente proponiendo significados a través de nuevas conexiones: significados todos ellos válidos, estables en su particular momento*” (Català, 2005, pág. 47) la apariencia visual, el vestido y los accesorios que usamos, hacen parte de esa imagen abierta, pero que para nuestro tiempo está conectada aún con la ideología dominante.

Entonces, lo que puede ver el otro de mí esta mediado en primera instancia por mi ropa, por lo que tenga encima de mi cuerpo, y desde allí puedo legitimar las normas y los estereotipos impuestos por la cultura “... *no deja de ser verdad, que la ideología tiende a convertir en natural lo que no son más que construcciones interesadas de la realidad: tenemos ejemplos de ello todos los días*” (Català, 2005, pág. 42) ejemplos que en este caso se corresponden al universo visual en el que estamos inmersos, pero yo puedo revelarme de alguna forma contra él, si puedo verme distinta a otra mujer, si puedo intentar salir de las casillas y dejar de legitimar una sola forma de ser femenina o una sola forma de oponerme a esa estructura.

Siendo así, hoy *puedo vestir una falda y enorgullecerme por esta, aunque en alguna época me aleje de todo aquello enmarcado como “recarga de adorno femenino”, pero ahora siento que estas formas de vestir son mías y culturalmente*

le pertenecen a la mujer (D_210E2), entonces he visto esas fórmulas culturales, primero desde la represión, desde la obligación a usar ciertos elementos por el hecho de ser mujer y de estar en ciertos lugares, y después desde la reflexión, el disfrute y la elección, de ser y vestirme como más me guste, de darme la oportunidad de pensar y de decidir cómo quiero verme.

Representaciones femeninas: maternidad y cuerpo...

Con el papá de mi primer hijo viví cosas difíciles, que pusieron en jaque todo el tiempo la construcción de mi subjetividad y que además fueron formando mi concepción de lo femenino, en un tiempo *él se largaba cuando quería, realmente nunca hubo un respeto mutuo, y yo pensaba que eso estaba bien, que yo como mujer era lo que merecía (D_142NF6)*, y entonces a pesar de querer ser completamente distinta a mi mamá, estaba construyéndome de forma similar a ella, obviando que como mujer o como persona no merecía más ni menos que lo que quería merecer para ser feliz.

Pero ser mamá me abrió otra perspectiva, me permitió re pensarme mi ser femenina y mi ser mujer, deteniéndome a pensar en que *el cuidar del otro, la escucha, la introspección, hacen parte de lo que he aprendido en mi maternidad (D_142NF7)*, es decir, reafirma mi sentir femenino desde una conexión con la maternidad, pero aclaro aquí que *no todas deben vivirlo (ser madres) para sentir un cambio en su vida o sentir su feminidad (D_142NF7)* yo reconozco que la mujer no está hecha solo para tener hijos pero al mismo tiempo siento que hay que hacer una dignificación de esta experiencia.

Por eso y por mi experiencia en este sentido como hija, *como mamá, me permito acompañar a mi hijo en su camino de elegir su identidad de género, sabiendo, reconociendo que tengo errores, reconociendo que tengo velos, reconociendo mil cosas, pero diciendo estoy aquí contigo y estoy reflexionando contigo, estoy a tu lado permitiéndote elegir otras formas de sentir, de pensar y de proyectarte,*

diferentes a las que la sociedad preparo para ti y respetare las elecciones que este ser que viene haga sobre el mundo que va conociendo (D_142NF7) me pienso mi maternidad en serio, más allá de lo impuesto socialmente, y puedo decir que en mi maternidad he encontrado un proceso de autoafirmación.

Mi cuerpo es algo que me hace sentirme femenina, ya que así lo he concebido y amado, es un contenedor y a la vez conector con el mundo externo, sus maneras, formas de moverse de entenderse con otros cuerpos hace que sienta dentro de mí esa femineidad (D_210E2), es el receptor vital de mi feminidad, por ejemplo cuando mi mama se enfermó de sus ovarios, yo siento que había mucha relación entre la enfermedad y las cosas que ella no había sanado de sí misma y de lo femenino (D_142NF5) es por eso que creo en que hay una relación entre el cuerpo y el sentir, entre los ovarios y lo femenino, entre la enfermedad y la soledad.

Ahora que lo pienso creo que generalmente la mayoría de los heterosexuales no hacemos una reflexión de nuestra sexualidad, la asumimos (D_142NF3), entonces cabe mencionar que “las teorías sobre el género no ofrecen una respuesta de cómo se identifica un sujeto con su género y con su sexo más allá del aprendizaje y de atribuciones naturales” (Collazo-Valentín, 2005, pág. 5) hay una norma que asumimos sin pensar, la naturalizamos. Esa fue otra cosa que me puso a reflexionar respecto a lo del ser mujer, que si había dado mi primer beso, que si había tenido relaciones sexuales, que tipo de experiencias sexuales había tenido (D_142NF3), hay unas normas en el imaginario social que conciben las primeras veces como relación vital entre la sexualidad, el cuerpo y el género.

Muchas personas que deciden sobre su sexualidad, sobre su identidad de género, toman sus decisiones en libertad cuando pueden hacerlo, pero lo más doloroso de eso es que los dejen solos (D_142NF6), no hay un acompañamiento social, ni familiar a los aspectos identitarios y sexuales diferentes a la norma.



Imagen 29. Fotografías tomadas por Natalia en el ejercicio de Foto muestra, realizado luego del Diálogo sobre su noción actual de lo femenino

7.4 Natalia:

“Desde que mi mamá quedó embarazada mis papás asumieron que era una niña, ya habían decidido mi nombre y empezaron a comprar todo de colores neutros o rosados”.

INFLUENCIAS

Mi familia...

Las mujeres que me rodeaban y que me rodean son autónomas, decididas, empoderadas, independientes económicamente, ejemplo de ello han sido mis tías y mi mamá (N_142NF1), siempre lo vi en casa y en mi familia en general, esto me permitió tener iniciativa propia en cuanto a mis decisiones se refiere pero “Hace mucho que no todo aquello que vaya acompañado de la conciencia de nuestra libertad es consecuencia de una decisión libre” (Gadamer, 1996, pág. 129), es así que reconozco que dentro de esa concepción que tengo de la Autonomía, están inmersas las mujeres de mi familia, esa capacidad de decisión y de independencia la desarrolle porque eso fue lo que vi mientras crecía, tomándolo como ejemplo para mi vida y mis cosas.

Pero al mismo tiempo, cuando nos reuníamos en familia mi percepción y concepción de independencia iba transformándose, pues *a mis primos y a mi hermano no los dejaban llorar o hacer berrinches, siempre les insistían que debían tener control de sus emociones, para que no parecieran niñas, en cambio ni a mis primas, ni a mi hermana, ni a mí nos negaron la posibilidad de llorar o de expresar todo lo que sentíamos, para mi hermano eran acciones no permitidas aunque yo no crecí con él, me daba cuenta que su crianza era diferente (N_142NF2)* por ejemplo, *a las mujeres no se les socializa para manifestar sus deseos solo sus emociones, mientras que a los hombres es al contrario, fue así que empecé a pensar que nuestra cultura es, “... una serie de mecanismos de control –planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (...) que gobiernan la conducta” (Geertz, 2005, pág. 51), entonces las tradiciones familiares durante mi crecimiento fueron apoyando la formación de mi personalidad, pues me sirvieron de cimiento para*

fortalecer mi pensamiento a la hora tomar decisiones para mi presente y mi futuro, para empezar a re afirmarme, viendo acciones en mi casa que pude cuestionar, como la formación de mi hermano y mis primos, a partir de eso empecé a darme cuenta que nuestra formación se diferenciaba por nuestro sexo.

Por ejemplo yo, *nunca estuve de acuerdo con que le pegaran a mi hermano, con mi hermana le discutíamos a mi papá cuando lo hacía, pero él siempre nos insistía en que no nos metiéramos en eso, porque él estaba formándole carácter a mi hermano, y algo de lo que estamos seguras es que el carácter no se forma con golpes o a punta de regaños (N_142NF2)*, pues a nosotras no nos pegaron y aun así tenemos mucho carácter, eso tal vez se deba también a que *mi papá me insistía en que las personas deben tener carácter, sobre todo las mujeres si queremos que el mundo no nos pase por encima y hagamos valer voz y voto (N_142NF2)*, algo como “*procurar transformar la historia en conciencia trascendental (...), y a la conciencia en necesidad de prácticas*” (Zemelman, 1998, pág. 53), esto en dos sentidos, el primero pensando en la forma de educación diferenciada para mujeres y hombres en la familia, tener *conciencia* de que no tiene que ser diferente y menos pensar que tiene que ser a punta de golpes, nos permite transformar esa *historia* familiar en necesidad de hacerlo diferente en nuestra familia, tener *prácticas* distintas.

El segundo sentido, se refiere a que, sabemos que históricamente la mujer no ha tenido un papel fundamental en la *historia*, que su voz no ha sido tenida en cuenta en muchas ocasiones, ahora siendo conscientes de eso, tenemos que ir cambiando nuestras *prácticas*, dejando de naturalizar cosas como el desvivirse por el compañero sentimental, el dejarle las decisiones de nuestra vida a otros, el no permitirnos decidir sobre nuestra sexualidad, el hacernos desear porque así está dicho socialmente, todo lo que no nos permite ser y formar nuestro carácter.

Mis papás personifican la idea de lo masculino y lo femenino hegemónicas, mi mamá es mesurada al hablar, delicada, dulce y servicial, mi papá es una persona supremamente masculina, con una voz imponente, de temperamento fuerte,

versado e imponente, pero él ha asumido también unos roles de cuidado asignados por lo general a las mujeres (N_142NF3) en muchas ocasiones no le ha importado ese rol de género, pues “todas las cosas que una persona dice o hace para revelar su estatus de chico/hombre o chica/mujer; se puede evaluar a través de los amaneramientos, de la conducta y del comportamiento, tópicos espontáneos de conversación, contenido de los sueños y fantasías, respuestas a cuestionarios directos e indirectos o a técnicas proyectivas y evidencia de prácticas eróticas” (sobre el rol de género citando a Money, Hampson & Hampson (Doellinger, 2011, pág 80) esos asuntos son difíciles de comprender, pues aunque él tenga ciertas conductas muy ligadas al rol masculino, hay comportamientos de cuidado hacia sus hijos que son ligados al rol femenino, entonces se puede tener comportamientos, conductas, sueños y demás de ambos roles, tal vez eso signifique que podemos estar entrando en nuevos roles de género que no se corresponden únicamente a lo masculino o únicamente a lo femenino, sino que pueden tener cosas de ambas partes y quizá de otras.

Eso insisto, puede ser explicado contundentemente desde *mi papá*, quien *en algunos aspectos me muestra que las relaciones de género están sujetas a cambios y que está bien que mujeres y hombres se comporten de acuerdo a su sentir y no en función de lo que socialmente se debería ser o actuar (N_142NF3)*, lo que significaría “...situarse fuera de los límites de las estructuras racionales dominantes” (Zemelman, 1998, pág. 77), dejar de lado los límites sobre nuestro género o sexo, y saber que podemos actuar bajo nuestro sentir y como nos plazca, lejos de pensarnos como otros quieren que lo hagamos.

Sin duda la construcción de mi feminidad está determinada en gran medida por el rol que asumí en mi familia (N_142NF3), pues en definitiva la familia es uno de los determinantes más importantes de nuestro comportamiento y carácter, por lo tanto tiene todo que ver con la construcción que hacemos de nuestro género y de los imaginarios que tenemos en torno a él, pues “el género no se concibe ya como un rasgo inherente de los actores sociales, sino como algo que se aprende

socialmente, que se construye y varía de acuerdo con el contexto” (Soler, 2004, pág. 19), y la familia es nuestro primer contexto.

La sociedad...

*Crecí en un colegio femenino y es común que siempre estén inculcando la idea de lo que es o hace una “buena” mujer y cuál es el comportamiento adecuado que se debe asumir (N_142NF1), todo, dentro de “esta tendencia a restringir el pensamiento a determinadas exigencias de orden planteadas por la cultura, (que) llegan a revestir un carácter mucho más vasto que si nos restringiéramos a la simple sedimentación cognitiva” (Zemelman, 1998, pág. 19) lo que implica que a veces, las restricciones culturales que hace nuestra sociedad sobre nosotros pueden afectar demasiado la forma en la que llegamos al conocimiento, por ejemplo en nuestro caso como mujeres, que aunque las cosas hayan cambiado un poco aún tenemos demasiadas restricciones culturales, pues *toda nuestra formación está atravesada por la educación que hemos recibido como hombres y mujeres, hasta el sueldo que recibimos está determinado por eso, y sí está determinado por eso de ahí en adelante nuestra vida cambia, porque no tenemos el mismo prestigio, porque no tenemos la misma aceptación social, porque no tenemos las mismas oportunidades, porque en los espacios no tenemos los mismos reconocimientos así hagamos lo mismo, entonces si no existiera esa distinción todos podríamos estar como mucho más tranquilos (N_142NF6).**

A diferencia de un colegio mixto, nosotras *no tuvimos que disputarnos la palabra con los hombres, no buscábamos aprobación de ellos para hablar, no teníamos que competir por la atención de los profesores, ni por los espacios a ocupar en el colegio (N_142NF1),* eso debido a que “No es posible pensar en ningún tipo de estructura social, económica o política, como tampoco cultural, si no es como resultado de la presencia de sujetos en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios...” (Zemelman, 2010, pág. 356), yo agregaría la estructura educativa, pues aunque es *social, económica y política* se ha ganado un espacio independiente debido a la implicación que tiene dentro de la vida de los sujetos,

en nuestro caso nosotras aprendimos a desenvolvemos en el espacio y en el tiempo en el que estábamos, creamos nuestras formas de relacionarnos, o tal vez estaban creadas ya por el espacio mismo, pues así es en un colegio mixto, allí debido a que los hombres tienen menos restricciones culturales pueden manejarse sin ningún tipo de presión, y las mujeres deben buscar algún tipo de prestigio para que su palabra sea respetada y se le permita fácil participación.

Pero eso no se vive solo en el colegio, *en la Universidad del Rosario las mujeres éramos minoría en la carrera, allí pude ver como en este espacio se asociaba la feminidad con la prudencia, con la dedicación académica, la vanidad quedó relegada, pues no pretendíamos destacar por lo físico, sino por lo que pensábamos, pensábamos muy bien lo que íbamos a decir, pues de nuestra participación dependía ganarnos un espacio y reconocimiento de nuestros compañeros, porque ellos por ser hombres ya tenían ganado el espacio y el reconocimiento en la academia (N_142NF4)*, sentir que tenemos que hacer más por el hecho de ser mujeres, “... Implica tener que enfocar los procesos como construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto” (Zemelman, 2010, pág 356) y según el espacio también, pues fijémonos en que los espacios están llenos de normas aparentemente inexistentes, imaginarios que circulan y que terminan por convertirse en leyes que todos aceptamos sin siquiera darnos cuenta, lo que media en nuestra *capacidad de despliegue* y las relaciones que generamos con otros sujetos.

Por ello, lo ideal sería *cambiar aquellas ideas limitantes adquiridas en la educación que recibimos frente al género. Por ejemplo que “el hombre propone y la mujer dispone”, que “detrás de todo hombre hay una gran mujer”, “se es mujer hasta que se es mamá”, “llegará el príncipe azul” “aprenda a cocinar para cuando se case” “la mujer necesita de alguien que la proteja” o “calladita se ve más bonita” (N_142NF5)*, con el fin de “reenfocar la realidad desde las exigencias de estos espacios de posibilidades (que) significa romper con el condicionamiento de lo

invariante para poder rescatar el movimiento interno (...)” (Zemelman, 2010, pág 356) romper con lo que se nos obliga a decir o a pensar desde las estructuras dadas y lograr rescatar eso que pensamos y sentimos frente a asuntos que nos competen solo a nosotras como sujetos políticos y potencialmente libre pensantes.

Así mismo en mis relaciones sentimentales, he tenido la fortuna de contar con hombres que me han aportado conocimientos sobre la construcción de mi feminidad, *que mi novio estuviera involucrado en el tema de género también nos permitió tener un tipo de relación afectiva distinta, pues los dos cuestionábamos los roles que se supone asume el hombre y la mujer en una relación y en la sociedad en general (N_142NF4)*, entonces, nos dábamos cuenta que el género, se relaciona mucho con aquellas tareas que se nos han asignado, desde las dos únicas formas de construirse aceptadas, pues “*En algunos estudios, la afirmación de que el género está construido sugiere cierto determinismo de significados de género inscritos en cuerpos anatómicamente diferenciados, y se cree que esos cuerpos son receptores pasivos de una ley cultural inevitable*” (Butler, 2007, pág. 57), lo que para mí es preocupante, el hecho de pensar que nuestros cuerpos *son receptores pasivos de una ley cultural inevitable*, nos implica a nosotros mismos en nuestro conjunto, por eso es para mí vital que desde la reflexión en torno a mis formas de actuar y la educación podamos transformar esas prácticas que a lo largo de nuestra vida vamos naturalizando.

Todo lo anterior para afirmar, que las estructuras que están determinadas culturalmente y los imaginarios sociales que fluyen por los espacios sin ser detectados y reflexionados a profundidad, hacen parte de nuestra construcción como sujetos y por supuesto hacen parte de nuestro ser femenino, en relación al sexo que nos correspondió y al género que nos fue asignado.

INTERIORIZACIÓN

Mis adentros...

Empecé a ser más consciente de mis inconformidades con aquellas ideas que nos inculcaban sobre lo que era ser femenino, pues yo no encajaba en

ellas(N_142NF1), y fue *en la universidad* donde *empecé a comprender que tenía inconscientemente una idea negativa de lo femenino y que trataba de apartarme de las ideas hegemónicas como la delicadeza, la pasividad, la emotividad, la irracionalidad, la superficialidad, la vanidad excesiva, el “don materno”, la obsesión por hacer familia (N_142NF7)*, y de los estereotipos “... masculino como penetración y femenino como receptividad y contención; (...) masculino como diferenciación y separación y femenino como reconocimiento, integración y unificación; masculino como objetividad y pensamiento y femenino como subjetividad y sentimiento...” (Doellinger sobre los estereotipos de masculinidad y feminidad, citando a Fogel 2011 (Doellinger pág. 87), todas esas predisposiciones me hicieron pensar en alejarme de lo femenino, en construirme desde otros ángulos, en oposición clara a los esquemas establecidos que como mujer debía afrontar y supuestamente apropiar.

El hecho que mi papá no viviera conmigo me permitió pensar y actuar con mayor libertad, ya que no había reglas inquebrantables en mi casa, de hecho esto me permitió no aceptar la palabra de mis papás como verdades absolutas, sino como ideas que se podían refutar si no estaban bien sustentadas (N_142NF7), lo que para mí, “Significa colocarse frente a la historia del hombre como la aventura por construirse como sujeto, haciendo madurar la conciencia de la sombra escondida en la luz; toparse con los límites, abrir puertas y reconocer desde ese umbral el espacio ya establecido” (Zemelman, 1998, pág. 56), descubrir que esas verdades absolutas no existen ni siquiera en nuestros padres, poder ir más allá, descubrir cada cosa que nos limite, como el género, permitirnos encontrar nuevas formas de ser que no puedan ser cercenadas, ni por nuestra cultura, ni por nuestra familia.

Yo creo en esas posibilidades nuevas de ser, por ejemplo, *desde la docencia se tiene la oportunidad de abordar temas como la equidad, prevenir desde las vivencias en los colegios y en los escenarios fuera de los colegios también, ósea con los papás y nos dábamos cuenta que no hay reflexiones frente a eso, entonces como que se naturalizan todos los comportamientos, entonces es normal hasta la*

violencia de género, y la no violencia física sino emocional, psicológica, económica, porque naturalizamos todo, porque está bien, incluso en la cátedra preguntábamos: “¿Quiénes son los que trabajan en la casa?”, entonces muchos de los estudiantes decían: “mi papá es el que trabaja y mi mamá no hace nada”, entonces era como cambiarles el chip y ¿cómo así que no hace nada? (N_142NF5) pues para mí, ” es frecuente que los educadores (...) tengan previstas unas metas y unas finalidades, y en este sentido parece que sus <<acciones>> intentan conducir la actividad pedagógica hacia alguna parte” (Sobre los educadores citando a Hanna Arent (Bárcena & Mélich, 2000), claro, aquí no se trata de únicamente seguir unas planeaciones y tener a disposición las metas para cumplirlas como sea, se trata de formar sujetos que se cuestionen, empezando a cambiar las nociones de género que tenemos interiorizadas, los estereotipos que nos enmarcan, mi meta como docente es transformar nuestras prácticas y nuestros pensamientos como mujeres y hombres que no reflexionamos lo que se nos impone desde nuestros roles.

Yo pude vivenciar cosas como cuestionarnos esas relaciones de género desde mis relaciones de pareja, y eso me permitió tener muchas reflexiones frente al tema y tener otro tipo de relación afectiva, porque uno se pierde como sujeto cuando es novio de, entonces uno ya no es solito, ya no lo llaman por el nombre, sino es el novio de o la novia de o la esposa de, eso nos permitió plantearnos muchas cosas a nivel afectivo, vivenciarlos y cuestionarlos y de poder hacer la reflexión dentro de la relación, y de los demás ámbitos de la vida (N_142NF5), hace poco encontré que en un libro de fotografías, “Entre las pocas mujeres que aparecen identificadas en la selecta lista⁶, algunas no tienen ni siquiera sus nombres mencionados, en su lugar aparece el vínculo de esposa o hija de un fulano de tal, que sí aparece y con calificativos” (Carneiro de Carvalho & Ferraz de Lima, S.f., pág. 277), no puede ser que desaparezcamos como sujetos cuando tenemos una relación con un hombre, esa es una de las cosas que interiorizamos sin que nos importe mucho,

⁶ La lista hace referencia a un libro donde se relacionan más de 400 retratos realizados por Militao Augusto de Azevedo, en la ciudad de Rio de Janeiro, entre los años 1862 y 1885.

pero en realidad es algo que no debería pasar, pues al supeditarnos al apellido de nuestro compañero, estamos desapareciendo como sujetos y dándole a entender, así sea de manera inconsciente, que somos propiedad suya y que por ende puede hacer lo que quiera con nosotras, tal vez por ello muchos hombres se creen con el derecho de violentarnos.

El género no debería ser un factor de distinción, ni discriminación esa debería ser nuestra apuesta ético-política, no se es más o menos según el género que tienes, mientras nosotros hagamos eso, con llegarle a la gente con ese mensaje se puede cambiar o afectar positivamente el rumbo de la existencia de las personas (N_142NF6) se trata de “la aparición de la hermenéutica de sí en sentido estricto, es decir, la exigencia de descubrir y decir la verdad (o las verdades) acerca de uno mismo, cuya finalidad última es la renuncia a uno mismo” (Foucault, 1990, pág. 38), que las personas pueden construirse desde lo que piensan y sienten, claro no se puede desconocer que estamos inmersos en una cultura, en comunidades y sociedades, aunque parezca durante mi relato que pienso la cultura como algo terrible, reconozco que limita la construcción de nuestra subjetividad pero también, reconozco que tiene virtudes, que nos une, que nos permite crear lenguajes conjuntos, interactuar, visualizarnos desde la diferencia y posibilita *la renuncia a uno mismo*, los egos y el pensar solo en mí, sin importarme nadie más, lo que nos lleva a devenir en humanos.

Yo creo que desde la feminidad se piensa distinto el mundo, si se concibe distinto, si a la mayoría de mujeres nos hicieran una encuesta no concebiríamos el mundo con violencia y con guerra, pues nuestras relaciones son distintas, no son tan violentas, claro! No faltan las mujeres que ya están socializadas en el ámbito de golpear, gritar y demás, pero no son la mayoría puesto que la mayoría no son violentas y no voy a decir que por naturaleza, sino por la socialización que hemos tenido, pero sí creo que nos podemos pensar el mundo de una manera distinta, si nosotras participáramos y tuviéramos realmente incidencia política yo creo que el cuento sería otro, sería distinta la manera de como estaríamos (N_211T18), pero como “Las mujeres bajo el patriarcado han sido forzadas a acceder al conocimiento

a través de atributos fálicos que no son propiamente suyos” (Martínez Oliva, 2004 pág 167-168), hemos sido forzadas a acceder a formas de conocimiento que no concebimos, que no hacen parte de nuestras formas de conocer o interpretar, los hombres se han pensado muchas cosas para nosotras, incluso las que más nos competen, por algo en nuestro país las mujeres no tienen una fuerte representación política, estamos obligadas a ganarnos los espacios y la legitimidad desde lugares masculinos, somos tratadas como minorías y aunque no conozco mucho de leyes ni de política, se que es así y que esas leyes que obligan a que haya un mínimo de mujeres en el congreso y en los espacios de participación, no sirven de nada para lograr la equidad, si no es bajo una fuerte educación política y reeducación de género.

Yo crecí teniendo un entorno de relación con mujeres en construcción de lazos muy fuertes (N_211T15), hasta tengo perra y gata; trato de ver todas las relaciones en las que estoy de manera horizontal, sin jerarquías, incluso como que siempre nos pensamos con mis amigas tener relaciones desde la sororidad, desde el compartir con mujeres, el compartir desde la ausencia de rivalidad y sin nada de eso, entonces por eso lo planteo desde lo horizontal porque creo que por fortuna en los círculos en los que he estado (N_142NF8), lo que “... Implica tener que enfocar los procesos como construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto” (Zemelman, 2010, pág 356), pero esas relaciones de dependencia, en mi caso, se dan de manera reflexionada, consiente, y más que dependencia a una sola persona, por asuntos de propiedad, es dependencia al hecho de poder relacionarnos con otros sujetos, con otras mujeres con las que podemos construir nuevas formas de ver el mundo, por el simple hecho de tener cosas biológicas, como las hormonas, que nos permiten pensar y sentirnos diferente, pues “Los cuerpos masculinos y femeninos son diferentes morfológica, hormonal, endocrina y funcionalmente.” (Doellinger, 2011, pág. 79).

Entonces van a encontrar muchas imágenes en mis cosas, donde hay reunión de mujeres, porque las concibo como un elemento importante para mi vida y que yo hago parte de distintos círculos de mujeres, donde todo es más bello, donde siempre hay un apoyo, para todo, para salir adelante y poder hablar de cualquier tema y tener la posibilidad de retroalimentación entre todas y además compartir con mujeres es distinto que compartir con hombres, con las mujeres hay unos lazos de confianza distintos que me hacen sentir a gusto (N_211T2), entonces con las mujeres que interactúo, también trato de encontrar ese lugar, ese espacio de opinión, donde yo pueda expresar mis ideas, pues por ejemplo "... la teoría feminista ha asumido que existe cierta identidad, entendida mediante la categoría de las mujeres, que no sólo introduce los intereses y los objetivos feministas dentro del discurso, sino que se convierte en el sujeto para el cual se procura la representación política" (Butler, 2007, pág 45), esa categoría de las mujeres es difícil de determinar, por un lado yo sí creo que entre mujeres tenemos algo que nos une, como un poder que podemos desarrollar solo nosotras, tal vez las hormonas, no sé, pero por otro lado pienso que el hecho de armar una categoría de mujeres implica que seguimos viéndonos como hombres y mujeres y ya, que no comprendemos y aceptamos que hay otras formas de nombrarnos que pueden llegar a desconocer esas únicas categorías.

La imagen es importante, no sé si asumirlo como femenino o no, pero sí creo que las mujeres a veces se dan mucho más cuenta de muchos detalles en el aspecto visual; la otra vez veía una investigación sobre de por qué los hombres se pueden ubicar más fácil y por qué las mujeres prestan más atención en lo que las rodea y decían que tiene que ver con que el hombre cazaba y la mujer recolectaba, ella era la que tenía que mirar que alimentos debía escoger bien, que llevaba a su casa, porque de eso dependía no envenenar a su familia, entonces en el caso de los hombres necesitaban cazar y ubicarse muy bien y las mujeres prestar total atención al entorno y es verdad, bueno, yo soy un poco despistada pero a veces si me he dado cuenta de cosas que los hombres no se dan cuenta, o tienen una manera de percepción distinta, o no sé, puede tener que ver con "bloqueos ideológicos que se

imponen (principalmente en los medios de comunicación y por las políticas educativas), la trascendencia a estas limitaciones exige la capacidad para reaccionar frente a estos encuadres (sean lógicos o culturales)” (Zemelman, 1998, pág. 20), creo que es más una cosa netamente cultural más que biológica, simplemente desde los roles que se nos designaron pudimos aprender cosas y naturalizarlas, pero no quiere decir que los hombres no puedan ser detallistas con el entorno y las mujeres orientadas y certeras en ese aspecto.

Siendo así, la mayoría de cosas que nos rodean están percibidas por nosotros desde la visualidad, no solo ver con los ojos sino poder imaginar, hacerse imágenes de ciertas cosas, de las palabras mismas, y entre eso cabe lo femenino, hace poco vi una imagen en internet donde hay varias mujeres corriendo hacia el cielo, y me hizo pensar en *la liberación, de todas las ataduras que nos ponen siempre, lo que nos dicen es lo correcto y lo que se debe hacer, para mí ya es la representación de viva la vida como quiera, viva libre y sea tranquila, láncese al mundo como lo desea hacer, no como los demás le están pidiendo que sea; sueñe también, si uno se plantea como sueños y propuestas políticas de alguna manera se va a hacer todo lo posible para gestionar, pero cuando uno no se sueña, no se apuesta, no se ve de una manera distinta siento que vamos a seguir repitiendo lo mismo de siempre (N_211T12)*, a veces “... el concepto de cultura visual (que) se refiere a una fenomenología surgida en el interior de una construcción ideológica tan naturalizada que es capaz de producir formaciones culturales de segundo grado que ignoran la artificialidad de sus fundamentos” (Català, 2005, pág. 42), se trata entonces de darnos cuenta que hay imágenes que están dispuestas por la ideología predominante, con la labor de enmarcar la forma en que debemos estar y presentarnos ante los demás sujetos, pero esas formas de aparecer están tan naturalizadas por nosotros que no nos detenemos a ver su trasfondo, por eso es tan importante que nos pensemos desde otros lugares, o desde otras imágenes, como la que vi, que me llena de motivos para seguir soñando y decidiendo lo que me haga feliz.

Objetos, Vestuario y Accesorios

Esta muñeca donde coloco los aretes *me la regaló mi hermana, en diciembre. Yo no hubiera comprado nunca una muñequita de esas, pero es ahí donde pongo todos los aretes, todos los accesorios, eso hace parte de la vestimenta* femenina, pues lo femenino *se define también por la ropa, la ropa designa para que te veas como mujer, es un acto el hecho de usar aretes, es como una licencia que se nos ha designado para adornarnos como se nos dé la gana, con artes, con collares, con ese tipo de accesorios (N_211T2)*, es cierto que “...el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de esa cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Sobre la cultura citando a Max Weber (Geertz, 2005, pág 20) significaciones que hacen parte de una cultura que nos educa para vernos más atractivas, y que además ínsita el consumo de toda clase de productos que realcen nuestra apariencia para vernos más deseadas, lo que para mí se volvió una tortura, pues no quería que cuando un hombre me mirara se fijara en mi busto, así que empecé a vestirme de ancho para evitar esas acciones, pero hoy me doy cuenta de que no tengo porque esconder mi figura para evitar sentirme acosada, tengo como docente que crear nuevas prácticas en los niños y adolescentes que les permitan mirar con respeto y naturalidad el cuerpo de la mujer, respetarlo como cuerpo y no como objeto o mercancía de consumo.

Volviendo al tema de las imágenes, tengo unas fotografías tomadas por mí que hacen alusión a esa visualidad que envuelve nuestras vidas y por ende nuestra construcción femenina, la primera foto es un plano general de mis botas, donde se puede visualizar que están iluminadas por luz natural y flash, entre las botas se observa un color amarillo, puesto que este color se genera por la combinación de la luz natural junto con el flash y genera sombra, “...*las botas tienen que ver como con esa parte un poco ruda y masculina, yo no tengo una diferencia muy clara de lo femenino y lo masculino...*”, pero me doy cuenta que tiene algo o mucho que ver

con la forma en la que aparecemos ante los demás, existe vestuario que nos hace ver masculinas y otro que nos hace ver femeninas, pues así está dispuesto dentro de nuestro “orden económico,” que es una “*jaula de hierro, que moldeaba la vida de todos los individuos nacidos dentro del mecanismo...*” (Zemelman, 1998, pág. 27), nos moldea al punto de exigirnos vernos diferentes de acuerdo a nuestro género o a nuestra orientación sexual –que no es lo mismo-.

Esta foto en términos de Catalá, hace referencia a lo que él llama **el estado de ilustración**, donde “...*las imágenes cumplen la función de puente entre el lenguaje y la realidad empírica, nos muestra el funcionamiento visual de aquello que el texto explicita...*” (Catalá, 2005, pág. 78), puesto que sin el texto o lo que yo pueda decir de ella, puede no ser entendida, más allá de ser un elemento importante para el uso personal y cotidiano de algún sujeto.

Hay una segunda fotografía que está compuesta por un plano general de varios condones, con una angulación leve de picado y foco selectivo, que es una característica en fotografía, un movimiento de zoom, que nos permite profundizar en el fondo y desenfocar el objeto que se encuentre en primer plano o viceversa, con el objetivo de resaltar y darle importancia al objeto que este enfocado. Esta foto en mi opinión, podría ser un primer esbozo de lo que Català llama la **Reflexividad** de la imagen, pues es un “... *conglomerado de elementos que interaccionan entre sí y de los cuales es incluso posible gestionar visualmente los vínculos que los unen*” (Català, 2005, pág. 80), esto en una medida inicial, pues esta foto busca que las pequeñas imágenes de los condones que la componen, interaccionen entre sí, además de ser una foto que entraña lo que pienso de un tema tan importante como la sexualidad, pues *a las mujeres generalmente no se les habla de que ellas mismas asuman su sexualidad, cuando decidan y digan: me quiero acostar con usted, pero nos protegemos, generalmente a una mujer no se le entregan preservativos, entonces yo generalmente tengo preservativos porque he trabajado con eso, tengo la posibilidad de decidir cuándo sí y cuando no quiero estar*, decidir: que nos cuidamos y de qué manera lo hacemos.

La imagen del preservativo se ha convertido en un tabú para la mujer, cuidado y se dan cuenta que lo tiene porque entonces es sometida a todo tipo de acusaciones, porque si reconoce que tiene una vida sexual activa y se quiere cuidar, es una perra, una puta, y demás calificativos soeces a los que los hombres no son sometidos, pues si ellos cargan el condón es porque son juiciosos y precavidos, hay aquí toda una serie de moralismos que nos han inculcado sobre todo a las mujeres, manteniendo nuestro cuerpo al margen de nuestro deseo.

Pensando en este asunto de la visualidad y dándome cuenta que es una parte vital de nuestra existencia, pues es de hecho parte fundamental del universo que nos rodea, si quisiera poner en términos de Català mi ser femenino, diría que mi feminidad es **Reflexiva**, pues “... *en lugar de construirse en la culminación visible de toda una serie de entramados ideológicos escondidos que fundamentan su estructura, revela estos mecanismos en un proceso a la vez didáctico y estético*” (Català, 2005, pág. 79), siempre me pienso cada una de mis prácticas cotidianas, incluso la imagen que permito que perciban de mí, pues a través de ellas puedo contar un algo que transforme las concepciones preconcebidas que se tienen, obteniendo pequeños cambios que pueden lograr grandes cosas.

Representaciones femeninas: maternidad y cuerpo...

Siempre a la mujer se le asocia con lo natural, con lo animal, en el fondo creo que sí que tenemos una conexión con la naturaleza o yo no sé si es muy místico o qué, pero si tenemos la posibilidad de tener conexión con algo del más allá, conexión con las energías (N_211T12) estoy segura de que es así pero para mí se convierte en algo inexplicable y poco sustentable pero puede ser que “... *aquello que nos limite transforma a lo limitante en un nuevo ángulo que nos lleva a espacios desconocidos para re-pensar la situación en que nos encontramos.*” (Zemelman, 1998), yo creo que hay lugares del pensamiento y cosas del universo que se esconden a nosotros, que están en *espacios desconocidos*, no accesibles al lenguaje de comunicación, a lo meramente discursivo y entre eso está esa conexión de la mujer con la energía, el poder y la naturaleza.

Pero al no ser fuente de conocimiento comprobable, lo anterior es desconocido y aminorado, al punto de pensar más bien en *catalogar en tres estados*, a las mujeres, *vírgenes, madres o perras, varios amigos homosexuales se llaman perras entre sí buscando re significar la palabra, cambiándole la connotación negativa, apropiándose de ella, asumiéndola como el poder de decidir sobre sus cuerpos, su sexualidad y sus vidas. La misma palabra la asumo como parte de mi feminidad (N_142NF6)*, “Es la función de un lenguaje de significantes que permita instalarse en el mundo...”, ese “estar”, “colocarse”, reconocerle y por supuesto reconocer las estructuras dadas, y los límites impuestos” (Zemelman, 1998, pág. 78), se trata de darle una re significación a las palabras desde la propia concepción de la realidad, de mi realidad, entonces la palabra perra deja de ser lo que se nos dijo que era y cobra un sentido nuevo que coloca en el mundo como queremos estar en él.

Sería ideal que la división entre hombres y mujeres no generara discriminación, que esa división no hiciera que limite el desarrollo de lo que las personas quieren hacer con sus vidas, ósea, que si un niño quiere darle beso a su compañero no haya problema, que si dos mujeres quieren ser afectivas en público no hayan ningún tipo de discriminación o de censura. Sería ideal que la diversidad no se viera como excepción, sino como una realidad legítima, que cada persona pueda vivir tranquilamente desde la diferencia sin que vea amenazado su desarrollo personal, laboral o académico (N_142NF6) “Además, aunque los sexos parezcan ser claramente binarios en su morfología y constitución (lo que tendrá que ponerse en duda), no hay ningún motivo para creer que también los géneros seguirán siendo sólo dos” (Butler, 2007, pág. 54), no nos neguemos la posibilidad de encontrar nuevas formas de enunciarlos y visibilizarlos, más allá de las apariencias, de lo que nos imponen, de lo que nos imponemos, que sea el momento de construir y de permitir que los demás sujetos construyan su subjetividad de la manera en que quieran, sin limitarse por necesitar de nuestro reconocimiento y nombramiento.

Por ejemplo yo, *he tenido la posibilidad de pensarme la feminidad al margen de la maternidad, de la sumisión, de la debilidad, del silencio, de la sombra, del*

servilismo y la pasividad (N_142NF6) pues no creo en eso de que “Una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género”. (Butler, 2007, pág. 12), claro hay momentos en los que siento que me excluyen como mujer por tener esas lógicas, pero eso no es un limitante para salirme de esa estructura heterosexual dominante, y concebir mis propias formas de aparecer, no necesito ser mamá para ser mujer, ni para experimentar mi ser femenina, para mí eso es clarísimo.

La lectura que le doy al cuerpo de la mujer es que es bello, estéticamente me parece que es muy bonito (N_211T12) tiene un erotismo en sí mismo que lo hace llamativo, pero que en vez de ser una cualidad se nos ha convertido en un problema, en un tabú, nuestro cuerpo –el de las mujeres- esta mediado por el desconocimiento, no podemos explorarlo porque eso no está bien visto, “Hay una “brecha de información” entre lo que nuestro cuerpo nos dice y lo que tenemos que saber para funcionar hay un vacío que debemos llenar nosotros mismos, y lo llenamos (...) por nuestra cultura” (Geertz, 2005, pág. 56), entonces nos llenamos de prevenciones y de prácticas que no son conscientes, que buscan el placer del otro por encima del nuestro, que no nos permiten conocer cómo se maneja nuestro cuerpo, no lo escuchamos, no sabemos nada de él, nada más de lo que nos dijeron.

Yo pude pensar de manera distinta mi cuerpo, porque mis papás me decían *que decidiera cuando y con quién quería tener relaciones sexuales, cómo quería llevar mis relaciones afectivas para que nunca perdiera autonomía no permitiera ningún tipo de maltrato (N_142NF3)* que me alejara de esa idea de que “La personalidad femenina, (...) ofrece características más indefinidas, flexibles y adaptables, que conducen a una tendencia a incluir al otro y, más aún, para darse al otro, muchas veces en detrimento propio” (Doellinger, 2011, pág. 87), eso jamás, no lo contemplo, no puedo pensar en permitirme dejar pasar las cosas que no me gustan para darle gusto y felicidad a otra persona, no puedo desconocerme como sujeto, ni en mis prácticas sexuales ni en ninguna práctica.

De hecho con amigas que ya estamos de veinticinco – treinta que uno dice ya están grandes, se siguen asumiendo algunos temas de la sexualidad como un tabú, y yo pensaba que esa pena era porque éramos más pequeñas y de pronto nos daba pena, pero pasan los años y sigue sucediendo lo mismo, no hay una tranquilidad para hablar o manifestar sus deseos (N_142NF7) “En esta medida, el cuerpo ha sido un espacio importante para el discurso político...” (Munevar & Torres, 2004, pág. 40), tenemos que apropiarnos de nuestro cuerpo como ese espacio de discurso, pero no el de la cultura, sino el de cada uno, no reprimir nada por el simple hecho de que se verá mal, de los moralismos infundados que se nos asignaron, nuestro cuerpo es nuestro espacio vital, es el lugar donde podemos manifestarnos desde la visualidad y la espiritualidad.

Esquema

El esquema de las interpretaciones anteriores, está basado en la codificación Axial, donde nos dimos cuenta que lo primero con lo que nos relacionamos durante el inicio de la construcción de la propia subjetividad son los Imaginarios Externos, que se manifiestan en la Influencia Familiar y la Cultural que sostiene las demás estructuras de poder, como la religión, la economía, la política y demás.

Lo siguiente que hacemos, es afianzarnos, afirmarnos, o mejor, auto afirmación, es decir interiorizar esas nociones pero transformándolas en pro de lo que sentimos y pensamos para nosotros, esta es la subcategoría más extensa y la más importante, puesto que es el centro de relaciones con el resto de categorías.

Luego establecemos desde nuestro Vestuario, objetos, y accesorios como queremos vernos ante los demás, si queremos lucir conformes o inconformes con los comportamientos pre establecidos.

Y terminamos por vislumbrar unos imaginarios que interiorizamos, bien sea desde la afirmación o la negación.



8. APRENDIZAJES

Como me siento hoy, leo y re leo mis palabras y me hallo sobre este lienzo que justamente hoy veo en blanco ¿Acaso he cambiado en este transcurrir? ¿Acaso estos nuevos horizontes en los que he metido mi feminidad están dándome nuevas formas de ser? ¿Acaso todo lo que viví con estas personas me ha permeado a tal punto de poderme reinventar? Soy un producto de mi necesidad por no verme como la mujer que todxs querían ver, soy un producto de la mujer que hoy se cuestiona y se permite muñequiar y maquillarse sin pensar en lo que otrxs dirán, soy un producto de mis constantes reflexiones y atropellos hacia mí, soy este resultado del ir siendo, de este seguir siendo que me llama a conectarme de nuevo con mi útero... (Mabian, 2014)

En este apartado usted encontrará los aprendizajes obtenidos en torno a los objetivos planteados para el desarrollo de esta investigación.

Nuestro primer objetivo específico es *Reconocer las condiciones subjetivas en que se identifica la noción de lo femenino a nivel personal, y su relación con las dimensiones teóricas de esta noción*, y de aquí comprendimos lo siguiente:

- El cuidar del otro, reafirma el sentir femenino desde una conexión que es posible para algunas mujeres a través de la maternidad, no desde la obligación sino desde una dignificación de esta experiencia, que para el caso se reafirma desde la construcción de la imagen fotográfica y sus elementos simbólicos, que reflejan una reflexión sentida de esta práctica delegada a la mujer por la sociedad, pero re significada por ella.
- Es posible pensar en lo femenino desde características diferentes a las dispuestas por las estructuras dominantes, pensar estas características desde el asumir la feminidad como una apuesta política, bajo la idea de independencia, de libertad, decisión, autonomía, expresión, visibilización,

solidaridad, comunicación, intuición, razón, pasión, equidad y sororidad, todo ello desde la posibilidad que da la narración como forma de aprehensión y autoafirmación del ser sujetx.

- Una característica con la que se asocia a la mujer es con lo natural, con lo animal, con una conexión con la naturaleza, con las energías, con un poder femenino que rebasa el entendimiento y varias de las personas de la población pensaron en esta como una característica determinante para construir la noción de su ser femenino a través de la palabra y de las nuevas formas de pensar a la mujer desde la mujer; así lo femenino hace parte de ese lugar interno de lxs seres humanxs, que es de introspección, que no implica visibilizarse ante el mundo, que no requiere de reconocimiento, sino que es ese lugar que nadie ve pero que es importante para todxs, que lleva una sabiduría inmensa, el crecimiento de la vida.
- El arreglo personal es una característica recurrente otorgada al aspecto femenino de las personas, combinar los colores, tener la posibilidad de ser atractiva a los ojos de lxs demás aunque eso implique no serlo ante los tuyos, adornarse, creando una imagen visual de ti misma que se hace vital incluso en el momento de ver una cámara sin que esta se dirija a ti, saber que alguien vendrá a entrevistarte o que la entrevista será grabada, así sea solo en audio se convierte en necesidad de arreglo, de verse y sentirse bien a los ojos de quien te mira y te interroga.
- La sumisión, pasividad, delicadeza, suavidad, el escuchar pero sin opinar, son características dadas a lo femenino pero que para muchas fueron detonantes de protesta, bien sea desde la reflexión de dichas prácticas, para optar seguir las a conciencia, o desde la desnaturalización de esos discursos, para conformarse desde nociones completamente distanciadas y opuestas.

El segundo objetivo específico *Conocer las influencias externas acerca de la noción de lo femenino y cómo detonan procesos de autoafirmación en lxs sujetxs*, nos llevó a comprender que:

- Parte de esas influencias externas se hallan en la relación que existe entre la figura materna y paterna, y la construcción de la noción de lo femenino en lxs sujetxs, primero desde los roles asignados a estos dos referentes como el cuidado de la casa y de los hijos para la mamá y la posibilidad de proveer el hogar para el papá, considerado el aspecto más importante; y aunque creamos que estos son pensamientos alejados del hoy, pudimos cerciorarnos que existen aún varios comportamientos y pensamientos que responden a esta premisa, como el pensar que un hombre al hacerse cargo de sus hijos asume el papel de la mamá y no el de un papá responsable.
- Los modelos de relaciones afectivas llevadas por mamá y papá intervienen en lxs sujetxs al momento de relacionarse con lxs otrxs, bien sea desde la réplica desprevenida, al no explicarse estos tipos de relaciones dependientes, o con prácticas naturalizadas; desde la réplica consiente, al fijar reflexiones conjuntas acerca de los roles y las prácticas que como mujeres, hombres se quieren asumir; o desde la resistencia a repetir esos modelos, buscando compañerxs de vida alejadxs del estereotipo demarcado en la relación materna y paterna.
- Inicialmente la trasmisión de los saberes a lxs hijxs, hace parte de las características y practicas femeninas determinadas por el contexto en que nos encontramos, en algunas ocasiones naturalizando la conexión evidente de lxs hijxs con la madre, y en otras permitiendo pensar esta decisión como un proceso formativo que hace parte de la división de tareas y de comportamientos para hombres y mujeres que se transforma en la división de lo masculino y lo femenino a través de los entramados culturales.
- Otra parte vital de esas influencias externas, es la restricción cultural que se hace evidente en los entornos sociales hacia la narración de sí mismxs según el género al que se pertenece desde el sexo, llegando a asumir que hombres y mujeres ven diferente el mundo, y tienen diferentes comportamientos establecidos guiados por su género; lo que lleva a establecer generalidades como “todos los hombres son iguales”, “los

hombres no se enamoran y solo piensan en tener sexo”, “las mujeres son muy sentimentales”, etc.

- Cuando las normas culturales se manifiestan para lxs sujetxs a través de la imposición se tiene mayor posibilidad de reflexionarlas, pero al darse de manera “disimulada” logran ser naturalizadas, por ejemplo cuando son reproducidas a través del lenguaje, de frases coloquiales como, “el hombre propone y la mujer dispone”, “detrás de todo hombre hay una gran mujer”, “se es mujer hasta que se es mamá”, “llegará el príncipe azul” “aprenda a cocinar para cuando se case” “la mujer necesita de alguien que la proteja” o “calladita se ve más bonita”, lo que deviene en práctica.

- A través de la cultura, se prohíbe ser de determinadas maneras, salirse de la norma, permitiendo un desarrollo restringido por otrxs, y no por nosotrxs mismxs, como en el colegio, pero precisamente en ese entramado cultural hay espacio para otras formas de concebir lo femenino, por ejemplo desde el feminismo como un engranaje que le permite a las personas tener otro tipo de experiencias y por supuesto otro tipo de restricciones.

- Hay que tener en cuenta aquí, que parte vital de esas influencias externas se desarrolla desde los imaginarios sobre lo femenino que circulan sin ser detectados por los lugares a los que accedemos e intervienen en sus normas, como por ejemplo, en los colegios femeninos donde las niñas no están tan pendientes de su aspecto físico, y se permiten ser bruscas, y relacionarse de manera más abierta, mientras que en los colegios mixtos, debido a que los hombres tienen menos restricciones culturales y pueden manejarse sin ningún tipo de presión, las mujeres deben buscar algún tipo de prestigio para que su palabra sea respetada y se le permita fácil participación; por ello nos atrevemos a decir, que hay una relación estrecha entre cómo aparecen las personas ante las otras desde su imagen de vestido y como están obligadas a aparecer, es decir, existe una presión que se ejerce sobre la forma en la que las personas deben vestirse para ciertos espacios, llevar tacones al trabajo, arreglarse las uñas, vestir adecuadamente el uniforme, vestirse de bata y boina si se estudia artes, etc.

- Existe una autoafirmación del ser cuando, primero accedo a mis referentes mamá, papá, y de allí tomo ciertos asuntos, luego a mis amigos, mi pareja, la sociedad, las estructuras culturales dadas, teniendo la posibilidad de construirme yo a partir de pasar esas ideas por mi propio filtro, teniendo claros los límites que se me imponen, desafiando las estructuras y el lenguaje, para volcarlos a un entendimiento propio que después puedo devolver a esos entornos sociales, y por qué no, a la cultura misma.

Del tercer objetivo específico *Comprender la imagen visual construida subjetivamente en su aportación a la construcción de la propia noción sobre lo femenino*, conocimos lo siguiente:

- La imagen visual potencia procesos de autoafirmación, como parte vital de la comprensión que tienen las personas de sí mismas, y de su noción acerca de lo femenino, donde lo que puede ver el otro de mí está mediado en primera instancia por mi ropa, por lo que tenga encima de mi cuerpo, y luego desde los estereotipos impuestos por los entornos sociales, donde puedo legitimar o deslegitimar las normas culturales.

A raíz de ello, nos damos cuenta que hay imágenes que están dispuestas para nosotrxs desde la cultura, con la labor de enmarcar la forma en que debemos aparecer ante lxs demás sujetxs, formas tan naturalizadas que no nos detenemos a ver su trasfondo, por eso es tan importante que nos pensemos desde otros lugares, o desde otras imágenes visuales que puedan considerarse no una ventana a una realidad, sino un lugar de creación de sentido de la propia subjetividad, que está allí de manera espontánea y dicente, permitiendo una exploración de lo que es profundamente real para cada sujetx.

- Hay todo un trasfondo, hasta en el mismo hecho de usar aretes, pues hacen parte de la imagen visual que crean lxs sujetxs para lxs demás, por ejemplo el hecho que una mujer use aretes de brazos de Barbie ensangrentados dice mucho de lo que es, pues ¿Qué creería usted de una mujer a la que ve en el

Transmilenio con esos aretes?, ¿qué es ama de casa, que es una mujer dedicada a sus hijos, que es tierna, romántica y virginal? Por ello los accesorios hacen parte del cómo veo a los demás, cómo me veo y cómo quiero que me vean, que construye la imagen personal y a la par la noción de lo femenino.

- Podemos aportar a la comprensión que tenemos de la imagen dentro del desarrollo de la enseñanza de las Artes visuales, pues aunque parezca obvia su importancia, con este trabajo pudimos entender que la afectación que tiene la visualidad sobre los elementos cotidianos es alta y que incide directamente la construcción de nuestra subjetividad, de nuestra autoafirmación y de nuestra feminidad desde una relación directa.
- El vestuario y el cuerpo hacen parte del marco escénico en el que nos desenvolvemos y a su vez son el lugar por el cual se llegan a generar resistencias o uniformidades, la transformación de la estética del cuerpo, con tatuajes, piercing, expansiones, cortes de cabello, maquillaje, etc., o del vestuario cambiar el rosado por el negro, o las faldas por los pantalones, convierten al cuerpo y al vestuario en espacios de expresión, de afirmación o rechazo de las estructuras establecidas promoviendo desde allí discursos diferentes a los impuestos.
- La sexualidad es otro aspecto importante por el cual se exterioriza lo femenino, hoy pensamos gracias a una de las narraciones que generalmente *la mayoría de los heterosexuales no hacemos una reflexión de nuestra sexualidad, la asumimos*. Existen presiones hacia la sexualidad de las mujeres a través de los comportamientos femeninos, entonces no es femenino vivir la sexualidad a plenitud, sentir deseo y saciarlo, sentir placer y reconocer el cuerpo a través de lo sexual una fuente de conocimiento. Incluso las políticas de estado no contemplan las decisiones de las mujeres sobre su cuerpo, citamos una frase de Pimienta que nos parece encierra lo que queremos decir en esta conclusión, *“yo no quiero tener hijos porque para eso nací, quiero tenerlos porque quiero, con quien quiero y a la hora que*

quiera, como también quiero abortarlos cuando quiera y no quiero pedir permiso al gobierno” (A_410E2).

- Nos dimos cuenta en este proceso que el lenguaje también hace parte de la exteriorización de lo femenino, y que es algo más que un proceso meramente comunicativo, es un lugar de enunciación, es una de las formas en las que nos reconocemos y nos reconocen, por ejemplo, después de la conquista, nos reconocemos desde las raíces de la lengua española, construida desde la noción de masculinidad como centro, que concibe a la humanidad desde la palabra “Hombre”, que habla de “Todos”, de “Ellos”, del “Otro”, sin permitirse nombrar a la “mujer”, a “ellas”, a “todas” o a quienes no se encasillan únicamente en esos opuestos binarios, por ende Aún nos falta comprendernos desde la lengua que hablamos, pues ninguna de las integrantes del grupo, al hablar en plural o al referirse a sí misma lo hizo desde palabras “femeninas”, como “una” o “nosotras”, etc.

Pero comprendemos también que la lengua no es el único lenguaje que existe, pues hayamos en la producción artística un lugar de enunciación cercano pero lastimosamente no masivo.

- Desde las nuevas nociones que se tienen también se exterioriza lo femenino, el resignificar prácticas como la crianza y la transmisión inicial del conocimiento, puede ser la fuente de emancipación para muchas mujeres que desde esas labores vivifican sus procesos de aprendizaje y reflexionan su ser sujetx desde la participación, el respeto y el reconocimiento, buscar cambiar las propias prácticas y desde allí sentar un precedente.
- *No alcanzamos a explorar como quisiéramos, la sexualidad y el cuerpo, que para nosotras van moldeando el conocimiento, el autoconocimiento, nuestra libertad, nuestros imaginarios, y nos hacen pensar en ¿Qué tan complejo es para nosotras como mujeres, construir el concepto de nuestra feminidad a partir del conocimiento total de nuestro cuerpo?*

El cuarto objetivo específico *Reconocer cómo se abordan los asuntos del género en la relación enseñanza-aprendizaje-conocimiento*, se evidencio así:

- Llegamos a reconocer desde la práctica puntual que el conocimiento no puede solo estudiarse y aprenderse para la lección sino que necesita de procesos diferentes, que más bien son alusivos a la introspección, a la imagen y al relato, que detonan procesos de conocimiento propios que la educación no puede desconocer, y menos la educación artística visual, que propende por el rescate de lo subjetivo desde nociones como el arte, así que no se trata únicamente de seguir unas planeaciones y tener a disposición las metas a cumplir como sea, se trata de formar sujetos que se cuestionen, y que por ende, empiecen por cambiar las nociones de género que nos enmarcan, pues nuestra meta como docentes es transformar nuestras prácticas y nuestros pensamientos como mujeres, hombres que reflexionan lo que se les impone desde los roles sociales.
- Nos dimos cuenta que hemos sido forzadas a acceder a formas de conocimiento que no concebimos, que no hacen parte de nuestras formas de conocer o interpretar, los hombres se han pensado muchas cosas para nosotras, incluso las que más nos competen, por algo en nuestro país las mujeres no tienen una fuerte representación política, estamos obligadas a ganarnos los espacios y la legitimidad desde lugares masculinos, somos tratadas como minorías y aunque no conocemos mucho de leyes ni de política, sabemos que esas leyes que obligan a que haya un mínimo de mujeres en el congreso y en los espacios de participación, no sirven de nada para lograr la equidad, si no es bajo una fuerte educación política y reeducación de género.
- Comprendimos que como participantes de este acto formativo, nuestras propias nociones se fortalecieron, conocimos y entendimos nuestra forma de construir lo femenino, compartimos momentos en los que nos involucramos tan a fondo que logramos transformar nuestra vida, no somos las mismas que empezamos esta investigación, *somos sujetas que se aprehendieron en el acto de escuchar.*

- Por medio de las sesiones personalizadas reforzamos la idea de que el acto formativo tiene que tener en cuenta a lxs otrxs todo el tiempo, que las planeaciones y lo que se desarrolla en cada sesión debe estar ligado a reconocer a lxs sujetxs inmersxs en esas relaciones, de lo contrario no hay una motivación, ni una inmersión en el proceso de enseñanza-aprendizaje, los resultados varían y para este caso, no permiten el acceso al ser, a narrarse y aprehenderse en ese acto.
- Llegamos a apreciar desde la experiencia, que el acto formativo sí implica un acto semiótico, pues está lleno de representaciones inmersas en redes de significados propios de cada persona que le permiten tener conocimiento de sí misma, donde el acto formativo se transforma según el espacio y a su vez le transforma y le da sentido a cada elemento que le compone.

9. Trabajos citados

Acaso, M. (2012). *Pedagogías invisibles, El espacio del aula como discurso*. Madrid: Los libros de la CATARATA.

Agudelo, P. A. (2011). *(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales*. Medellín : Universidad de Antioquia .

Arguello, A. (2011). Alteridad en la educación en derechos humanos. Un estudio biográfico de Rodolfo Stavenhagen. *Estudios Pedagógicos*, vol. XXXVII, 25-34.

Barbosa, A. (2005). La cultura feminista y las artes visuales en México. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 77-83.

Bárcena, f., & Mélich, J.-C. (2000). Haannah Arendt: educación y natalidad. En f. Bárcena, & J.-C. Mélich, *La educación como acontecimiento ético Natalidad, narración y hospitalidad* (págs. 63-89). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.

- Campos, I., Biot, M. J., Armenia, A., Centellas, S., & Antelo, F. (2010). *Investigación Biográfico-Narrativa parte 2*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Carneiro de Carvalho, V., & Ferraz de Lima, S. (S.f.). Individuo, género y ornamento en los retratos fotográficos, 1870-1920. En *Imágenes e Investigación Social* (págs. 271-291).
- Català, J. (2005). *La imagen compleja*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona/Servei de Publicacions.
- Collazo-Valentin, L. m. (2005). De la mujer a una mujer. *Otras Miradas Volumen 5*.
- Corbin, J., & Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa, Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Dante G. Duero, G. L. (2007). Relato Autobiográfico e Identidad Personal: Un Modelo de Análisis Narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana, ISSN, 232-273*.
- Doellinger, O. v. (2011). CUERPO E IDENTIDAD, estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria. *CUERPO E IDENTIDAD*. Barcelona, Cataluña, España: Universidad Ramon Llull.
- Efland, A. D. (2004). *Arte y Cognición*.
- Elliot, E. (1995). *Educar la visión artística*. Barcelona : Paidós.
- Escobar Villegas, J. C. (2000). *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Gadamer, H. G. (1996). *Estética y Hermenéutica*. Madrid: Tecnos.
- García, M. R., Lubián, P., & Moreno, A. (s.f.). La investigación Biográfico Narrativa en Educación.
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- J.A SOSA, E. D. (s.f.). *Los roles de masculinidad-feminidad como determinantes de la participación de los padres en la educación formal de sus hijos*. Recuperado el 15 de 9 de 2013, de http://www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/2002_07_09.pdf
- Liliana Arango Pálacio, M. C. (1988). Recuperado el 15 de 9 de 2013, de <http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/181/1/MujerFeminidad.pdf>

- Lizana Muñoz, V. A. (2007). *Tesis Electronicas de la Universidad de Chile*. Obtenido de Tesis Electronicas de la Universidad de Chile: <http://tesis.uchile.cl/handle/2250/109020>
- Martínez Oliva, J. (2004). Acconci, Morris, Burden. En P. Cruz Sánchez, & M. Hernández, *Cartografías del cuerpo la dimensión corporal en el arte contemporáneo* (págs. 159-178). Murcia: CendeaC.
- Munevar, D., & Torres, M. (2004). *Representaciones Corporales*. Bogotá DC: Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz, V. A. (2007). Representaciones Sociales sobre Masculinidad, Femenidad, Heterosexualidad y Homosexualidad de las/los estudiantes de Pedagogía, en los contextos de formación de docente inicial. *Estudios Pedagogicos*, 51-114.
- Parrilla, Á. (2009). ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico narrativa. *Revista de Educación* , 101-117.
- Patai, D. (1998). Las académicas estadounidenses y las mujeres del Tercer Mundo: ¿Es posible la investigación ética? *Umbrales*, 121-151.
- Pedro A. Cruz Sánchez, M. A.-N. (2004). *Cartografías del Cuerpo. La dimensión corporal en el arte contemporáneo*. CendeaC.
- Prada, M. A. (2003). Narrarse a sí mismo: Residuo moderno en la Hermenéutica de Paul Ricoeur. *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, 47-56.
- Ravelo Blancas, P. (1996). "En busca de nuevos paradigmas: algunas reflexiones en torno a la categoría de género". *Acta Sociológica*, 11-39.
- Roldán, J., & Marín Viadel, R. (2012). *Metodologías Artísticas de investigación en educación*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Sayago, Z., Chacón, M., & Rojas, M. (2008). Construcción de la identidad profesional docente en estudiantes universitarios. *Educere*, 551-561.
- Soler, S. (2004). *Discurso y Genero en Historias de Vida*. Bogotá DC: Instituto Caro y Cuervo.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: Existencia y Potencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y Subjetividad: La problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana* , 355-366.